



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

LAS ALMAS MAZATECAS A TRAVÉS DE LOS PROCESOS
DE SALUD Y ENFERMEDAD
(MAZATZONGO DE GUERRERO, PUEBLA)

TESIS QUE PARA OPTAR EL GRADO DE
MAESTRA EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS

PRESENTA:
MAURA VÁZQUEZ VARGAS

TUTORA:
DRA. LAURA ELENA ROMERO LÓPEZ
UNIVERSIDAD DE LAS AMÉRICAS PUEBLA

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., MAYO 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“Declaro conocer el Código de Ética de la Universidad Nacional Autónoma de México, considerado en la Legislación Universitaria. Con base en las definiciones de integridad y honestidad ahí contenidas, manifiesto que el presente trabajo es original y enteramente de mi autoría. Las citas de otras obras y las referencias generales a otros autores se consignan con el crédito correspondiente”.

A abuelita Lupe,
que siempre formará
parte de *jonimóno*

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a mi familia. A aquellos que siempre han estado para acompañarme, apoyarme y enseñarme: Guadalupe, Reynaldo, Lupita y Chabe. A mis hermanos y hermanas de sangre, de risas, de lágrimas, de aprendizajes y de complicidades: Jaime, Picho, Vane, Betty y Zazú.

A Eli, Mari y Bibi por brindarme su amistad en diferentes momentos de mi vida y por permanecer en ella a pesar del tiempo y de tomar caminos distintos.

A la UNAM por ser mi segundo hogar desde agosto del 2003. Primero a Becas UNAM y luego a Becas CONACyT por sus financiamientos, los cuales me permitieron dedicarme de tiempo completo a mis estudios de maestría. Al proyecto CONACyT 220769 “La exclusión desde adentro: la ideología de la normalidad y la discriminación hacia niños y niñas indígenas con discapacidad” y al “Proyecto *nanginá* ‘nuestra tierra’: documentación lingüística y dialectología del mazateco” por solventar mis estancias de campo.

Al Posgrado en Estudios Mesoamericanos, en donde encontré personas muy valiosas que me nutrieron personal y académicamente. A la coordinación por todas sus consideraciones y atenciones. A mis profesores y profesoras por sus enseñanzas. A mis compañeros y compañeras con quienes compartí aulas, seminarios y experiencias, y en quienes hallé amistades sinceras.

También quiero agradecer a Laura por su tiempo, interés, paciencia, comprensión, guía y apoyo. A Margarita por ser un gran soporte antes, durante y después de la maestría. A Ángela por introducirme a la mazateca poblana, por todo lo que hemos compartido, por los proyectos que tenemos en puerta y por su amistad. A David y Roberto por su lectura minuciosa y sus puntuales observaciones.

No tengo palabras suficientes para expresar mi gratitud a la gente de Mazatzongo de Guerrero. A sus mujeres y hombres, de todas las edades, les agradezco por recibirme cálidamente, darme cobijo y compartirme una parte de sí mismos. Les agradezco por obsequiarme grandes aprendizajes, muchos de ellos se encuentran plasmados en este texto y otros tantos los conservo para mí.

A todos ustedes, gracias por hacer posible la realización de esta investigación.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO 1. MAZATZOGO DE GUERRERO	13
DE OAXACA A PUEBLA: BREVE HISTORIA MAZATECA	14
FORMACIÓN DE LA COMUNIDAD POBLANA	16
EL PUEBLO	19
SU GENTE	22
ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL	23
RELIGIÓN	24
ECONOMÍA	27
SERVICIOS	29
CAPÍTULO 2. SISTEMA DE SALUD MAZATECO	31
HABLANDO DE LA CLÍNICA DE SALUD	33
EL SABER DE LA CURACIÓN	36
EL PUEBLO Y LOS ESPECIALISTAS DE LA SALUD	38
EL DON DE LA CURACIÓN	44
<i>CUANDO SE ACEPTA EL DON</i>	45
<i>CUANDO SE PONE EN DUDA EL DON</i>	48
ESPECIALISACIÓN EN LA CURACIÓN	51
<i>LA PARTERA, LA QUE LIMPIA: DOÑA ELA</i>	51
<i>LA CURANDERA: DOÑA SIMONA</i>	52
<i>ELLA SABE: DOÑA FERNANDA</i>	57
MEDICINA EN CASA	59

CAPÍTULO 3. ENFERMEDADES DE LAS ALMAS Y SUS PROCESOS TERAPÉUTICOS	68
EL ESPANTO: PÉRDIDA DE LAS ALMAS	71
ATENDIENDO EL ESPANTO EN CASA	77
EL MAL AIRE: INTRODUCCIÓN DE UN AGENTE PATÓGENO	78
EL MAL AIRE Y EL MANTO DE LA VIRGEN	88
ENFERMAR DE LOCURA	91
<i>SKANA: UN CASO DE LOCURA</i>	98
CAPÍTULO 4. LAS ALMAS MAZATECAS	103
ALMA: <i>JONIMÓ</i>	103
CUERPO: <i>YIJÍNO</i> E <i>ISANO</i>	111
CONSTRUYENDO A LA PERSONA MAZATECA: <i>CHITDOÓ</i>	116
CONCLUSIONES	120
BIBLIOGRAFÍA	124

INTRODUCCIÓN

A principios del 2015, cuando me preparaba para ingresar al Programa de Posgrado en Estudios Mesoamericanos, un amigo me preguntó: “¿por qué le interesaría a una psicóloga el estudio de las almas indígenas?”. Debo confesar que en ese momento no supe qué responder y di un vago argumento que no me dejó satisfecha.¹

Si me remonto al significado etimológico de la palabra psicología, la ciencia del alma (Canguilhem, 1997: 7), resulta casi obvio mi interés por este tema. Sin embargo, a lo largo de la historia de la psicología, las diferentes escuelas y corrientes que la han conformado han definido su propio objeto de estudio. Las diversas psicologías se han centrado en estudiar la mente, la memoria, la conducta, el comportamiento, la conciencia, el inconsciente, la cognición, por mencionar algunos. Ya que llevar esta temática a la mesa de discusión sólo ha generado discordancias sin llegar a ningún lugar, la comunidad psicológica ha desistido en llegar a un acuerdo en la definición del objeto de estudio de esta ciencia. Sin embargo, Juan Lopera y colegas se han replanteado esta cuestión y proponen que el estudio del alma, “[...] lo que posibilita que un organismo humano [...] incorpore aquellas características de la especie humana [...]” (Lopera, Manrique, Zuluaga y Ortiz, 2010: 260), sigue siendo el objetivo de la psicología. Por supuesto, el alma comprendida desde diferentes perspectivas y abordada mediante diversas metodologías.

Con lo anterior en mente y después de realizar este ejercicio de reflexión, la tesis que ahora presento, puedo contestar a la interrogante con la que di inicio al texto: ¿y por qué no?

El tema de las almas indígenas ha sido uno de los más estudiados dentro de la antropología mexicana, siendo el texto de Alfredo López Austin uno de los más icónicos. En *Cuerpo humano e ideología* (1980) el autor apunta que los antiguos nahuas se percibían como constituidos por materia pesada y materia sutil. Lo sutil son las almas o entidades anímica, las cuales eran comprendidas como fuerzas o sustancias vitales generadoras de impulsos, movimiento y de funciones psíquicas. Identificó un conjunto de tres tipos de entidades

¹ La redacción de los capítulos y las conclusiones la realicé en tercera persona del singular con la finalidad de darle seriedad académica al texto. Con la intención de presentar una introducción de forma más personal, decidí hacer un cambio en la voz narrativa a primera persona del singular en este apartado.

situadas en centros específicos y con funciones particulares. López Austin muestra un amplio y versado estudio que sería un referente para investigaciones posteriores sobre esta temática.

La colección bibliográfica sobre las almas indígenas es vasta y rica en información documental y etnográfica. Dentro de ella se encuentran etnografías como la de Signorini y Lupo (1989), quienes presentaron un trabajo detallado sobre el complejo sistema de creencias sobre las entidades anímicas nahuas vinculado con las causas de la salud, la enfermedad y la muerte en la Sierra Norte de Puebla, esto mediante el estudio de sus prácticas médicas. Jacques Galinier (1990) analiza las prácticas rituales otomíes enclavadas dentro de las concepciones del mundo y del cuerpo humano. Dentro de la fisionomía otomí las almas se localizan en partes del cuerpo, como el estómago, con funcionamientos particulares. Por su parte, William Merrill (1992) aborda las convergencias y divergencias en el concepto de alma entre los rarámuris, quienes comparten, transmiten y construyen los significados respecto al tema mediante la práctica de rituales terapéuticos y mortuorios. A través de la exposición de testimonios, Calixta Guiteras (1996) expone las nocivas enfermedades que puede padecer el alma tzotzil en un detallado texto. El extenso estudio de Pedro Pitarch (1996; 2013) en los Altos de Chiapas plantea que las almas tzeltales son resultado de una internalización del afuera, de las formas de relación entre el indígena y los otros, el mundo mestizo principalmente. A su vez, Laura Romero (2003) mediante el estudio del espanto en la Sierra Negra de Puebla, registra las complejidades que conforman a los nahuas, las entidades anímicas que le dan vida y funcionamiento a sus cuerpos. Lo anterior es sólo una pequeña parte de la gran cantidad de aportaciones a los estudios etnográficos de las almas indígenas, un campo en el que pretendo contribuir.

Para llegar a comprender la concepción de almas entre los mazatecos de Mazatzongo de Guerrero, objetivo último de mi investigación, retomo los planteamientos de Philippe Descola (2012) sobre una noción de persona a partir de la idea de un alma compartida, un principio de socialización, que a través de las interacciones que establece con su entorno se va desarrollando. Aunque el trabajo de este autor se ubica en una zona que difiere a mi población de estudio, la Amazonía, y podría parecer que se opone a ciertos enfoques de otros autores que cito, juzgo que algunos conceptos propuestos por Descola son una buena herramienta para explicar mi caso etnográfico. De tal forma que, mediante el estudio de las enfermedades de las almas mazatecas y sus tratamientos terapéuticos se analizan las

relaciones entre los diferentes actores que hacen parte de los procesos de salud y enfermedad experimentados por los pobladores de Mazatzongo y así dar cuenta del desenvolvimiento del *jonimó*, palabra mazateca para referirse al alma.²

Mi llegada a Mazatzongo se dio casi al finalizar el primer semestre de la maestría. En el proyecto con el que fui aceptada en el programa de posgrado planteaba un estudio de las almas mazahuas desarrollado en un poblado de Toluca, Estado de México, pues ahí tenía el contacto de una sanadora, como ella se autodenomina, y quien sería mi informante principal. Al realizar mi primera estancia de campo, mientras ella oficiaba una curación, descubrí que pertenece a la iglesia espiritualista trinitaria mariana. Esta doctrina surgió en 1886 como respuesta a la rigidez de la iglesia católica, bajo el liderazgo de Roque Rojas, con descendencia judaica por línea paterna y otomí por la materna, estructurándola “con nuevas formas de concebir lo divino, con una reafirmación de las creencias religiosas tradicionales, y una interpretación propia de los textos sagrados” (Flores, 2003: 9). Su principal objetivo es sanar a través de la energía espiritual. Los sanadores espiritualistas o materias son el puente entre los espíritus de los difuntos o antepasados que los poseen, fuente de la sanación, y los enfermos (doña Toña, 29-agosto-2015). La experiencia del primer campo me dio la oportunidad de percatarme que esto no era lo que estaba buscando para cumplir con los objetivos de mi investigación.

Sin un lugar en donde trabajar recurrí a Laura Romero, mi tutora, quien me encaminó hasta el poblado mazateco de la Sierra Negra poblana, en el que finalmente llevé a cabo esta investigación, por medio de Ángela y Mara o ‘las muchachas’ para la gente del pueblo.³ Ellas se encargaron de introducirme y guiarme en el descubrimiento de Mazatzongo de Guerrero durante la fiesta de Todos Santos, en octubre y noviembre de 2015. Los primeros momentos en esta comunidad fui cuestionada sobre de dónde venía, cómo era mi familia, qué pretensiones tenía al ir a su pueblo, cómo me había enterado de que ese lugar existía y cómo había conocido a ‘las muchachas’. Francamente me sentí incómoda siendo ‘la nueva’ en el

² Las palabras mazatecas utilizadas en este trabajo las escribí con la ayuda de dos jóvenes originarios de Mazatzongo de Guerrero interesados en dar a conocer la variante del mazateco hablada en su comunidad: Manuel Martínez Granja y Francisco Dorantes Rodríguez. Esto debido a que la lengua mazateca carece de una normalización de su escritura, un trabajo que se encuentra actualmente en marcha a cargo de Mario Chávez, Israel Filio y Carlos Wagner.

³ Compañeras de trabajo de campo en gran parte de mis estancias. Ellas llegaron a Mazatzongo en el 2010 para realizar sus respectivas investigaciones de licenciatura y que continuaron en maestría.

pueblo, en el que, al estar insertado en una de las partes más bajas de la sierra, el calor es bochornoso y el acceso a él es complicado. De alguna forma esa incomodidad al mismo tiempo fue placentera. Experimentar ese lugar me llevó a cuestionarme académica y personalmente. También despertó en mí una gran curiosidad por querer saber más sobre Mazatzongo y su gente que, después de esa inquietante introducción, me recibió amablemente con los brazos abiertos y con mucha calidez en cada visita.⁴ Fue así como decidí quedarme en Mazatzongo para realizar mi investigación, un lugar donde la misma gente me fue guiando en el desarrollo de esta etnografía,⁵ la cual se distribuye de la siguiente forma.

El contexto de los procesos de salud y enfermedad por los que atraviesan las almas mazatecas está situado en el primer capítulo, titulado *Mazatzongo de Guerrero*. Debido a que la gente del pueblo ubica sus orígenes en el estado de Oaxaca, este apartado inicia con un breve recorrido histórico de la mazateca oaxaqueña para dar paso a la construcción y constitución de la comunidad poblana. En seguida, hago un acercamiento general a las formas de vida en Mazatzongo abordando aspectos geográficos, sociales y políticos. Entre ellos, la separación por la que atraviesa la comunidad desde sus orígenes y que se ha visto agravada con la introducción de los partidos políticos. Esta situación ha generado la formación de dos bandos dentro del pueblo: los simpatizantes del PRI, detentores del poder, y la oposición.⁶ Esta dinámica social, junto con otras tratadas en el capítulo, repercuten en el desarrollo de los procesos de salud y enfermedad mazatecos.

⁴ Con el apoyo de Laura Romero, el trabajo de campo realizado en Toluca, Estado de México en agosto de 2015 y en Mazatzongo de Guerrero, Puebla en octubre-noviembre de 2015, marzo-abril y octubre-noviembre de 2016, enero y junio-julio de 2017, fue financiado por el proyecto CONACyT 220769 “La exclusión desde adentro: la ideología de la normalidad y la discriminación hacia niños y niñas indígenas con discapacidad”. Hice una última visita a Mazatzongo en octubre-noviembre de 2017 al integrarme como colaboradora en investigación de campo del “Proyecto *nanginá* ‘nuestra tierra’: documentación lingüística y dialectología del mazateco”, coordinado por el Dr. Mario Chávez Peón (2016) del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Dicho proyecto financió mi última estancia.

⁵ Con la finalidad de respetar la identidad de mis informantes, y por solicitud de los mismos, recurrí al uso de pseudónimos.

⁶ En el desarrollo de las estancias de campo entablé relaciones, mayoritariamente, con familias de la oposición. La razón de ello es que la persona que me ha dado cobijo en su hogar en cada visita pertenece a este grupo. En ningún momento me prohibió que me acercara a las personas del otro sector político. Sin embargo, los lazos de convivencia que ella mantiene en el pueblo son los que me fueron guiando para acercarme a la gente. Es así como las redes sociales ya instauradas en Mazatzongo me llevaron de un informante a otro.

Las enfermedades de los pobladores de Mazatzongo son atendidas por una serie de especialistas que forman parte del *Sistema de salud mazateco*, título y tema del segundo capítulo, el cual se compone por la medicina alópata o biomedicina y la medicina tradicional indígena. Por un lado, se encuentran los médicos y enfermeras que prestan sus servicios en la clínica del Instituto Mexicano del Seguro Social ubicada dentro de la comunidad. Los mazatecos han reportado que la instalación médica, además de carecer de medicamentos, ha sido operada por algunos médicos poco profesionales y éticos. Sin embargo, la clínica se ha mantenido en funcionamiento con el respaldo de médicos y enfermeras que han realizado una buena labor y de gente local, entre ellas enfermeras, parteras y curanderas. Del otro lado, se encuentran las personas con conocimientos especializados sobre la terapéutica tradicional mazateca y las mujeres, principalmente las ancianas, que poseen conocimientos generalizados sobre las prácticas terapéuticas para cuidar la salud de sus familias. Entre el pueblo y los curanderos encontré más relaciones conflictivas y contradictorias. Hace casi cincuenta años, acusaciones de brujería y venganzas desencadenaron persecuciones y cacerías de especialistas de la salud y la enfermedad. Se dice que, a raíz de estos acontecimientos, ya no ha habido buenos curanderos en el pueblo. Sin embargo, los pobladores reconocen que confían en dos especialistas, y una más con opiniones encontradas, pertenecientes a Mazatzongo y cuyas historias relato en este apartado.⁷

Los especialistas de la salud son elegidos por un mazateco como responsables de atender sus enfermedades dependiendo de sus características y conocimientos. Lo cual se debe a que algunas enfermedades que padece la gente de Mazatzongo requieren de procesos terapéuticos que no cualquiera conoce. Estas son enfermedades que van más allá del cuerpo físico, es decir, implican a las almas. Para los mazatecos, las enfermedades que aquejan sus almas pueden sobrevenir a consecuencia de la pérdida de estas, como en el caso del espanto. También pueden ser producidas por la introducción de un agente patógeno, es aquí donde aparece el malaire. En Mazatzongo, la locura puede ser causada por ambas formas, cada una

⁷ Acceder a las especialistas de la comunidad fue una tarea que me tomó tiempo. Al ser un tema delicado fue hasta la tercera estancia de campo que la gente comenzó a hablarme con soltura sobre ellas. Es así como gran parte de la información empírica la obtuve de convivir y conversar con mujeres amas de casa que oscilan entre los veinticinco y los noventa años de edad y que pertenecen. Desde luego que no hice a un lado a otros grupos de la comunidad como los jefes de familia, los jóvenes y niños y niñas. Estos últimos siempre estaban dispuestos a hacerme compañía y enseñarme mazateco a cambio de un rato de juego.

genera sintomatologías que parecen ir por caminos diferentes, pero ambas culminan en el trastorno y la pérdida de la razón, peligrando la humanidad del enfermo. Por lo mencionado anteriormente, en el tercer capítulo realizo una exploración de estos tres tipos de *Enfermedades de las almas y sus procesos terapéuticos*, y que dan título al mismo.

Después de indagar sobre las formas de interacción y relación que las almas establecen dentro de escenarios como los procesos de salud y enfermedad mazatecos, en el cuarto capítulo busco aterrizar las pistas obtenidas en los capítulos anteriores y explorar a *Las almas mazatecas*, título de este apartado. Las almas son percibidas por los mazatecos fuera de las convenciones católicas. Son ese principio que le infunde vida a los pobladores de Mazatzongo y que permite la socialización que los integra a la comunidad mazateca. Las almas mantienen relaciones estrechas con los cuerpos a los que pertenecen, en consecuencia, no podía hacer caso omiso a algunas notas sobre los cuerpos mazatecos, las cuales forman parte de una pequeña sección en este capítulo. Es claro que, la constitución de las personas exige que las almas siempre vayan acompañadas de cuerpos, complementándose mutuamente para otorgarle una forma de ser y estar en el mundo a cada mazateco. Por estos motivos, mediante el estudio de las almas realizo un breve acercamiento a la noción mazateca de persona.

En esta etnografía no realicé un capítulo que contuviera todo un marco teórico, sino que conforme se van abordando las temáticas voy integrando y dialogando con algunos autores que trabajan con otras poblaciones y en puntos geográficos distintos. Considero que los planteamientos de estos proporcionan un gran apoyo para comprender el caso mazateco estudiado. Como puede verse, presento un trabajo de forma inductiva, trazando un camino que me lleva a aproximarme a las almas mazatecas. Para ello, parto de la ubicación y aproximación a la comunidad de Mazatzongo, contextualizando las dinámicas sociales entre el pueblo y los representantes del sistema de salud mazateco. De forma que, me permito proseguir con el estudio de las enfermedades y prácticas terapéuticas que van más allá del cuerpo para, finalmente, a partir de lo estudiado, explicar qué es eso que va más allá del cuerpo y que los mazatecos llaman *jonimó*, almas o espíritus.

CAPÍTULO 1

MAZATZONGO DE GUERRERO

La región mazateca se ubica en la Sierra Madre Oriental. El conjunto de montañas da lugar a una enorme diversidad de microclimas y microecologías (Quintanar y Maldonado, 1999: 11). Abarca tres zonas ecológicas: la mazateca baja o tierra caliente, que cuenta con clima cálido y cálido húmedo, y con vegetación característica de selva tropical húmeda; tierra templada, con clima templado-húmedo y donde predomina el bosque húmedo de montaña; y la mazateca alta o tierra fría, con clima frío-húmedo y zona boscosa donde abunda la neblina (Luna, 2007: 31-34). “Desde tiempos inmemoriales, el mazateco ocupa la sierra a la cual da nombre una amplia extensión de llanuras en el Papaloapan; hacia el noroeste del estado de Oaxaca; una porción al sur de Puebla, sobre la orilla norte del río Pilola” (Incháustegui, 2000: 132), y se extiende hacia las proximidades del estado de Veracruz. En Puebla, la población mazateca se distribuye en dos municipios: Coyomeapan y San Sebastián Tlacotepec. Estos, a su vez, forman parte de otra área cultural: la Sierra Negra.

Es en Mazatzongo de Guerrero, poblado mazateco perteneciente al municipio de San Sebastián Tlacotepec y colindante con el estado de Oaxaca, donde se ha llevado a cabo esta investigación. Los habitantes de Mazatzongo de Guerrero reconocen que sus orígenes están en Oaxaca, en las localidades San Lorenzo Cuaunecuiltitla, San Jerónimo Tecoatl y Santa Ana Ateixtlahuaca. De acuerdo con su memoria histórica, las primeras familias mazatecas se asentaron en la zona alrededor de 1872. Debido a ello, es conveniente tener un panorama histórico general de la mazateca oaxaqueña para dar paso a la conformación de la comunidad y las formas de vida de los mazatecos poblanos. A continuación, se presenta un acercamiento a las condiciones geográficas, políticas y sociales que han impactado en los procesos de salud y enfermedad por los que atraviesan los pobladores de Mazatzongo, escenarios principales del presente texto.

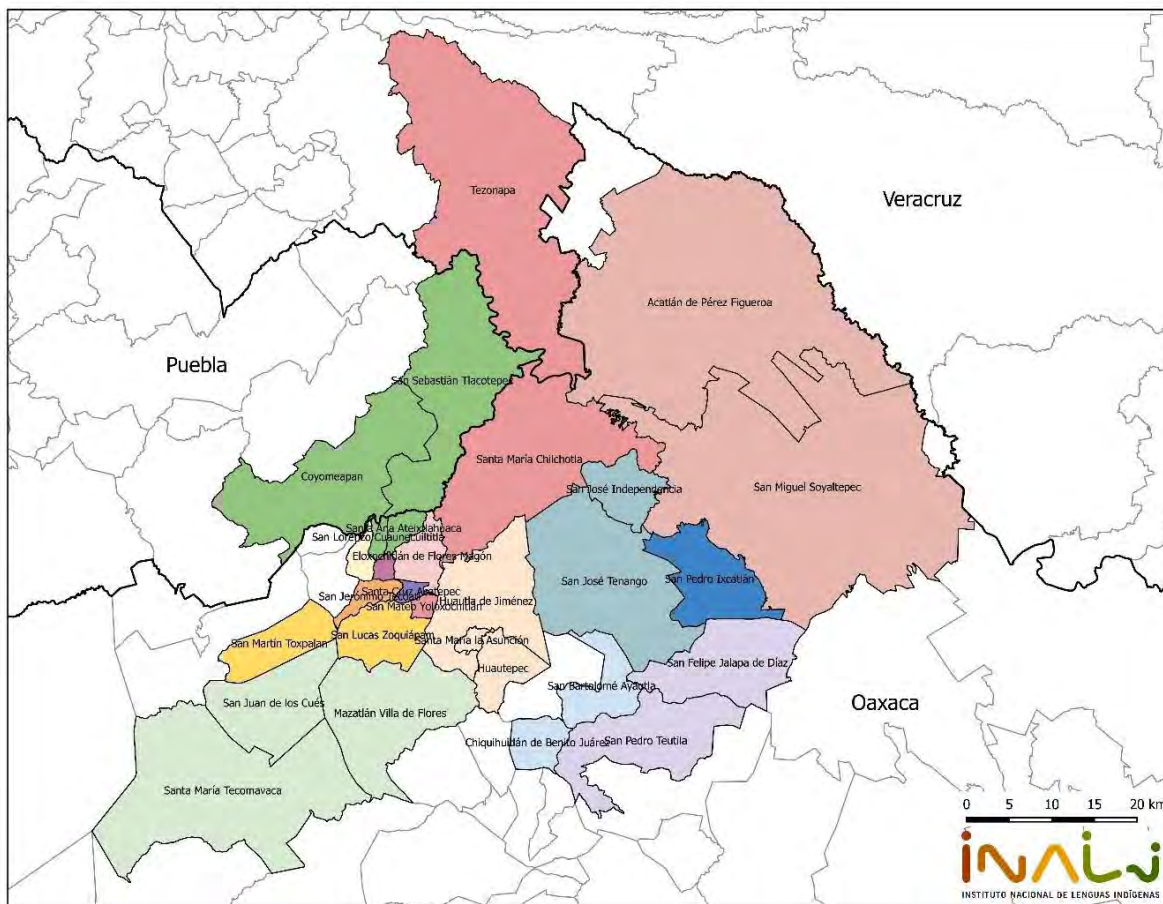


Figura 1. Mapa de la región mazateca identificada por el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI).⁸

DE OAXACA A PUEBLA: BREVE HISTORIA MAZATECA

Según la tradición oral recopilada por Alfonso Villa Rojas en la mazateca oaxaqueña, los primeros *ha shuta enima*⁹ surgieron de ciertos árboles nombrados *Ampadad* (1955: 61). Los mazatecos que emergieron de estos árboles míticos se asentaron en tierras bajas en el año 850, donde fundan la capital llamada *Matza-apatl*, lugar situado cerca de lo que actualmente

⁸ Proporcionado por el INALI en el curso piloto de lengua mazateca nivel A1, impartido del 10 de agosto de 2015 al 29 de junio de 2016 en las instalaciones de la Unidad de Posgrado de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en el marco del proyecto ‘Fortalecimiento a las Prácticas de Enseñanza-Aprendizaje de Lenguas Indígenas como Segundas Lenguas’.

⁹ Como se autodenominan los mazatecos en su lengua materna, ‘los que trabajan el monte, gente humilde, de costumbre’ (Luna, 2007: 5). Sin embargo, este apelativo corresponde a variantes del mazateco habladas en comunidades oaxaqueñas. “La verdad es que los mazatecos tienen múltiples formas de referirse a sí mismos, las cuales varían de acuerdo al lugar y a su situación” (Rodríguez, 2015: 33).

es Jalapa de Díaz. Los mexicas entraron a la región mazateca a partir de 1455 y la sometieron por medio del establecimiento de guarniciones militares en Teotitlán y Tuxtepec (Quintanar y Maldonado, 1999: 12). Los pueblos mazatecos fueron oprimidos y obligados a pagar tributos diversos, “[...] esta fuerte tributación, unida a las vejaciones que sufrían de la clase dominante, dio lugar a que, en varias ocasiones, los pueblos sometidos trataran de sacudirse el yugo rebelándose contra sus opresores” (Villa Rojas, 1955: 68).

Con la llegada de los españoles, la situación de los mazatecos no cambió mucho pues la subordinación y el dominio continuó por muchos años más, pero entonces a manos de sus aliados españoles. Con el régimen colonial, las instituciones políticas, sociales y religiosas se vieron transformadas. Es así como la región mazateca quedó bajo la sujeción territorial de la provincia de Antequera y el dominio eclesiástico del Obispado de Oaxaca. El pago de tributo pasó a manos de la Corona española (Luna, 2007: 16). La salud de los mazatecos se vio afectada, ya que “durante el siglo XVI hubo una crisis demográfica debida a las epidemias importadas por los españoles, a la alimentación, al maltrato y a los trabajos pesados impuestos a los nativos” (Quintanar y Maldonado, 1999: 13).

Los mazatecos participaron activamente en las luchas de independencia. Durante el México independiente, especialmente en el Porfiriato, ganaderos y productores de caña de azúcar acapararon las tierras fértiles en tierras bajas (*idem*). Mientras que en las zonas alta y media el arribo de latifundistas extranjeros trajo consigo el acaparamiento de tierras para establecer haciendas dedicadas a la producción de café (Luna, 2007: 18). En las haciendas que estaban a cargo de familiares de Porfirio Díaz había un alto grado de explotación laboral:

Con el porfiriato comienza la era de los arrieros en la Mazateca Baja, empleados por los comerciantes para transportar a lomo de mula, semillas y otros productos, principalmente, café, chile seco, frijol, ajonjolí y algodón, producidos en el alto Papaloapan, en el pueblo Paso Nacional, Soyaltepec, en donde eran embarcados para llevarlos a los polos comerciales del Bajo Papaloapan (Torres, 2015: 187).

Fue tras los levantamientos revolucionarios que los habitantes de la mazateca recuperaron sus tierras. Sin embargo, en la parte baja los caciques siguieron controlando el acceso a la tierra y al comercio. En la parte alta la recuperación fue a través de la ocupación y la compra de las tierras a los antiguos hacendados (Quintanar y Maldonado, 1999: 14).

En 1947 la región mazateca se vio afectada nuevamente. El Estado mexicano puso en marcha el Proyecto de Planificación Regional en la Cuenca del Papaloapan. Este planteaba que a través de la construcción de la presa Miguel Alemán se incorporaría a la región mazateca en el desarrollo de la economía nacional y, como consecuencia, mejoraría la calidad de vida de sus habitantes (Luna, 2007:19). Al poner en funcionamiento el proyecto, “[...] la presa permitiría generar energía eléctrica necesaria para la industria local y controlar las inundaciones en la parte baja de la cuenca, donde se abrirían tierras para el cultivo y se organizarían grandes distritos de riego” (Toledo, 2015: 211). No obstante, para llevar a cabo la construcción de la presa, se inundó gran parte del municipio de Soyaltepec, además se afectaron a otros municipios: Jalapa de Díaz, San José Independencia y San Pedro Ixcatlán. Fue así como “las aguas cubrieron bosques, las tierras más fértiles y numerosos poblados; 20 000 habitantes, casi todos monolingües, fueron trasladados a otras regiones con distinto ecosistema en los estados de Oaxaca y Veracruz” (Quintanar y Maldonado, 1999: 14). La implementación del proyecto, en lugar de beneficiar a las familias indígenas, las perjudicó al despojarlas de sus tierras, fuentes de trabajo y de sus hogares.

El Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ) entró a la mazateca alta en 1961 para intervenir en el proceso de producción, comercialización e industrialización del aromático. El trabajo desarrollado por INMECAFÉ fue cuestionable debido a la monopolización y los problemas políticos generados por su intervención. A pesar de sus controversiales operaciones, la extinción del instituto sólo trajo consigo peores condiciones para los campesinos cafeticultores y una fuerte decaída en las economías familiares (*idem*).

FORMACIÓN DE LA COMUNIDAD POBLANA

Cuando se habla de mazatecos, generalmente, lo primero que viene a la mente es Oaxaca, debido a que gran parte de las investigaciones provienen de la mazateca oaxaqueña, en donde se encuentra la mayor concentración de su población. Sobresalen trabajos como el de Robert Weitlaner e Irmgard Weitlaner en 1946 y más tarde, en 1963, el del mismo Robert Weitlaner acompañado de Antonio Walter realizados en San José Independencia y Huautla de Jiménez, los cuales abrieron camino para conocer la historia, la lengua, el calendario y su relación con el ciclo agrícola, el ciclo del maíz y las formas de vida de los mazatecos. A estos se suman

las publicaciones de Gordon Wasson, quien llegó a la sierra mazateca en 1953, sobre sus encuentros y experiencias con el uso ritual del hongo alucinógeno (Wasson, 1962: 77-80). Sobre el tema se han realizado una serie de investigaciones de las cuales destacan las de Fernando Benítez (1983), Álvaro Estrada (1977) y, más recientemente, de Magali Demanget (2000) y Citlali Rodríguez (2017).

Con el proyecto de la presa Miguel Alemán, Alfonso Villa Rojas (1955) realiza una amplia documentación histórica y etnográfica de la mazateca, especialmente del municipio de Soyaltepec. En 1973, David McMahon escribe sobre las prácticas económicas en la mazateca alta y baja, así como el impacto que tuvo en estas el proyecto del Papaloapan. No se pueden hacer a un lado las investigaciones de Eckart Boege (1988) sobre el territorio mazateco y su apropiación por medio de las prácticas económicas instauradas dentro del gran proyecto del Estado-nación. Así como las de Federico Neiburg (1988) sobre la organización social tradicional mazateca, el consejo de ancianos, y la crisis y su reconfiguración a raíz de la entrada de estructuras políticas y gubernamentales. También son importantes las aportaciones de Carlos Incháustegui (1977; 1984; 1994) sobre cosmovisión, religión y medicina mazatecas en Huautla de Jiménez. Junto con la recolección de cuentos, mitos y relatos mazatecos que realizó Ana María Portal (1986).

A comparación de lo mencionado arriba, son pocas las investigaciones que se han realizado en la mazateca poblana y, menos aún, en la veracruzana. Sobre los mazatecos poblanos destacan los trabajos de Ángela Nanni (2013; 2017) y Marisol Amador (2013) desarrollados en la Sierra Negra de Puebla, en Mazatzongo de Guerrero para ser específicos. Estas fuentes han sido importantes para esta investigación, así como un documento elaborado por una de las familias pertenecientes a Mazatzongo en donde se relata la historia y la construcción del pueblo.¹⁰ La comunidad poblana fue constituida por familias provenientes del estado de Oaxaca, de poblados pertenecientes a los municipios: San Lorenzo Cuaunecuiltitla, San Jerónimo Tecoaatl y Santa Ana Ateixtlahuaca.

¹⁰ Este texto inédito forma parte del archivo privado de la familia Dorantes. Escrito por la difunta maestra rural Dominga Dorantes sobre los relatos que le fueron narrados por su padre, Filiberto Dorantes Carrera, y por su abuelo, Francisco Dorantes Olivares. La familia Dorantes ha facilitado el acceso a su documento para esta y otras investigaciones realizadas en Mazatzongo de Guerrero, con la finalidad de dar a conocer su historia.

En la memoria colectiva de los pobladores de Mazatzongo permanece la llegada, en 1870, de la primera familia mazateca a lo que ahora forma parte de su territorio. Esta familia buscaba tierras fértiles que al trabajarlas les proporcionaran mejores cosechas de maíz, frijol y calabaza que las obtenidas en su lugar origen, en San Lorenzo Cuaunecuiltitla (Dorantes, s/f: s/n). Para 1872 ya había un gran asentamiento de familias que escucharon de este prometedor lugar. También se menciona que durante la Revolución hubo otra serie de procesos migratorios desde Oaxaca hacia el estado de Puebla, pero en menor cantidad (Nanni, 2013: 21). En el escrito de la familia Dorantes queda asentado que los nuevos habitantes mazatecos llegaron a tierras totalmente vírgenes. Sin embargo, en 1875 llegaron personas de Zoquitlán, Puebla, argumentando que este territorio tenía propietario, esto con la finalidad de cobrarles impuestos por el uso de la tierra. En 1877, los mazatecos y las autoridades de Zoquitlán llegaron a un acuerdo para el pago de las rentas por la tierra. Desde su fundación, Mazatzongo formó parte de Zacatepec de Bravo, como todo el territorio que corresponde a la mazateca poblana, fue hasta 1942 que decretaron a la comunidad junta auxiliar perteneciente al municipio de San Sebastián Tlacotepec. Con esta designación terminarían los pagos a la jurisdicción zoquiteca.

Los pobladores y representantes de Mazatzongo fueron construyendo el pueblo desde su llegada. Han trabajado, y lo siguen haciendo, por la apertura de caminos, carreteras y puentes. En 1961 se inició la construcción del puente que conecta a Puebla con Oaxaca a través del río Petlapa. En 1964 el gobierno de Chilchotla, Oaxaca, llegó con la propuesta de abrir una carretera que conectara este municipio con Mazatzongo. La oferta se rechazó debido a la intervención de autoridades pertenecientes a San Juan Cuautla, Puebla,¹¹ ya que sus intereses políticos y económicos se verían afectados si esta obra se llevaba a cabo. Actualmente, los desacuerdos por el trazo de rutas comerciales y de tránsito entre los mazatecos y los sanjuaneros siguen en boga. Los mazatecos trabajaron para lograr la construcción de la escuela primaria en 1958 y la telesecundaria en 1986, así como para gestionar la llegada de maestros para dar clases, en 1972. Consiguieron inaugurar el servicio de luz eléctrica en 1987. El escrito Dorantes termina con el registro del año 1996, cuando

¹¹ Comunidad nahua, perteneciente al municipio de Coyomeapan, con la que Mazatzongo mantiene relaciones económicas, comerciales y de tránsito y comunicación para acceder a otros puntos del país como Tehuacán, Puebla, Ciudad de México y Guadalajara.

dan inicio con las obras para hacer llegar el agua de los ríos a cada hogar mazateco por medio de mangueras y con la construcción de la iglesia a la cual se acude para la celebración de las prácticas religiosas hasta el día de hoy.

EL PUEBLO

Mazatzongo de Guerrero es una de las comunidades de adscripción mazateca pertenecientes al municipio de San Sebastián Tlacoatepec, junto con Zacatepec de Bravo, La Garrapata, Tecolotepec, Tepexilotla, Pilola, Tepozapa, Peña Alta, Buena Vista, La Guacamaya, Cruztitla y Naranjastitla. Además, en los poblados de Ovatero, Carpintero y Yobalastoc cohabitan mazatecos y nahuas. Esta es una zona con altos índices de marginación y rezago social (SEDESOL, 2010), abandonada política, social y económicamente y en donde se padece una grave deficiencia en la cobertura de los servicios de salud pública.

El pueblo se ubica a 360 metros de altitud. Siendo una de las partes más bajas de la sierra con una longitud de $96^{\circ}50'05''$ y una latitud de $18^{\circ}17'13$. Colinda al sur con el estado de Oaxaca, al este con la inspección de Buena Vista y al noroeste con la junta auxiliar de Zacatepec de Bravo (INEGI: 2010).

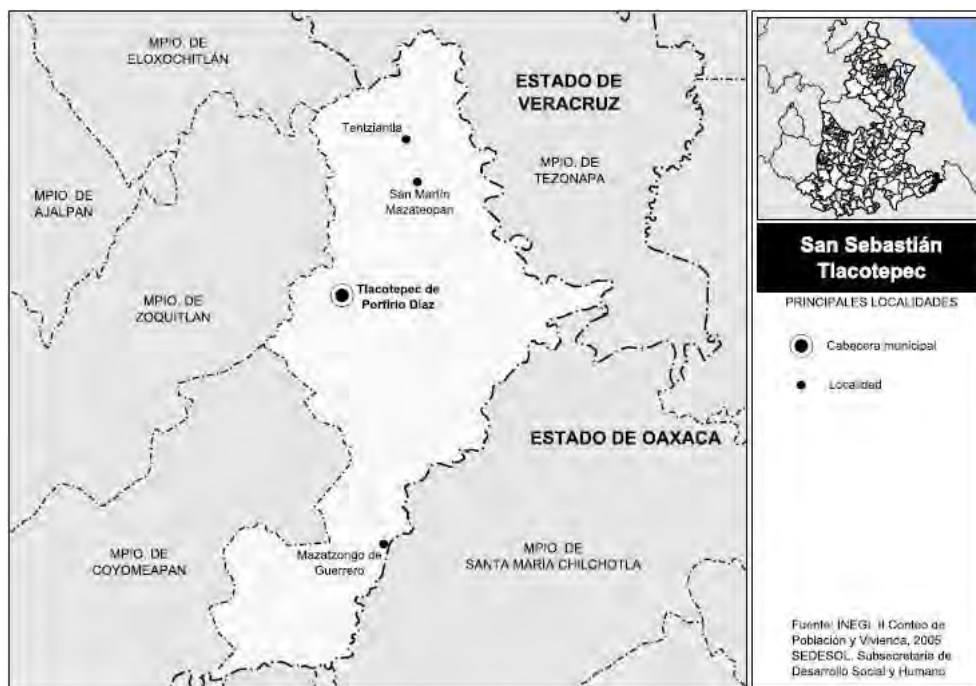


Figura 2. Ubicación de Mazatzongo de Guerrero dentro del municipio al que pertenece.

El traslado hasta Mazatzongo es largo y pesado. En la ciudad de Tehuacán se toma un camión suburbano que, en temporadas secas, va hasta Mazatzongo de Guerrero y realiza un sacudido viaje de ocho horas aproximadamente. En época de lluvias, el camión hace un recorrido de cuatro horas a San Juan Cuautla para tomar un descanso y después continúa hasta la base en Zacatepec de Bravo, agregando tres horas más de camino. Por lo regular, en Zacatepec se encuentran camionetas particulares que transportan a la gente a Mazatzongo o, de lo contrario, se camina para llegar a la comunidad, sumando una hora o más al trayecto.

Mazatzongo de Guerrero está rodeado por cerros con cimas altas que constantemente se cubren de nubes y neblina. Su clima es cálido y húmedo durante todo el año, con fuertes precipitaciones que inician en junio y terminan en noviembre, aproximadamente. La vegetación corresponde a la selva húmeda y en las zonas altas al bosque. Entre las casas, en los patios y a las orillas de los caminos crecen naturalmente y se cultivan plantas medicinales y comestibles. Se puede encontrar manzanilla, epazote, tabaco, ruda, diferentes tipos de quelites y chiles, nopal, chayote, tomate y papa. Hay también café, plátano, naranja, mandarina, anona, nanche, carambolo, mamey, papaya y achiote.

En los montes que rodean el poblado es posible encontrar temazate. La abundancia de esta especie pequeña de venado en la zona dio lugar al nombre en lengua nahuatl del poblado, Mazatzongo que quiere decir ‘tierra de los temazates’. En su lengua materna, la gente nombra al pueblo *Xoboó*, ‘llano plano’ (Dorantes, s/f: s/n). “*Xoboó* es el plan de casas de Mazatzongo, todo esto es plan [señalando la extensión del pueblo], desde donde termina La Garrapata para acá es plan, hasta llegar al puente, pasa el puente y hasta allá donde da la subida a Buena Vista, ahí termina el plan” (doña Gema, 28-junio-2017). Además de venados pequeños, habitan otras especies de animales silvestres como jabalí, ardilla, tepezcuintle, junto con varios tipos de aves y serpientes. En los patios de los hogares se encuentran animales domésticos como gallinas, cerdos, chivos, borregos, gatos y perros. Poca gente, que cuenta con mayores posibilidades económicas que el resto de la población, tiene ganado vacuno, por lo tanto, no es una zona donde se practique la ganadería (Amador, 2013: 31).

El pueblo posee dos fuentes importantes de agua provenientes de la sierra de Zongolica. Por el centro de la comunidad cruza un río pequeño llamado Tonto o Bravo, es aquí donde acuden a nadar los niños pequeños durante el verano. El río que recorre el sur del

municipio de San Sebastián Tlacotepec llega al sur de Mazatzongo, donde recibe el nombre de río Petlapa¹² y marca el límite entre Puebla y Oaxaca, este también es un lugar de esparcimiento para los jóvenes en las temporadas de más altas temperaturas (Nanni, 2013: 24). Ambas corrientes de agua son afluentes del río Papaloapan. También se encuentra el ojo de agua llamado El Amate y las barrancas Caxolapa y la Garrapata. Por todo el territorio se localizan redes de cavernas, cuevas y sótanos. La geografía del pueblo es atractiva para los practicantes del alpinismo y campismo que han llegado a visitar la zona.

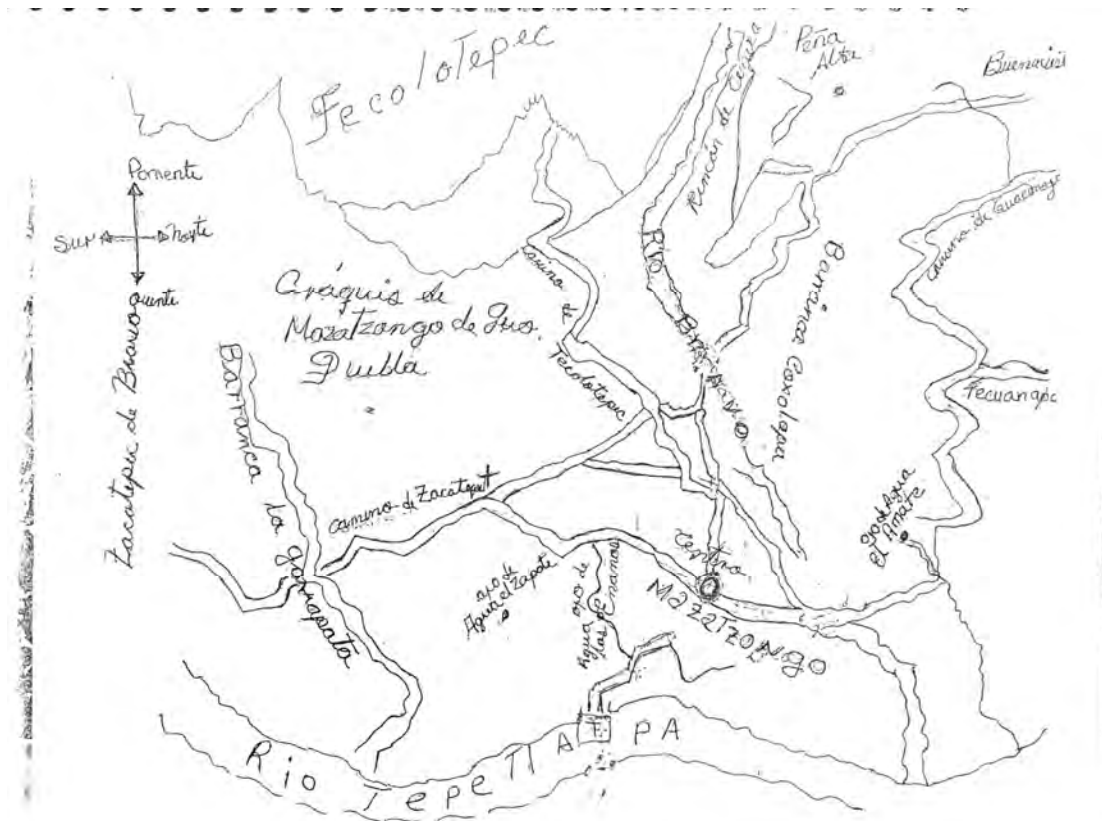


Figura 3. Croquis de la distribución de Mazatzongo de Guerrero (Tomado del manuscrito perteneciente al archivo familiar Dorantes).¹³

¹² Este caudaloso río es conocido como río Tonto en el resto del municipio.

¹³ Los principales caminos, el centro del pueblo, los ríos, ojos de agua y barrancas trazados en el croquis perduran en la comunidad hoy en día. Se desconoce por qué el río Petlapa está señalado como Tepetlapa.

SU GENTE

Según el último censo realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2010), Mazatzongo cuenta con una población de 767 personas, de las cuales 387 son mujeres y 380 son hombres. La gente de la comunidad asegura que, actualmente, la población se acerca a los 1000 habitantes. La mayoría de la población es hablante de mazateco. Alrededor de 71 personas son monolingües, son adultos mayores en su gran mayoría, utilizan el mazateco como único medio de comunicación. Y aproximadamente 665 personas son bilingües, estos son en su mayoría niños, jóvenes y adultos que se ven implicados en los procesos de educación formal, migración e interacciones interétnicas.

La lengua mazateca pertenece a la familia otomangue. Esta es una lengua tonal y, por tanto, de una gran complejidad. En Mazatzongo se habla la variante *an xo 'boó*, que es una de las 16 identificadas por el INALI (2013: 172-176). Para los pobladores de la comunidad, su lengua materna es nombrada *an'*.¹⁴ El *an'* tiene un alto grado de inteligibilidad con las variantes de mazateco que se hablan en las regiones vecinas, como la del municipio oaxaqueño de Santa María Chilchotla, y con las que se hablan en San Lorenzo Cuaunecuiltitla, San Jerónimo Tecoaatl y Santa Ana Ateixtlahuaca, lugares de origen de las familias fundadoras del poblado.

Dentro del pueblo hay un constante uso de la lengua materna, hombres y mujeres se comunican en mazateco la mayor parte del tiempo, principalmente con las personas de su misma generación. Se recurre al uso del español en la educación formal, debido a que la mayoría de los profesores que dan clases en los diferentes grados escolares son llevados desde Tehuacán y no están familiarizados con el mazateco. También se habla español cuando necesitan comunicarse con los foráneos que hemos llegado al pueblo o cuando salen de la

¹⁴ Dominga Dorantes estaba desarrollando un proyecto para dar a conocer la variante de mazateco hablada en Puebla, el cual consistía en la escritura y publicación de cuentos cortos que serían difundidos en los jardines de niños y primarias de la mazateca poblana. En esta serie de publicaciones se nombraría a esta variante del mazateco *an' guinoxé* o 'lengua bajo el cerro', haciendo referencia al cerro Tzintznintepetl, para abarcar toda la zona hablante y no sólo a *Xoboó*. Un par de números fueron publicados y, actualmente, se pueden encontrar copias en la primaria de Mazatzongo. Desgraciadamente el proyecto no pudo concretarse debido al fallecimiento de la maestra Dominga (don Max, 31-octubre-2017).

localidad y se va a lugares como Puebla y Tehuacán. Algunas personas que hablan nahuatl hacen uso de esta lengua en lugares como San Juan Cuautla y Tlacotepec de Díaz.

ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL

A Mazatzongo, al ser junta auxiliar municipal, le corresponden cuatro inspectorías: Cruztitla, La Guacamaya, Buena Vista y Peña Alta. La comunidad mantiene relaciones políticas, burocráticas y administrativas con la cabecera municipal, Tlacotepec de Díaz, cuya población es predominantemente nahua. Los representantes del pueblo son los encargados de administrar los programas y recursos que son enviados por el gobierno municipal, estatal o federal. Las faenas y trabajos que benefician a toda la población deben ser asignados y organizados por estas autoridades, que también deben hacerse cargo de mantener el orden cuando se llegue a generar un conflicto y a mantener informadas a las personas ante cualquier situación que las afecte. Cada administración tiene una duración de tres años y al concluir el periodo los habitantes de Mazatzongo realizan una votación para elegir a sus nuevos representantes (Amador, 2013: 50).

Debido a la introducción de los partidos políticos en 1993, Mazatzongo de Guerrero está pasando por un serio proceso de división. Físicamente, el puente que atraviesa el río Tonto divide a las familias ‘del otro lado del puente’, que en su mayoría son simpatizantes del Partido Revolucionario Institucional (PRI), y a las familias de ‘este lado’,¹⁵ las cuales integran gran parte de la oposición, sin que se simpatice con un partido en particular, por un tiempo fue el Partido Acción Nacional (PAN) y actualmente el Partido del Trabajo (PT) ha ido tomando fuerza entre este sector de la población. La marcada división de la población, resultado de los problemas políticos, ha empeorado los conflictos de tierras que se habían presentado desde la fundación del pueblo (Dorantes, s/f: s/n) y han generado conflictos nuevos entre las partes implicadas, a tal grado que se ha visto reflejado en el ciclo festivo. Cada grupo de familias organiza y realiza su versión de las fiestas y compiten para ver quién lo hace mejor, con excepción de la celebración del Santo Patrono, San José, donde todo el pueblo se une.

¹⁵ Con estas etiquetas es como se ha escuchado que los pobladores de la localidad diferencian un grupo de familias del otro.

La familia es la base de la organización social. Las alianzas matrimoniales unen a las familias de los dos miembros de la pareja, creando lazos de compadrazgo (Amador, 2013: 43). El hombre debe construir una casa dentro del terreno familiar, heredado por el padre, para que la mujer vaya a vivir con él y con el resto de su familia. El compadrazgo es un importante sistema de organización social. A través del apadrinamiento en los diferentes ritos religiosos y seculares del ciclo de vida se construyen vínculos que crean lazos de parentesco y reciprocidad.

La distribución del territorio también influye en la organización social del pueblo, el cual está conformado por cinco barrios: Tecuanapa, Barranca de Palma, San Pedro, La Loma y Coxolapa. Sin embargo, más que la conformación de los barrios es la cercanía habitacional la que define el establecimiento de las relaciones sociales (Nanni 2013: 32). Por tanto, las familias vecinas, al tener una mayor comunicación, mantienen lazos de amistad y colaboración, principalmente en la temporada de siembra de maíz y café, y cuando se construyen las casas. A esto le llaman *manovuelta*, donde una persona apoya con su trabajo a otra y quien fue ayudado tiene el compromiso de regresar el favor con su mano de obra.

RELIGIÓN

La religión católica ha predominado entre los mazatecos. La iglesia de Mazatzongo, afiliada a la parroquia de Zacatepec de Bravo, corresponde a la arquidiócesis de Tehuacán, Puebla. Un sacerdote, generalmente proveniente de Tehuacán, es asignado de planta a la parroquia de la comunidad vecina, Zacatepec, y encargado de officiar misa en español en los poblados mazatecos de la zona. Asiste a la iglesia de Mazatzongo para el servicio religioso los domingos y para las actividades religiosas propias del calendario festivo mazateco.

La iglesia es preservada por la gente del pueblo. Los fiscales, cuatro hombres adultos que prestan sus servicios por un año, son los encargados de abrir y cerrar la iglesia y de hacer el repique de las campanas cada día, así como de cambiar las ceras y mantener en buenas condiciones el curato para cuando llegue el sacerdote. También está la 'Hermandad', conformada por mujeres viudas. Ellas son las encargadas de dar de comer al sacerdote y cambiar las flores en la iglesia. Los catequistas son los encargados de preparar a los niños y niñas para la realización de los sacramentos y de difundir la palabra de Dios entre la población

tanto en español como en su lengua materna. Finalmente, se encuentra el grupo de liturgia integrado por niñas y mujeres jóvenes que se encargan de leer en misa, recoger la limosna y tener listos el copal y las velas (Amador, 2013: 54).

El cumplimiento de las celebraciones del ciclo festivo anual está a cargo de los mayordomos que prestan sus servicios a lo largo de dos años. Este compromiso es asumido por hombres adultos o ancianos y su pareja. A cada mayordomía le corresponde una fiesta, las cuales son: la fiesta de san José -santo patrono de Mazatzongo- realizada el 18 y 19 de marzo; semana santa entre marzo y abril dependiendo del calendario; Corpus Christi entre mayo y junio según el calendario también; la santa Cruz el 3 de mayo; la virgen del Rosario el 7 de octubre; Todos Santos celebrado del 27 de octubre al 4 de noviembre; la virgen de Guadalupe el 12 de diciembre y Navidad el 24 de diciembre. Su papel es realizar colectas económicas y en especie y la organización de las actividades religiosas y lúdicas para cada celebración (Nanni, 2013: 38 y 39).

La fiesta de san José y las celebraciones de Todos Santos son las más destacadas y de mayor importancia para la gente de Mazatzongo. Algunos mazatecos, que se encuentran fuera del pueblo, regresan durante estas fiestas para pasarlas en familia. Para la fiesta patronal, el 18 de marzo, que es la víspera de la celebración, se llevan a cabo bautizos, primeras comuniones y confirmaciones de niños y niñas que han sido preparados por los catequistas. El 19 de marzo es la fiesta grande, para ello llega el obispo de Tehuacán oficia la misa dedicada a san José, donde asisten peregrinos de otros pueblos mazatecos portando estandartes de sus correspondientes santos (Nanni, marzo 2018, comunicación personal). Al terminar la misa se hace una pequeña peregrinación, los mayordomos se unen para cargar al santo mientras las mujeres llevan las ceras. Después san José es regresado a su altar y se procede a dar de comer a los asistentes, la comida es preparada por la 'Hermandad'. Ambos días se realizan una serie de eventos deportivos y competencias de fútbol, basquetbol y box, por mencionar algunos. Se instala una feria con juegos mecánicos y de azar y puestos de comida, ropa y otros artículos, estos últimos pertenecen a gente de la comunidad y de poblados vecinos que se organizan para establecerlos. La fiesta finaliza con un baile.

Todos Santos inicia el 27 de octubre en Mazatzongo. Al atardecer, la gente va al panteón para limpiar, bendecir y adornar con flores y velas las tumbas de sus difuntos. La colocación de ofrendas en las casas mazatecas, la preparación de mole y tamales agrios y de

frijol para compartir con los familiares, amigos y vecinos, así como los rezos en el panteón y frente a los altares de cada hogar, el oficio de misas y la lectura del responso forman parte de la fiesta de Todos Santos. La fiesta va acompañada de los danzantes de las noches de muertos: los huehuentones o *chonijmó*, de esta forma los mazatecos se refieren a sus antepasados y a sus muertos. En su mayoría son hombres -aunque desde hace aproximadamente cinco años ha sido más notoria la integración de las mujeres a la parte lúdica de la fiesta- que deforman su cuerpo con ropas holgadas, máscaras, paliacates, trapos y cualquier prenda u objeto que ayude a distorsionar su imagen. Con estos atavíos son convocados en las noches del 27 de octubre al 2 de noviembre por las tres bandas de música locales para ir de casa en casa a bailar, personificando a sus muertos, hasta el amanecer. Al atardecer del 4 de noviembre inicia la fiesta grande de muertos; en la plaza frente a la iglesia se reúne toda la gente del pueblo junto con visitantes de la región. La gran mayoría de la gente, hombres y mujeres de todas las edades, participan como *chonijmó*, mientras los otros permanecen como espectadores. El baile es amenizado con música tocada por las bandas del pueblo, juegos pirotécnicos y cualquier atracción innovadora que embellezca la escena, como globos aerostáticos. Se forman dos grupos de danzantes, los ‘del otro lado del puente’ y los de ‘este lado’, compitiendo por quiénes dan un mejor espectáculo y atraen a más personas. La danza se prolonga hasta que ha oscurecido.¹⁶

El sistema de mayordomías también se está viendo afectado por el proceso de separación política por el que atraviesa la población, así como por la falta de recursos a los que tienen acceso los mazatecos. Según la tradición, el presidente municipal debe determinar quiénes ocupan los cargos de las mayordomías, empero, la autoridad correspondiente no ha podido cumplir con la tarea. Debido a ello, de un tiempo para acá las personas que prestan sus servicios en la iglesia han tenido que convocar a la gente del pueblo para persuadirlas de ofrecerse como mayordomos.

La iglesia evangélica ha comenzado a tener influencia entre los pobladores de Mazatzongo. Una familia extendida es la que se reconoce como evangélica de la iglesia ‘Casa de Dios, el buen pastor, y puerta del cielo’, cuyos miembros son llamados los ‘hermanos

¹⁶ Para ampliar la información sobre la fiesta de Todos Santos en Mazatzongo consultar los trabajos de Marisol Amador (2013) y Ángela Nanni (2017).

separados' por el resto del pueblo.¹⁷ A pesar de no tomar parte en las festividades católicas y en los procesos políticos mantienen relaciones sociales cordiales con el resto de los pobladores. Las casas y el templo de los 'hermanos separados' están establecidos en el barrio La Loma. La vestimenta sobria que portan es distintiva de su adscripción religiosa, principalmente de las mujeres ya que el largo de sus vestidos llega hasta los tobillos y se recogen el cabello cubriéndolo con una pañoleta.

ECONOMÍA

La economía mazateca es principalmente de autoconsumo; los cultivos de maíz, frijol y calabaza conforman la dieta local, la cual se complementa con quelites y café, así como con otros productos cosechados, recolectados, cazados y pescados en cada estación, junto con aquellos alimentos empaquetados y frescos que puedan comprar. En Mazatzongo se practica una agricultura de temporal, por lo tanto, se corre el riesgo de que los productos se vean afectados por la falta o exceso de lluvias, los vientos fuertes y las plagas. Para llevar a cabo su principal actividad económica hacen uso de la técnica 'tumba-roza-quema'. La temporada de siembra de maíz inicia a finales del mes de mayo y cosechan alrededor de agosto y septiembre, junto con la calabaza. El frijol es sembrado en el mes de agosto y cosechado en diciembre.

La producción de café -cosechado en marzo y abril- tiene una gran importancia para el sustento de las familias mazatecas. En Mazatzongo se cultiva el café 'Criollo', que regularmente es utilizado para el autoconsumo, y el café 'Iberia' o 'Robusta' que es el de mayor demanda en Córdoba, Veracruz, y el que comercializan (Nanni, 2013: 34-35). Los mazatecos han enfrentado una seria baja en los precios de su producto, situación que ha afectado la economía de sus familias. Algunas personas que se hacen cargo del comercio de su café mencionan que esto se debe a que no hay una organización dentro del pueblo para vender en conjunto su producto y exigir precios justos. Hay productores de café que no contar con los recursos para encargarse de su comercio y, en esos casos, intervienen las 'mulas',

¹⁷ Es importante señalar que, al ser un grupo hermético, en el desarrollo de las estancias de campo no hubo mayor acercamiento con esta parte de la población más que la cortesía del saludo y el intercambio de bienes, debido a que una de las tiendas de abarrotes de Mazatzongo pertenece a los miembros de esta familia.

como se les nombra en el pueblo. Las ‘mulas’ son personas con medios económicos y estructurales para comprar a los cafecultores el fruto seco u ‘oro’, tostarlo y molerlo y así llevarlo a los puntos de venta. La principal queja sobre estos intermediarios es que pagan el café barato y lo venden a precios altos (don Felix, 02-noviembre-2017). Varias familias de ‘este lado’ del puente llevan alrededor de diez años manejando la organización ‘Flor de Café’, que tiene la finalidad de comercializar su producto de manera que beneficie a todos sus asociados. No obstante, diferencias entre los miembros de la organización no han permitido que esta cumpla sus objetivos (don Max, 01-noviembre-2017).

El trabajo en el campo corresponde, mayoritariamente, a los hombres, así como la comercialización del café, la realización de las faenas en el pueblo y la ocupación de cargos políticos o religiosos. Sin embargo, durante el cierre de corte de café toda la familia participa, hombres y mujeres de todas las edades, algunos miembros de la familia que se encuentran fuera de Mazatzongo regresan al pueblo en esta época para participar en su principal actividad económica. En el huerto familiar, que se encuentra en los patios y traspatios de las casas, las mujeres son las encargadas de cuidar las plantas medicinales, de ornato y alimenticias que crecen ahí. También se ocupan de los animales de corral.

Además de agricultores, los mazatecos ven otra entrada económica en la elaboración y comercialización de tepache de caña y aguardiente. Algunas familias que cuentan con mayores recursos han abierto tiendas de abarrotes, que abastecen en las ciudades cercanas, para hacer llegar a la gente otros productos que no se elaboran en el pueblo. Otro ingreso económico es por medio de los programas municipales y estatales como ‘Prospera’, que se centra en los servicios de salud y apoyos económicos para que los niños asistan a la escuela, y ‘Sesenta y cinco y más’, que da apoyos económicos a los adultos mayores.

Los jóvenes se han visto en la necesidad de migrar, principalmente, a las ciudades de Tehuacán y Puebla y, últimamente, Guadalajara, que se ha convertido en un destino popular. Algunos salen de Mazatzongo para continuar sus estudios, otros para trabajar y aportar a la economía familiar. Los hombres que viajan a las ciudades regularmente se integran a trabajos de albañilería. Por su parte, las mujeres suelen laborar como empleadas en tiendas o en el servicio doméstico.

SERVICIOS

Mazatzongo de Guerrero carece de muchos servicios públicos, uno de ellos es la cañería, por este motivo se recurre al uso de las letrinas, que se construyen lo más alejado posible del dormitorio y la cocina. La casa mazateca se compone de dos módulos, ya sea que se encuentren separados pero cercanos entre sí o que sólo estén divididos por una pared: uno lo utilizan como habitación para dormir y ver televisión, y el otro es la cocina. Algunas familias conservan las construcciones tradicionales hechas de adobe, carrizo y techo de palma. Otras hacen sus construcciones de tabique, tabla y con techos de lámina, materiales que las hacen muy calientes. La cocina cuenta con un fogón. La altura del techo permite que el humo se disperse y no vicie el aire de la habitación. Y en muchos hogares se han construido, por medio de programas gubernamentales, las ‘estufas lorena’ (por lodo y arena), que están diseñadas para ahorrar leña y liberan el humo fuera de la cocina.

Sólo las vías principales están bien delimitadas -aunque no están pavimentadas- como la calle que cruza de un lado a otro el pueblo y las que llevan a las escuelas, iglesia, tiendas, presidencia y a la clínica de salud, pero para ir de una casa a otra, a los ríos y a la milpa se transita por senderos. Como se mencionó anteriormente, hace relativamente poco tiempo llegó la luz eléctrica a los hogares y no hay alumbrado público más que en el centro del pueblo. En Mazatzongo existen cuatro escuelas que corresponden a niveles académicos diferentes: jardín de niños y primaria, a las que prácticamente sólo asisten niños de la comunidad; y telesecundaria y bachillerato, a las que acuden también estudiantes de poblados vecinos que no cuentan con estos servicios.

También está instalada una clínica de salud del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) que proporciona un servicio limitado, tanto por la falta de medicamentos como por la calidad de la atención. Esta situación es relativamente común entre los grupos indígenas debido a que “[...] son los que han recibido menores inversiones en términos económicos, de recursos humanos, de medicamentos, etc., por parte del Sector Salud, comparado con cualquier otro sector social nacional” (Menéndez, 1994a: 10). El municipio le asignó al pueblo un carro/ambulancia que es supervisada por las autoridades locales. Las familias de ‘este lado’, o la oposición política del pueblo, se quejan por la parcialidad del presidente al momento de facilitar los servicios -como la ambulancia- a la población, pues beneficia a la

gente que apoya al partido al que él pertenece y al resto de la gente les pone trabas y peros (doña Gema, 25-enero-2017).

En la mayoría de los hogares se puede encontrar un televisor y pocas familias cuentan con servicio de televisión de paga, como *Sky*. Sólo los negocios de abarrotes y algunos hogares poseen refrigerador. En un par de tiendas hay servicio de teléfono público. En el pueblo no hay red de celular, aunque muchas personas poseen uno que emplean cuando salen a las ciudades, mientras que en el pueblo lo utilizan como cámara fotográfica o reproductor de música. En algunas casas han contratado servicio de internet, el cual ponen a la disposición de la población por cierto periodo de tiempo a un costo. Así es como los jóvenes se han acercado a las redes sociales virtuales para mantenerse en contacto con la familia y los amigos que se encuentran fuera de Mazatzongo.¹⁸

Este breve acercamiento a la conformación y al establecimiento de las formas de vida de los pobladores de Mazatzongo de Guerrero buscó dar cuenta de que las almas, como los mismos mazatecos traducen al español aquello que es el objeto de estudio de este trabajo, se encuentran insertas en las realidades experimentadas en la Sierra Negra poblana. Los procesos de salud y enfermedad experimentados por las almas mazatecas ocurren dentro de las dinámicas históricas, políticas y sociales que se han intentado plasmar en este apartado. Antes de dar paso a estas terapéuticas se considera importante explorar las características de los representantes del sistema médico mazateco, para ello se ha destinado el siguiente capítulo.

¹⁸ Por este medio de comunicación, cuando han llegado a surgir dudas sobre la escritura de algunas palabras mazatecas, se ha consultado a los jóvenes de Mazatzongo que se han mostrado dispuestos a apoyar a esta autora en esa tarea.

CAPÍTULO 2

SISTEMA DE SALUD MAZATECO

El sistema de salud en Mazatzongo de Guerrero está integrado tanto por la medicina alópata o biomedicina como por la medicina tradicional indígena, una no es excluyente de la otra sino complementarias. Los mazatecos acuden a la clínica de salud establecida en el pueblo para tratarse de enfermedades comunes como las respiratorias y gastrointestinales, para el control de enfermedades crónicas y para atenderse golpes y heridas. Las prácticas de la medicina alópata por sí mismas no cubren todas las necesidades de los mazatecos. Esto se debe a que, por un lado, las condiciones de las instalaciones de salud no son óptimas y la comunidad se ha mostrado inconforme con la labor desempeñada por algunos miembros del personal médico. También se debe a que, por otro lado, hay enfermedades padecidas por los mazatecos que no pueden ni deben ser tratadas por los médicos alópatas.

Los mazatecos, al igual que otros pueblos indígenas, poseen una “[...] serie de creencias y saberes curativos y preventivos respecto de las enfermedades, padecimientos, problemas y/o desgracias que padecen. Dichas prácticas son dinámicas; se transforman, se sintetizan con otras prácticas, se modifican parcialmente, [y/o] desaparecen” (Menéndez, 1990: 211). Estos conocimientos y prácticas terapéuticas conforman a la medicina tradicional indígena, un recurso fundamental para la salud y el tratamiento de enfermedades en gran parte de las comunidades indígenas y no indígenas del país (Fagetti, 2003: 6), no sólo en Mazatzongo de Guerrero. Las prácticas de la medicina tradicional indígena -como el uso de plantas, infusiones y ungüentos, las palpaciones y masajes, procedimientos como limpiezas, rezos y otros rituales terapéuticos- son transmitidos por medio de la tradición oral, la observación y, en algunos casos, los sueños (Fagetti, 2004: 11 y 12). Estos conocimientos respecto a la salud y la enfermedad son redefinidos y modificados continuamente mediante su práctica (Menéndez, 1994b: 74) y la experimentación.

Las personas que han profundizado en estos conocimientos son los curanderos y las curanderas, especialistas que tienen la gran responsabilidad de cuidar la salud de los pobladores de Mazatzongo. La gente que recurre a los curanderos y curanderas lo hace no sólo por las precarias condiciones de la cobertura en salud pública existentes dentro de las localidades indígenas, sino porque además de compartir el pueblo con los médicos

tradicionales y mantener con ellos relaciones sociales y lazos familiares (Romero, 2006a: 190), también comparten formas de pensamiento relativos a la constitución de la persona y a los procesos de salud y enfermedad por los que atraviesa. Para los mazatecos, además de estos hombres y mujeres que saben y que curan, se encuentran los que trabajan para traer la enfermedad: los brujos. Varias personas del pueblo han mencionado que ya no se acude mucho a los curanderos y curanderas debido a que ya no se cree en ellos o a que nunca se sabe si se van a encontrar con un brujo que, en lugar de aliviar, complique la enfermedad. Sin embargo, los mazatecos señalan que hay enfermedades que sólo los médicos tradicionales pueden curar, y en esos casos se consulta a especialistas locales, a los de pueblos vecinos o a los de la ciudad de Puebla.

Junto a los especialistas de la salud, los conocimientos sobre plantas, animales y seres benéficos o perjudiciales para los mazatecos son aprendidos en el seno familiar y quienes poseen estos conocimientos son principalmente las mujeres de Mazatzongo. Desde pequeñas, las mujeres son instruidas respecto a los procesos de salud y enfermedad, además de adquirir otros conocimientos sobre el cuidado doméstico, en los espacios donde desarrollan sus actividades cotidianas, siendo la cocina uno de los principales. Las prácticas medicinales dentro de los hogares indígenas son “[...] un tercer e importante modelo de respuesta ante la enfermedad que implica a la vez formas específicas de dolencias, diagnóstico y tratamiento” (Lorente, 2015: 102). Las madres y abuelas son las primeras en intervenir cuando algún miembro de la familia enferma y las cuidadoras principales a lo largo del proceso terapéutico:

Controlada directa o indirectamente en su función por otros curadores, siempre eje e intermediario de las terapéuticas y fuente de decisiones y afectividad, la madre de familia (o una figura femenina sustituta) incluye en su actividad doméstica cotidiana la atención de las dolencias familiares en el momento de su irrupción (Módena, 1990: 126).

Es posible apreciar la variedad de recursos médicos a los que acuden los mazatecos, como en el caso de los nahuas de la Sierra de Texcoco donde las ofertas médicas abarcan diversas posibilidades e instancias (Lorente, 2015: 139). En la Sierra Negra ocurre algo parecido, la gente de Mazatzongo hace uso de las prácticas de la medicina familiar o recurre a los especialistas de la medicina tradicional y a los servidores de la clínica de salud para sobrepasar sus enfermedades. Estos actores e interventores dentro de los procesos de salud y enfermedad mazatecos son examinados a lo largo de este capítulo.

HABLANDO DE LA CLÍNICA DE SALUD

En 1975 se puso en funcionamiento un puesto médico para atender las enfermedades de los pobladores de Mazatzongo de Guerrero. Según relata el documento de la familia Dorantes, el servicio de salud estaba a cargo de Teófila Dorantes, una mujer con conocimientos en la curación y perteneciente al pueblo, y por mandato de la coordinación del Instituto Nacional Indigenista (INI) el médico Elías, proveniente de Tehuacán, era coordinador de los puestos médicos de la zona, en los que hacía visitas regulares cada dos meses para dar consultas. A ellos se unían una enfermera del pueblo. El grupo encargado atendía a los habitantes de la comunidad y a personas de poblados vecinos. En 1978, el INI ordenó que se construyera un edificio para instalar el puesto médico. Gracias al médico Elías, quien solicitó a la Secretaría de Salud su apoyo para el establecimiento de la clínica ‘COPLAMAR’, en 1979 dio inicio la construcción de la clínica de salud. La obra se realizó en el mismo lugar en el que se encontraba el puesto médico. Un año más tarde llegó el primer médico y se nombraron a las enfermeras que le apoyarían, todas pertenecientes al pueblo a excepción de una que provenía de Tilapa, Puebla. En ese momento también se nombró un comité de salubridad, que se encargaría de proveer de este servicio gratuito a toda la población de Mazatzongo y a las localidades aledañas como Zacatepec, Pilola, Ovatero, Buena Vista, La Guacamaya y Cruztitla. Los servicios incluían vacunación, revisión y atención médica, tanto en la clínica como a domicilio.

En la actualidad, el servicio médico se organiza de la siguiente manera: la clínica es atendida por un médico de lunes a viernes,¹⁹ y funciona por medio de citas en asociación los programas de gobierno ‘Seguro Popular’ y ‘Prospera’.²⁰ Esta asociación consiste en que, la gente que está afiliada a dichos programas debe acudir a cierto número de citas al año y recibir información por parte de los médicos y enfermeras sobre los cuidados de la salud, para así poder recibir su incentivo económico. Los fines de semana, si alguien llega a enfermar, recurren a una tienda local en donde venden medicamentos de uso común y que es

¹⁹ Los médicos son asignados por la Secretaría de Salud estatal y deben cumplir un periodo de entre cuatro y seis años de servicio para después ser rotados a otra clínica en otro poblado.

²⁰ Se debe aclarar que estos programas no cubren a la totalidad de la comunidad. Sin embargo, por el momento, no se cuenta con información sobre qué ocurre con aquellas personas que no están afiliadas al momento de requerir los servicios de salud pública.

atendida por una persona con entrenamiento en enfermería. Y si llega a ocurrir alguna emergencia, en la que se necesiten puntos o curaciones, la gente acude con una de las pocas personas del pueblo que posee ganado y que tiene formación veterinaria.

Los pobladores de Mazatzongo de Guerrero han hablado sobre sus experiencias con el personal que han laborado en la unidad de salud. La gente recuerda con aprecio a varios médicos y enfermeras que, además de cumplir con sus funciones, han apoyado de una forma u otra a los mazatecos y que a lo largo de su estancia mantuvieron cierto acercamiento con la comunidad, principalmente aquellos profesionales de la salud originarios de la zona. Los mazatecos comentan que también ha habido problemas con médicos, de poca y/o nula ética profesional, que han prestado servicios en la clínica.

Una médica que laboró a lo largo de un año en la clínica, hace relativamente poco tiempo, no atendía fuera de las citas, si alguien enfermaba o sufría un accidente le negaba el servicio y se encerraba en la clínica bajo el pretexto de la falta de medicamentos. Mostraba cierto favoritismo con aquellas personas que le invitaban a comer. Un mazateco platicó sobre una ocasión en la que un alacrán le picó a una persona de Buena Vista y recurrió a la clínica de Mazatzongo para que le aplicaran el antídoto, servicio que le fue negado con la excusa de no contar con el antídoto. Algo totalmente falso, según la gente del pueblo. Algunos mazatecos se unieron y trasladaron a la persona a Oaxaca para que fuera atendida (don Eric, 04-abril-2016). La gente se quejaba de que la médica condicionaba el servicio a cambio de comida y trastes, ponía asistencia en las listas del programa ‘Prospera’ si los pacientes le obsequiaban algo. Regañaba a los adultos mayores, con quienes la barrera del lenguaje era más marcada, porque no entendían cómo debían tomar sus medicamentos (Montse, 16-enero-2017).

El mal desempeño de la médica fue reportado por la gente del pueblo, pero sólo obtuvieron respuestas negativas por parte de las autoridades quienes argumentaron no poder sacar a la médica de la comunidad hasta que cumpliera con su periodo de servicio. Esto debido a que la médica reportaba que los pacientes eran muy necios, no querían acudir a sus revisiones periódicas y no se tomaban sus medicamentos correctamente. Si los pobladores de Mazatzongo querían sacar del puesto a esta persona deberían hacerlo ellos mismos “por sus propios medios” (doña Grisi, 18-enero-2017). Los mazatecos optaron por hacer una colecta de firmas por todo el pueblo para solicitar quitar del puesto a la médica. Acudieron a la

cabecera municipal con las firmas reunidas y un lunes, cuando estaba por llegar la médica, la gente se reunió en la clínica para cerrarla y no permitirle la entrada. La médica no tuvo otra opción más que irse y fue así como lograron su remoción.

Después de los hechos acontecidos, las autoridades dijeron que tardarían en asignar a un nuevo médico para la clínica y, mientras tanto, la salud de los mazatecos recayó nuevamente en sus propias manos. De lunes a viernes la clínica se encuentra a cargo de doña Simona, la curandera local, y de una enfermera originaria de Mazatzongo. La presencia de la curandera en la clínica ha sido más o menos constante, ella ha prestado sus servicios como promotora de salud, labor que será abordada más adelante en este capítulo, y ha sido intermediaria entre los mazatecos y los médicos que han llegado a trabajar a Mazatzongo. Una madre de familia comentó que hace ya varios años en la clínica trabajó una enfermera, procedente de un poblado vecino, que sabía en qué momento un enfermo necesitaba ser atendido por un curandero o curandera y recomendaba que consultara a doña Simona (doña Grisi, 18-enero-2017).

Junto con el trabajo de la curandera, hasta hace aproximadamente cinco años, en la clínica participaba de manera esporádica la partera local para apoyar a las mujeres en trabajo de parto. Doña Ela recuerda cuando “venían los doctores, porque ya aprendí, como me llamaron ellos, cuando no puedo yo, le llevo a la clínica y ahí me ayudan ellos, los doctores; y, cuando no pueden ellos, me llaman y les voy a ayudar” (3-julio-2017). Una mujer contó algo sobre una complicación que tuvo en uno de sus partos. Asistió a la clínica para dar a luz, pero su niño nació muerto o por lo menos eso fue lo que dijo el médico en turno mientras hacía al niño a un lado. La partera tomó al niño, que ya estaba poniéndose morado, y dijo: “su corazón aún está vivo”; lo sobó y le dio respiración de boca a boca. El niño se reanimó y no tuvo ninguna otra complicación, ahora es un muchacho sano de dieciocho años de edad (doña Lina, 2-noviembre-2015).

Los mazatecos reconocen que el papel de ambas especialistas en la curación ha sido de gran importancia para la comunidad. Aun así, las prácticas de la medicina tradicional son descalificadas por un gran sector de los representantes de la medicina alópata, debido a que “[...] a partir de *sus* criterios de objetividad, considera[n] negativa y hasta perjudiciales a gran parte de las prácticas y representaciones de la medicina popular” (Menéndez, 1994a: 22). Sin embargo, para la atención de partos y enfermedades con cierto nivel de gravedad es

necesario que acudan a los hospitales de Tehuacán, Puebla o de Huautla de Jiménez, Oaxaca, lo que requiere un traslado de seis horas mínimo. Las personas han comentado que, antes de la instauración de la clínica, los partos eran atendidos por las parteras, pero a partir de que se puso en funcionamiento la clínica y de las políticas de salud institucionales, si una mujer acude con la partera es considerada una práctica de riesgo y será sancionada junto con la partera, por parte de las autoridades estatales y del sector salud (Amador, 2013: 46). Para evitar que las mujeres mazatecas acudan a las parteras, el municipio ha dejado de proveer actas y registros de nacimiento en la clínica y en la presidencia de Mazatzongo. Esto a pesar de que las mujeres embarazadas, así como sus hijos e hijas, corren un gran riesgo al obligarlas a acudir a las clínicas lejanas. Sobre esos peligros, doña Ela menciona:

Ya no quieren los doctores que ande yo todavía haciendo partera, dicen que tienen mucho riesgo las mujeres, ¿qué tal si se muere bebé? ¿qué tal si se muere la mamá? Eso es lo que no se puede, dice, mejor que se vayan a Huautla o a Tehuacán. Está lejos, a veces ya le quiere llegar el bebé y ¿cómo lo va a tirar en el camino? Me vienen a ver a fuerza, y le voy a atender, ni modo de que se muera (03-julio-2017).

Si bien es cierto que la escasez de medicamentos en las instancias públicas de salud de todo el país es algo muy común, la negación del servicio médico es una grave infracción en el cumplimiento de los derechos humanos. No es posible que se le nieguen los servicios médicos a la población indígena,²¹ que el servicio médico público sea tan ineficiente y al mismo tiempo se les castigue a las personas por recurrir a sus únicos recursos de salud, tanto los aplicados por los especialistas como los aplicados a nivel familiar. Las prácticas de la medicina tradicional mazateca son necesarias para hacer frente a los padecimientos de los pobladores de Mazatzongo pues, como ellos explican, hay enfermedades que van más allá de las capacidades y conocimientos de los médicos formados dentro de la biomedicina.

EL SABER DE LA CURACIÓN

Los médicos tradicionales pudieron no haberse formado dentro del modelo médico científico, pero esto no quiere decir que no haya una instrucción más o menos formal y tampoco implica

²¹ Casos de negligencia médica y violación de derechos humanos en Oaxaca, donde mujeres indígenas han tenido que dar a luz en los patios y pasillos de los hospitales (Manzo y Moreno, 2014).

que no haya una asimilación e integración de recursos provenientes de la medicina alópata en sus prácticas terapéuticas (Módena, 1990: 138). Los especialistas en la curación poseen diferentes habilidades para hacer frente a las enfermedades y son nombrados en su lengua materna haciendo referencia a las particularidades de sus capacidades. Por ejemplo, en ‘an “nomás le dicen *bachojnu* ‘limpia, que limpia’. El curandero quiere decir *chináxhkè* ‘que cura’, también al doctor porque está curando. También se le puede decir *chináxhkimo* quiere decir ‘cura a los pobres’” (doña Gema, 28-junio-2017).

Dentro esta gran variedad de médicos tradicionales consultados por los mazatecos, hay un grupo de curanderos y curanderas que tienen la capacidad de hacer frente a las enfermedades a través de establecer y conducir la comunicación con el mundo-otro. Se trata de un lugar indefinido -como Pedro Pitarch apunta para el caso tzeltal- que se caracteriza por su inestabilidad y su magnitud adimensional. Este es el mundo de los no-humanos y converge con el mundo de las personas, durante el día la dilatación del sol lo contrae y lo mantiene en las sombras y durante la noche se expande por el pueblo manteniéndose a cierto margen de los hogares alumbrados por los fogones (Pitarch, 2013a: 22; 2012: 62). Para los mazatecos, el mundo-otro no se encuentra en los espacios propios de las personas, a él pertenecen diversos espíritus que “son como personas” pero que en realidad no son humanos (Nolo, 25-enero-2017). Más adelante, en este capítulo y el siguiente, se hablará sobre algunos de esos espíritus. El mundo-otro y el mundo de las personas están en incesante interacción. La comunicación entre ambos mundos se desarrolla de forma fluida y constante incidiendo en la vida de las personas, así estos se complementan mutuamente y conforman la realidad mazateca.

No obstante, las habilidades de los especialistas, principalmente de los locales, son puestas en duda por la gente de Mazatzongo. Estas han sido manchadas por una serie de sucesos, historias y rumores originados desde hace varias generaciones acerca de la existencia de brujos en la comunidad. En mazateco nombrados *shichó* que quiere decir ‘está haciendo maldad’ (doña Gema, 28-junio-2017).²² En el pueblo se dice que, en las grandes disputas territoriales, vecinales e incluso familiares los brujos son una herramienta útil e importante para producir daño al contrincante. Las latentes sospechas y las frecuentes

²² Cuando una persona siente los efectos de actos de brujería se dice que “le hicieron maldad” o que “le hicieron un trabajo”.

acusaciones de práctica de la brujería han provocado que las relaciones entre el pueblo y los especialistas de la salud sean conflictivas y contradictorias.

EL PUEBLO Y LOS ESPECIALISTAS DE LA SALUD

La imagen de los curanderos y curanderas se ha visto socavada frente a los pobladores de Mazatzongo debido, principalmente, a una serie de acontecimientos sucedidos entre 1960 y 1970 a raíz de las disputas por la tenencia y apropiación de tierras. Los pleitos dentro de la comunidad incrementaron después de la sucesión de varios conflictos sostenidos entre mazatecos y autoridades de San Juan Cuautla. Uno de ellos surgió cuando las autoridades sanjuaneras impidieron que se abrieran caminos entre Mazatzongo y el municipio oaxaqueño Santa María Chilchotla, tema que se abordó en el capítulo anterior. Otro se dio cuando miembros del poblado perteneciente a Coyomeapan llegaron de forma hostil a la comunidad para reclamar que parte del territorio mazateco les pertenecía. En esta ocasión las mujeres se armaron con azadones y sartenes logrando correr a los sanjuaneros del pueblo, desde ese momento no ha habido otro enfrentamiento, pero las relaciones entre ambas comunidades han sido tensas (doña Gema, 04-noviembre-2016). Al mismo tiempo, en la mazateca oaxaqueña, principalmente en la zona alta, sucedían otros procesos políticos y sociales que más tarde alcanzaron la mazateca poblana. Tales como la llegada de INMECAFÉ y las disputas por la producción y comercialización del aromático y la implementación de proyectos de planificación económica, educativa y sanitaria promovidos por Beneficios Mexicanos del Café (Bemex), la Secretaría de Educación Pública (SEP) y el INI (Demanget, 2000: 17-20).

En el texto de la familia Dorantes quedó registrado que en 1969 dio inicio una persecución y matanza de gente acusada de brujería, cada mes había por lo menos un asesinato por envidias y venganzas. “Todas estas brujas y pistotes²³ los mataron en esta fecha por venganzas que debían más antes” (Dorantes, s/f: s/n). En el pueblo se comparten una serie de relatos sobre brujos que poseían características especiales. Las generaciones ya fallecidas los nombraban pistotes:

²³ Esta no es una palabra mazateca, no se sabe de dónde proviene. Es posible que sea un préstamo del nahuatl, de la palabra *pistotl* que significa cerdo (Romero, enero 2018, comunicación personal).

Antes había personas que se hacían, se convertían en borrego, y se convertían también en gatos, y se convertían también en un guajolote, una guajolota. Se convertían y se iban a tomar sangre de los niños chiquitos. Dicen que atrás, arriba de la casa se asoman ellos para sacarle sangre el niño, en la noche, y así se lo llevaba la sangre. Hasta los vieron unos, después dijeron qué hacía... que su marido le hacía que fuera a comprar carne en el día, y que decía la señora “ya no encontré carne sino encontré sangre de toro”. Le traía sangre, siempre comía sangre, preparaba sangre, pero era sangre de los niños. Así dijieron’ los antepasados, así me contaba mi abuelo. Y había unos que se revuelcan, a esos eran los que les decían pistotes. Se revolcaban ese en el camino, dicen que en el camino se tendían, se tendían pues como tierra, como lodo, como cosas ahí. Dicen que lo pasaba encima la gente y también se encontraban, los esos brujos se encontraban juntos y se paraban como persona. Se revolcaban en el camino y se escondían ahí. Y aquel que le tenía envidia, le daba la enfermedad, lo agarraban ahí y se moría al poco día’, le daba el mal aire y se morían en cuatro días [...]

Las historias compartidas por los mazatecos acerca de estos personajes coinciden con los casos de muertes infantiles atribuidas a los *tlahuelpuchis* por los nahuas de Tlaxcala. Los *tlahuelpuchis* son brujos y brujas, estas últimas consideradas las más poderosas y sanguinarias, con la capacidad de transformarse en guajolotes, zopilotes o pollos por medio de rituales. Con su apariencia animal visitaban las casas del poblado para chupar la sangre de sus habitantes. A pesar de consumir la sangre de adultos y jóvenes, sus víctimas predilectas eran los niños pequeños, tanto porque son presas más fáciles como porque su sangre es más vigorizante (Nutini & Roberts, 1993: 54-60). De igual forma que los *tlahuelpuchis*, los pistotes atacaban principalmente a niños y niñas en periodo de lactancia. En una sola noche podían acabar con la vida de una gran cantidad de infantes, en una especie de epidemia, como continúa el relato anterior:

[...] Así pasaba antes. Ya desde las 3:00 de la mañana decían que ya se rompió la noche, ya se fue la noche y ya entra el día, y ya empiezan ellos a levantarse a las 3:00 de la mañana. Y lo que es el brujo de ese pistote, ya fue a traer el guajolote, ya fue a traer la totola [guajolota], trae su niña totola para hacer su tamal, y si niño es un guajolote chiquito, lo hace tamal, tamale’ de niño. Comen así nuestros niños antes, se morían niños, se morían un montón de niños, hasta la fecha cuando nací yo, se morían muchos niños, no sabíamos por qué, unos se morían por calentura, otros se mueren por grano que le tocó, así se morían. A ese niño les quitaban la sangre, tomaron sangre, le quitaron sangre. Pero yo digo ¿habrá ahorita? A veces me pregunto (doña Gema, 02-julio-2017).

El temor que generaron las historias de gente dañada por brujos y brujas desencadenó la persecución y cacería de todas aquellas personas acusadas de atraer la enfermedad a Mazatzongo. Las crisis de acusaciones de brujería en Bocage, al norte de Francia, documentadas por Jeanne Favret-Saada podrían ayudar a comprender los sucesos ocurridos

entre los mazatecos poblanos. La autora propone que el principio de la brujería consiste en el uso de las palabras, en una red de comunicación. Cuando una serie de infortunios y enfermedades afectan a una persona o familia que ha estado implicada en discusiones y conflictos, las palabras -Gregor Dobler agregaría gestos, actitudes y expresiones faciales (2015: s/n)- utilizadas por la parte contraria pueden percibirse como malintencionadas y ser tomadas como una prueba de la práctica de la brujería. Alguien que esté familiarizado con los signos de la brujería, como un especialista en desembrujamientos, confirmará o descartará las sospechas del afectado. Si es un caso de brujería, se buscará la forma de llegar a un acuerdo con el enemigo para que desista en sus ataques. Estos procedimientos se realizan de manera discreta o, de lo contrario, se cree que las palabras utilizadas en el desembrujamiento llegarán a oídos de la persona que se presume practica la brujería y esta podría redoblar sus fuerzas para terminar con su enemigo (1981: 195-197; 2015: 16-19).

Se entiende, entonces, que las pruebas para comprobar que alguien ha recurrido a la brujería para dañar a otro mazateco son los discursos de la parte acusadora, generando un ciclo interminable de imputaciones que difícilmente se podrían refutar. “El drama social de la brujería puede resultar en reconciliación y reintegración o puede llegar a una fisura mayor encarnada en la muerte del oponente” (Dobler, 2015: s/n).²⁴ En Mazatzongo, la fisura llevó a la serie de venganzas ocurridas hace casi cinco décadas, desatando la casería y persecución de una gran cantidad de personas tachadas de *shichó*. Las generaciones que vivieron estos sucesos describieron a sus hijos y nietos el ambiente social que se experimentó en esas fechas. Estas historias aún quedan en la memoria histórica de los actuales pobladores de la comunidad:

Hasta los mataron. Sí, así me contaba mi abuelita. Porque había muchos esos, pue’, brujos, el *shichó*. Que se enfermaba, o sea, se enfermaba uno y ese va al curandero, otro, y ya ese le dice “él te está haciendo eso”, la maldad. Y ya así nomás queda y ya va a matarlo. Sí así lo hacen, pue’. Fueron muchos, que se matan dos o tres en una semana, así lo acabaron eso (don Felix, 19-enero-2017).

Denunciar a un miembro de la comunidad de practicar la brujería o de consultar a un *shichó* empeoró los conflictos. Los rumores magnificaron los pleitos e involucraron a más y

²⁴ “*Witchcraft’s social drama may result in reconciliation and reintegration or it may lead to the utmost fissure embodied in the death of the opponent*” (La traducción es de esta autora).

más personas. Los mazatecos cuentan que muchas personas incriminadas fueron ajusticiadas. Entre los afectados se encontraban curanderos y curanderas en los que la gente ya no confiaba. Algunos de ellos escaparon a pueblos vecinos y otros permanecieron en la comunidad ocultando sus capacidades para curar o practicando la medicina tradicional de forma discreta. Hay quienes dicen que a partir de ese momento ya no ha habido buenos curanderos en Mazatzongo:

Ahorita existen los que limpian cualquier enfermedad, si te tocó mal aire, si te tocó calentura, te aliviana, por medio de limpia con huevos, que utilizan alguna yerbita. Eso todavía se le quedó a los hijos o hijas de los viejitos que eran buenos curanderos, se queda como herencia. Tengo una prima que trabaja ahí en la clínica, doña Simona, ella sabe limpiar. Acá está otra señora que ya está grande, doña Ela, ella también se dedica a atender lo del parto y ya se dedica a la limpia también. No sé si haya otros dos que están acá, pero los viejos, viejos ya no, ya no existen. Hubo una relación... una historia buena sobre los brujos. Había bastantes, por acá había bastantes [...]

Para varias personas de Mazatzongo los conocimientos de los abuelos, de los buenos especialistas, se han ido perdiendo junto con el uso del hongo y el Manto de la Virgen (*Turbina corymbosa*).²⁵ Continúa el relato anterior:

[...] Utilizaban mucho el Manto de la Virgen, la semilla es la que hace alucinar, es para saber qué enfermedad tienen o si alguien está haciéndole la maldad, ahí empieza a encontrar los malos espíritus. Por eso alguien se los toma y se va a ver si se cree. Yo creo que sí, si es cierto porque ese Manto de la Virgen es muy curativo, cualquier enfermedad que tengas lo rechaza, lo saca, es muy bueno, es la mayor medicina que hubo aquí, ahorita sigue habiendo. Esos conocimientos, fue obra de la gente, de los brujos que existían antes, y así se curaban, medicinas naturales. Y pues ¡qué medicina! ¡qué penicilina! Esa era su medicina, era su fe de ellos. Pero ahora con cualquier medicina nos curamos nosotros. Pero anteriormente... por eso los viejitos crecieron hasta ochenta, noventa años, hasta cien años, todavía sigue estando ahí un señor de ciento diez años, sí, dice que tiene ciento diez. ¿Quién sabe? Pero ahí está el viejito. ¿Cómo es que ellos aguantaron tanto y llegaron a esa edad? Pero ¿con qué se curaban? Pues con esa medicina de yerbas (don Pancho, 17-enero-2017).

Hasta la fecha, se rumora acerca de lo común que es recurrir a los brujos para resolver disputas. Para la gente de Mazatzongo, como en el ejemplo de Morelos estudiado por Diana Cedillo y Jocelyn Sánchez, los problemas con vecinos o amigos, motivados por la envidia,

²⁵ “Nombre que reciben dos especies de enredaderas cuyas semillas, con virtudes psicoactivas, son utilizadas en rituales iniciáticos, adivinatorios, diagnósticos y curativos por chinantecos, mazatecos, mixtecos y zapotecos” (Biblioteca Digital de la Medicina Tradicional Mexicana, 2009).

el coraje o rencor, pueden desencadenar la búsqueda de un especialista para que se encargue de satisfacer sus deseos de venganza (2010: 311 y 312). Cuando alguien que ha estado implicado en una discusión o pelea se enferma, inmediatamente se sospecha que su contrincante ha recurrido a un *shichó* para hacerle maldad o incluso que esa persona posee cualidades y capacidades para hacer daño y traer la enfermedad. Las acusaciones de brujería se dan hasta dentro de la familia. Tal es el caso de doña Fernanda. Su marido enfermó gravemente. Él sospechaba que sus males eran originados por los trabajos que le había hecho su propia madre. Cuando finalmente falleció, al poco tiempo su madre también cayó enferma. La suegra de doña Fernanda la acusó de ser la provocadora de su padecimiento:

Rezaba yo para el finado, durante 40 días recé. Y resulta que al terminar los 40 días ella [su suegra] dijo que estaba yo rezando para que se muriera ella, porque decía que estaba yo rezando de maldad. Y le decía yo que “¿por qué decía así? ¿A poco es cierto que tú eres... tú que le hizo maldad a mi esposo? ¿por qué sientes así? A lo mejor tú eres. Yo rezo mis oraciones, misterios primero, segundo, tercero, cuarto y quinto. Y a veces canto, cuando me dan ganas de cantar a veces canto. Y a veces lloro, estoy llorando. ¿Y tú por qué no hacen’ como yo hice? A lo mejor no te duele, así como me duele ahora”. Dice “no, seguro cuando rezaste pediste la muerte para mí”. Y se vino a enfermar, al cumplir un año la llevamos a enterrar. Yo fui a Puebla a visitar a mis hijos, cuando yo llegué, dice “seguramente tú fuiste a buscar una persona que me hiciera maldad, soñé que me sacaba una persona, ya mero llegaba yo al sótano, y cuando llegué al sótano recordé que estabas tú ahí, y me metieron ahí”, así me estaba diciendo cuando yo regresé. Le digo “mira suegra, no sé qué piensas tú. Yo no pienso nada y estoy segura con mis hijos, mis hijas, tengo que ir a verlas y visitar también a mis hijas, que a veces quiero verlas y a veces me necesitan y voy a ir con ellas” (17-enero-2017).

Debido a que, desde aquella persecución y cacería de brujos, ha disminuido la confianza de la gente de Mazatzongo hacia los médicos tradicionales del pueblo, han optado por buscar curanderos en pueblos vecinos -como Zacatepec o Peña Alta- o en la ciudad de Puebla. La gente de la comunidad acude a los especialistas de fuera por su gran prestigio, su eficacia es comunicada de voz en voz. Empero, aquellos curanderos de la zona mazateca con gran renombre, con más seguidores y que han adquirido ciertos recursos económicos debido a que establecen tarifas económicas por sus servicios, también tienen reputación de ser brujos o brujas. Un padre de familia comentó al respecto:

Hay varios que empiezan a limpiar, pero a cambio te piden dinero y eso no debe hacerse... Pero pues depende mucho de si se cree o no en el curandero. No sé si será cierto, pero hay cosas que los doctores no pueden curar y hay cosas que los curanderos no quitan (don Felix, 16-enero-2017).

Otro miembro de la familia intervino en la discusión, exponiendo las reservas que la gente tiene respecto a la efectividad de los especialistas en la salud:

Pero es que los curanderos, que según son curanderos, pero algunos... Ellos mismos a alguna persona le dan la enfermedad, quieren que vayas ahí a consulta. Y vas una vez y ponle que le dijiste que no te sabe curar, pero una vez que fuiste ahí ya valiste, ya se quedó tu vida, ya te dejaron algo ahí. Y ya cualquier cosa te van a querer ahí bajar dinero, no, no creo. Los que trabajan con los hongos alucinantes, todos esos, a esos todavía les creo porque ellos ven y curan con eso (Yala, 19-enero, 2017).

Para los mazatecos, una persona con reputación de poseer habilidades en la brujería es temida pero, al mismo tiempo, es buscada por estos. Se cree que, al conocer las formas de trabajo de la brujería, estos especialistas pueden hacerle frente a las enfermedades con mayor éxito. Años y generaciones después de la cacería de *shichó*, se estableció en el pueblo una mujer que los mazatecos aseguraban era bruja. Un vecino relató la relación que mantenía la comunidad con ella:

Hace tiempo llegó una señora de otro pueblo y era nuestra vecina. Se sabía que era bruja, pero era buena persona con nosotros. Ella sembraba café y a mí me decía que yo podía agarrar café si necesitaba. Un día un señor le robó café y la señora me dijo que esa persona que le había robado le iba a pagar. Al poco tiempo, el que le robó se enfermó, se le hinchó el estómago y al siguiente día murió. La gente venía a que los curara y nadie le hacía nada porque le tenían miedo. Vivió muchos años, como cien. La gente la respetaba (don Felix, 03-noviembre-2016).

Las personas en Mazatzongo han destacado la existencia de brujos buenos y de brujos malos. Como “algunos mazatecos dicen que aunque se les distingue, tanto el que cura como el que enferma son sabios, ya que tiene conocimientos que pueden afectar o aliviar a las personas” (Villanueva, 2010: 352). Cuando una enfermedad es muy grave se busca a los brujos, principalmente a aquellos que tienen la habilidad de extraer el mal o el agente patógeno que generó el padecimiento. A los *shichó* que pueden extraer el mal por medio de la succión se les llaman *guochá*, es decir, ‘lo saca’ (doña Ela, 03-julio-2017). No obstante, a todos los brujos se les teme porque los mazatecos saben que, si ellos quieren, los pueden beneficiar o perjudicar:

El brujo chupa y cura. Ese es *shichó*, porque te saca lo que tienes, y te cura otra vez... te da medicina. Hay diferentes, hay malos y hay buenos esa gente, igual se llaman. Sí porque malos

son los que te comen. Dice mi abuela, antes dice también, que comen los brujos (doña Gema, 02-julio-2017).

Pese a la reiterada afirmación de que en el pueblo ya no hay curanderos ni curanderas hábiles o, por lo menos, las que hay ya no son como los de antes, actualmente los mazatecos reconocen y acuden a tres mujeres de la comunidad que poseen conocimientos en la curación. Los miembros de la comunidad consultan a estas tres mujeres para atenderse de diversos padecimientos. Con ellas se va “para diferentes cosas que con el doctor no se pueden tratar porque ellos no saben” (Montse, 16-enero-2017), aunque las dudas respecto a su eficacia y credibilidad son recurrentes. La gente de Mazatzongo se ha formado diferentes juicios sobre las especialistas de la comunidad. No falta quien muestre cierto recelo sobre sus capacidades. Incluso, con la mucha o poca confianza que estas mujeres han llegado a cimentar entre la población, el temor y la desconfianza no dejan de hacerse presentes:

En mazateco a algunos les dicen *shichó* porque limpian, pero algunos se ofenden cuando les dicen así porque *shichó* quiere decir brujo. A lo mejor algunos sí hacen mal pero no se sabe quién y los curanderos buenos no hacen mal. Pero ya no hay curanderos como antes, como ese finado tío Lino, era curandero y cuando falleció ya nadie en su familia lo heredó. Y es que la gente ya no cree mucho en eso, pero, aunque uno no cree, sí pasa. Con el señor de Zacatepec yo no he ido, nada más con doña Simona. Y parece que doña Ela también limpia, es buena gente también la señora. Doña Simona ayuda en la clínica, si vas a que te atienda, ella sabe de esa medicina y sabe qué darte cuando te sientes mal. También sabe tratar las cortadas. Si le dices qué sientes ella sabe qué medicina te va a quedar. Como ya tiene años que ayuda en la clínica, ha aprendido mucho (Estrella, 18-enero-2017).

EL DON DE LA CURACIÓN

No cualquier persona posee el don de la curación. El don es otorgado sólo a las personas elegidas por las divinidades, como la Virgen María, Jesucristo o Dios Padre, y su deber es adivinar, curar y luchar contra las enfermedades que aquejan a sus congéneres (Fagetti, 2010: 18). La gente de Mazatzongo menciona que de las tres mujeres del pueblo que han atendido sus padecimientos dos de ellas poseen el don. Por un lado, se encuentra doña Simona, llamada abiertamente curandera. Por otro lado, está doña Fernanda que no se considera a sí misma una curandera, pero la comunidad acude a ella porque “doña Fernanda sabe” hacer frente a las enfermedades. Las historias sobre la asignación de su don y sus iniciaciones en la práctica de la medicina tradicional serán presentadas a continuación. Esto es con la finalidad de

conocer aquellos atributos que las caracterizan y que las hacen confiables para los mazatecos que deciden recurrir a ellas.

CUANDO SE ACEPTA EL DON

Doña Simona pertenece a las familias ‘del otro lado del puente’ o los simpatizantes del PRI, esto no ha sido un obstáculo para mantener relaciones cordiales con gran parte de la comunidad. La gente de Mazatzongo la aprecia debido a su trabajo como preservadora de la salud del pueblo. Lleva más de 10 años curando. Le fue entregado el don cuando tenía alrededor de 40 años. Este es un caso muy interesante porque con el don de curar mediante el uso de la medicina tradicional le concedieron la capacidad de aprender y practicar métodos de la medicina alópata. Tía Simonita, como la llaman afectuosamente en el pueblo, enfermó gravemente, pero el médico que se encontraba en la clínica en ese momento no pudo ayudarla. Su suegra le molió unas semillas de Manto de la Virgen, tras su consumo tuvo un sueño en el que le dijeron que debía ingerir los medicamentos de Dios padre, es decir, el honguito. Doña Simona debió tomar el hongo por cuatro noches. En esas consultas, como ella les nombra, entabló relaciones con Dios, ella relató:

La primera consulta, me dijeron — sí te vas a curar, no te preocupes, aquí estoy contigo, te voy a curar —. Y ya seguí tomando la segunda, y ya cuando tomé tres veces, a la tercera consulta, que me dice ahí el señor [Dios] — ahora sí, hija, vas a trabajar.

Le digo — ¿yo? ¿a trabajar?

— Sí, mi’ja, vas a trabajar.

— Pero ¿cómo voy a trabajar? ¿en el campo? — porque yo trabajo en el campo.

— No, mi’ja, no vas a trabajar en el campo. Me vas a ayudar.

— Pero ¿cómo lo voy a ayudar?

— Así mira — dice, y ya que me pone una mesita lo que yo quería a trabajar. Y ya ahí está la jeringa, ahí está un suero, ahí está la medicina, ahí hay muchas cositas de pura medicina, las de la clínica. Bueno, y ya me pregunta, me dice — ¿cómo vas a trabajar? ¿qué trabajo quieres hacer?

Lo primero que hice, agarré esa mesita — es esta.

— Sí está bien, vas a trabajar, pero ¿si no se cura con la medicina la persona o un niño?

— Pues cambiarle la medicina — le digo — darle otra consulta.

— ¿Y si no se puede?

— Pues ya ni modo — le digo — lo mandaría al hospital.

— No, mi’ja — dice — mírate en esta — y me pone copalero, veladora, flores, todo — y con esa vas a trabajar, si no se puede ese, con esta, con esta se va a curar — dice.

— Pero no quiero esto porque la gente me va a decir que yo soy bruja — le digo.

— No, mi'ja, tu no vas a ser bruja a mi lado, tú vas a trabajar mi trabajo, me vas a ayudar — dice.

Le digo — no quiero.

— No, mi'ja, tú tienes que tomar estas cosas, vas a trabajar junto, junto con este y este. ¿Y no quieres esta? — dice.

— No, menos, yo no quiero eso — le digo, ahí pusieron huevo, pluma, un montón de cosas — no eso yo no lo quiero, eso va a decir la gente que yo soy bruja — le digo.

— No, pero esta, si la quieres, va junto con esto — me dice. Estuvo difícil, no quería yo agarrarlo, pues tuve que agarrarlo, ese trabajo, y tengo nombre, pero no me acuerdo, no escuché lo que me dijo el señor, que cómo me llamo, tengo nombre, ni soy bruja, ni soy nada, tengo mi nombre. Bueno está bien, lo agarré. Pero me dice — te entrego ahorita tu material, pero ahorita no vas a trabajar, hasta que cumplas 60 años y de ahí sí ya vas a trabajar.

Y ya, pasó. Pues la verdad Dios es muy grande, así me compuse yo, primero con el Manto de la Virgen y ya después el honguito, pues fue el honguito el que me dio el trabajo, y me compuse (23-enero-2017).

La experiencia y el proceso de recuperación por los que atravesó doña Simona la dotaron de conocimientos y facultades para combatir las enfermedades. Es así como “un especialista conoce profundamente el proceso de la enfermedad, entre otras cosas, porque es alguien que ha experimentado alguna y sobre todo él mismo se ha curado de dicho mal, por lo tanto es el más indicado para curarlo” (Villanueva, 2010: 354). A través del sueño provocado, primero, por el Manto de la Virgen y, después, por el hongo, doña Simona entró en contacto con las divinidades que le entregaron el don. La semilla y el hongo fungieron como agentes sociales, debido a que su ingesta “[...] permite liberar esa potencia que hace posible las relaciones humanas y no-humanas” (Rodríguez, 2015: 13), estableciendo vínculos entre el mundo de las personas y el mundo-otro. “También cumplen su función como intermediarios, pues es a través de ellos que se puede dar continuidad a relaciones con seres no-humanos” (Rodríguez, 2015: 30). Es bien conocido, por diferentes etnografías realizadas entre los mazatecos de Oaxaca, que las iniciaciones a través del consumo del hongo son comunes, mediante las experiencias proporcionadas por su consumo se adquieren las facultades necesarias para diagnosticar y hacer frente a las enfermedades (Villanueva, 2010: 355 y 356).

Como se dijo anteriormente, hoy en día el hongo ya no es consumido con frecuencia en Mazatzongo. Su utilización requiere de poseer ciertos conocimientos que se han ido perdiendo con el paso del tiempo y son pocas las personas que hacen referencia a este tema. La gente cuenta que el Manto de la Virgen pasó a tomar más importancia que el hongo entre la población. Las hojas, el fruto y las semillas son utilizados en un contexto familiar y

privado. Los conocimientos sobre su consumo son manejados principalmente por las mujeres mayores. Al respecto se ahondará más adelante en este mismo capítulo y en el siguiente.

A pesar del miedo que tenía doña Simona a las acusaciones de brujería y de sus posibles represalias se abrió camino por medio de su trabajo, primero con la medicina alópata y después con la medicina tradicional. La gente del pueblo se sorprendió cuando se corrió la voz de su primera curación, pero su trabajo ha hablado por sí mismo y cada vez más personas se acercan a ella, tanto de Mazatzongo como de pueblos vecinos. El don de doña Simona implica ayudar a la gente y, por lo tanto, no asigna una tarifa monetaria al trabajo que realiza, esto es algo común entre los especialistas en la curación, “la mayoría de las veces no han puesto un precio a su trabajo, porque generalmente no viven de ello” (Romero, 2006a: 190). Gran parte de la comunidad reconoce que doña Simona utiliza sus conocimientos para ayudar a las personas y no para enriquecerse:

Porque a tía Simona le dijeron que no tiene por qué cobrarle a la gente, ayudarlos nada más y curar a la gente, así le dijeron cuando estaba más joven, pero ella no aceptó rápido ese trabajo. Ella platicaba con Dios que no iba a poder hacer pronto el trabajo que le había dado porque tenía trabajo también que hacer en la clínica. Y Dios también se conformó porque estaba ayudando a la gente y le enseñó más sobre la medicina, le enseñaron más sobre los medicamentos, sobre qué medicamento le iban a hacer bien a las personas y con cuál se iban a curar. Sí llega mucha gente con ella, hay unos que vienen de lejos, de Buena Vista, como se sabe luego, se corre la voz de que sabe curar (Jeni, 16-enero-2017).

Además, doña Simona ha sido abierta al hablar de sus habilidades para curar, la forma en que estas le fueron entregadas y cómo ha aprendido más con la experiencia. Su disposición para compartir su historia es apreciada por la gente de Mazatzongo, sin que deje de haber cierto recelo sobre su efectividad y la calidad de sus conocimientos. Algunas personas del pueblo manifiestan su desconfianza en la curandera:

Hace unos años empezó a curar. Dice que tomó Manto de la Virgen, y ahí le enseñaron y ya después aprendió. Así cuenta ella. Le pregunté “¿cómo aprendió usted si no sabía de eso?”. Me dijo que “una vez estaba yo muy enferma, y me desesperé con la medicina de doctor, así que tomé de esa medicina casera, y ya después en el sueño me dijeron que trabajara yo”, así dice que en el sueño le dieron esa chamba. Y ya por eso que ahora cura. Yo no he ido con ella, no creo mucho en eso, pero si he visto que va mucha gente (Liz, 19-enero-2017).

CUANDO SE PONE EN DUDA EL DON

Doña Fernanda es un miembro destacado y respetado dentro de esta comunidad mazateca, pertenece a una de las familias más importantes de ‘este lado’, de la oposición política. Se introdujo en las prácticas terapéuticas mazatecas, principalmente en el uso de yerbas, a través de la observación y las enseñanzas de sus abuelos maternos y paternos. Ella ayuda a su familia y a la gente que ha llegado a buscarla, porque en el pueblo se sabe a voces que es una persona con conocimientos sobre la curación. Doña Fernanda siempre ha recalcado que no es curandera, a pesar de haber atravesado por experiencias que evidencian su don para la curación. La gente de Mazatzongo y de pueblos vecinos, incluidos otros especialistas, han reconocido sus capacidades:

Cuando yo era chamaca me gustaba lavarle a la gente ahí donde se cortaba, y darle de tomar su medicina. Nomás’ que yo no sabía de hoja, pero ahora no hago mucho pues. Dice ese señor que viene, que vende imagen.

Dice — yo soy curandero, pero de corazón lo hago, porque Dios me lo dio, así nací — dice — y yo te veo en tus venas que tú también eres curandera — que me ve en mis venas que tengo también ese don, dice — cúrale a la gente que te diga, que te venga a pedir, échale la mano, que te venga a pedir lo que sabe usted.

Pero le decía yo — pero ¿cómo me conoces tú? Si apenas estamos platicando.

Dice — porque en tus ojos, en tu mirada y en tus venas te veo, en todo lo que tienes te veo la tristeza, en tus ojos (07-noviembre-2015).

Sus abuelos vieron en ella la capacidad para curar y, debido a ello, la instruyeron sobre los procesos de salud y enfermedad. Cuando doña Fernanda iba a ser entregada para casarse, su abuela, quien tenía un don para curar y también tenía conocimientos sobre brujería, le dijo al futuro esposo de su nieta:

Tú la vas a llevar una mujer que es virgen, y esa virgen yo misma voy a ver cómo va a trabajar, él [ella] va a trabajar con el mundo, ella va a trabajar con el mundo. Pero tú no le enseñes, que vaya a donde ella quiere ir, si va a la iglesia, si va a la fiesta, si va a alguna parte, si hace... tiene amigos, no sé. Tú no le enseñes porque si no te voy a estar mirando a ti porque tú eres viejo y mi hija es niña, no le hagas, no le pegues, no le regañes. Este es una misionera la que te voy a dar, porque este va a enseñarle al mundo, a las comunidades, ella es la escogida de Dios y así va a ser (02-julio-2017).

El don conlleva la capacidad de comunicarse con el mundo-otro, esto puede ser a través de los sueños, en los cuales “[...] se trascienden las fronteras de la corporeidad, y donde la

conciencia desencarnada mantiene la capacidad de percepción óptica y puede observar con precisión desde ángulos y distancias inusuales los acontecimientos que se producen en el entorno inmediato del cuerpo o en lugares distintos y remotos” (Fagetti, 2010: 17). Doña Fernanda padece una enfermedad crónica de las vías respiratorias desde hace más de treinta años. Cuando su padecimiento empeoró, tuvo un sueño en el cual le daban a entender que tenía el don para curar pero, si ella quería, podía desarrollar otras habilidades dentro de la brujería. Ese sueño la puso a prueba:

Mi fe es la que me protege porque así me pasó cuando estaba yo... cuando dije dentro de mí “creo que ya no voy a vivir”, y jugó conmigo mi sueño. Dice “¿a dónde quieres estar?”. Me puso como balanza, “¿a dónde quieres estar? ¿quieres estar aquí o quieres estar acá?”. Me fijé lo que dijeron, voy a estudiarle porque no nada más te digo voy a estar aquí o voy a estar aquí, no. “¿A dónde quieres estar? Y te vamos a proteger, no te vamos a dejar sola”, hablaba una señora. “¿Y ustedes qué quieren de mí?” les dije, a lo mejor me iban a dar brujería, si quería estar allá en la brujería o quería estar aquí donde apoyando a la gente. Y así pensé: no, solamente Dios me da la vida y me protege, tengo que estar al lado de él, y estoy acá, ¿por qué dice que voy a estar ahí? no. Y puso, así como un arco, y ya le dijo la persona que estaba hablando “no le digas así, así como va ella va bien”, pero no se ve quién contesta así. Y yo decía “así como estoy aquí, así estoy, no tengo que brincar para allá porque yo estoy firme, no tambalea mi fe” [...]

Sus fuertes convicciones religiosas le ayudaron a hacer frente a quienes trataban de jalarla al camino de la brujería. Doña Fernanda no quería hacerle daño a la gente, al contrario.

Continúa:

[...] Ya estaba yo recordando [despertando] y sentí como que algo me atacaba a mi corazón, se mecía fuerte mi corazón, y dice “ocupa lo que siempre ocupas, ya no le den eso, quítale, y no le digas que no ocupe ese, ese es su medicina, no tienes porqué quitarle” dijo la señora que estaba hablando. La envidia es muy fuerte, pero es más fuerte mi fe que ellos. Y ya empecé a decir que solamente Dios sabe lo que estoy pensando ahorita, “en tus manos señor Jesús, sáname, sálvame porque creo que me quieren tocar, me quieren hacer malo, hacer cosas, no permitas hacer eso, no permitas que el demonio robe mis primicias esta noche”, dije. Y ya me quedé bien. Dice la palabra que si eres de Dios eres como un oro, aunque caigas en el lumbre’ no se deshace, porque tu corazón es oro y ese corazón no se desvanece cuando está en el lumbre’. Cuando tú tienes fe y esa fe es firme, creo que es así, con la fe que tengo, con la palabra, con amor, con la fuerza del espíritu santo tengo que vivir, aunque me estoy muriendo, pero tengo que vivir y tener firme mi fe que diga pues, si me toca que me toque, sino pus’ no. Así tengo que estar, si llegó la hora pues gracias, si todavía no, dame vida todavía, pero voy a vivir para bien, voy a vivir para mi vida, voy a vivir para mis hijos, voy a vivir para el mundo, voy a vivir para mi pueblo (02-julio-2017).

Doña Fernanda ha sido muy cercana a la iglesia desde que era muy joven y debido a sus creencias religiosas, además del miedo a que la acusen de ser bruja, han impedido que lleve a la práctica su don libremente. En su familia las opiniones sobre el ejercicio de la curación son encontradas, y esto complica más su decisión sobre curar a la gente. No obstante, este conflicto no ha mermado su empatía con la gente que busca alivio a sus enfermedades:

Dice mi hija: “¿por qué no haces lo que debes de hacer?”. Pues le digo, mi hijo no quiere, dice: “la gente te va a molestar, te va a decir que eres bruja, mejor no”. Porque así le dicen a la gente que cura, le dicen bruja. Mi hija dijo que hiciera yo [lo] que sé hacer, que no me esconda porque le decían a ella cuando fue a una organización, le preguntaron ¿qué había en su comunidad? ¿cómo curan para enfermos que no tienen dinero?, y cuando no hay doctor o está lejos [el] doctor o no hay enfermera ¿qué hacen con la gente? Ella dijo: “en mi familia hacen un té cuando les agarra reuma [dolores intensos], cuando les agarra vómito, cuando nos agarra diarrea, hay hoja”. Y ya le preguntaron ¿quién sabe hacer eso? Dice: “yo, mi familia, mi abuelita sabía hacer eso y mi mamá también sabe hacer eso”. Pues dicen: “tu mamá tiene un don, y ese don que lo trabaje. No es que gane dinero, pero que lo haga a cualquiera’ persona que llega ahí, darle la mano para que se componga la pobre gente. Hay gente que no tiene dinero, hay gente que se muere sin avisar, que vayan a verlo”, así le dijeron y me dice ella. Sí pue’, la gente que me viene a ver ¿a poco nada más les digo que se vayan? Le busco hoja, pero lo que Dios diga porque yo no soy médico que se prepara y saben, conocen la enfermedad que tienen ellos, lo que Dios nos dio esa es nuestra curación. Les digo “leo la biblia, y si ustedes tienen fe en Dios, todas las hojas que les voy a dar son medicinas y si se van a curar, si creen, si tienen fe en Dios, pero si nada más vienen a preguntarme quiere decir que no saben lo que están pidiendo” (27-junio-2017).

La práctica discreta que ha llevado a cabo tratando a familiares y a gente cercana a ella ha dado cuenta de sus habilidades y capacidades en la curación. Doña Fernanda reitera que no le gusta decir que tiene un don, pero reconoce que posee conocimientos sobre los procesos de salud y enfermedad que acontecen en su pueblo. Por esta razón ha procurado ayudar a las personas enfermas que recurren a ella. Aunque la gente acude a ella porque sabe curar, no han mencionado en ningún momento que es curandera: “A mi comadre no le gusta, se enoja cuando le decimos ¡Ah, pero ella bien que sabe curar! Sabe dar hojita, sabe dar de tomar de esas medicinas” (doña Luzma, 05-julio-2017). Y, al mismo tiempo, prefiere ser ella misma quien atienda las enfermedades de sus seres queridos. En repetidas ocasiones ha mostrado su disgusto por los métodos terapéuticos utilizados en las limpias y curaciones por doña Ela y doña Simona, respectivamente. No confía en los conocimientos de las otras dos especialistas del pueblo y en ocasiones reprende a sus familiares cuando se entera que han acudido a ellas.

ESPECIALIZACIÓN EN LA CURACIÓN

Los caminos dentro de la práctica terapéutica de doña Ela, doña Simona y doña Fernanda han sido diferentes y estos, a su vez, las hacen particulares ante los ojos de los mazatecos. Los pobladores de Mazatzongo toman en cuenta estas particularidades y los testimonios de gente que ha sido atendida por ellas para elegir a quién acudir en caso de enfermar. Pierre Déléage explica que, a través del desempeño y el actuar de las y los curanderos durante el desarrollo de los procesos terapéuticos, el paciente confirma su nivel de conocimientos especializados, los lazos que les unen a quienes les enseñaron y las relaciones que mantienen con las entidades implicadas en el proceso curativo (2009: 79). Es decir, las curanderas de Mazatzongo por medio de su trabajo y de los resultados del mismo hacen visibles sus capacidades y conocimientos para resguardar la salud del pueblo. Por estos motivos, en seguida se exponen las experiencias más significativas dentro de la formación de las especialistas mazatecas y que las han llevado a posicionarse dentro de su comunidad.

LA PARTERA, LA QUE LIMPIA: DOÑA ELA

Como se mencionó líneas atrás, el don le es otorgado sólo a ciertos elegidos. Además de ese grupo selecto, hay muchos otros casos en los que el futuro especialista en la curación es formado desde la infancia por otras personas cercanas a él o a ella y que poseen el don y/o los conocimientos para hacer frente a las enfermedades (Fagetti, 2010: 20). Tal es el caso de doña Ela. Ella aprendió de su padre desde pequeña, pero no practicó estas enseñanzas hasta que se inició como partera en la edad adulta. Aprendió a cuidar a las mujeres durante el embarazo, a atender los partos y los cuidados posteriores al alumbramiento cuando nacieron sus nietos. Esto fue a través de la experiencia que obtuvo ayudando a sus nueras a dar a luz. Fue un gran apoyo en la clínica del pueblo, a lo largo de aproximadamente 20 años, hasta que fue prohibido el ejercicio de la partería por parte de las autoridades sanitarias. Después, doña Ela llevó a la práctica los conocimientos que le fueron transmitidos en su infancia por su padre para atender los padecimientos de su comunidad:

Llega mucha gente acá. Aquí llega mucha gente de Buena Vista, de La Guacamaya, de Tecolotepec, de La Garrapata, me llegan aquí a limpia. Esto ya tiene como seis años. Hago

limpia también, porque mi papá sabía limpiar, era huesero, si se quiebra hueso lo compone, así aprendí, era curandero, limpiaba y curaba mi papá, me enseñó y ya puedo ahora (03-julio-2017).

Doña Ela es más reservada en cuanto a compartir sus experiencias en la curación. Los mazatecos dicen que de pronto empezó a limpiar y son pocos los que han expresado tenerle confianza. Sin embargo, sigue siendo un recurso médico importante para la población. La gente de Mazatzongo se refiere a ella como “la señora que limpia”. Incluso hay quienes sospechan que ella misma provoca las enfermedades a las personas para que la vayan a consultar:

Pues según dice la gente que... a lo mejor lo que le ha visto la gente a la abuelita, que, si es que te limpia ahora, pero pues ella misma es la que echa la enfermedad. Así hace pues, la abuelita. Ya no he ido yo, ya tiene. Desde que conocí a la abuelita Simona prefiero ir con ella. Ya no vamos casi con ella, antes yo llevaba a mi niña (Jeni, 27-junio-2017).

La partera pertenece a las familias de ‘este lado’, es decir, a la oposición. Sus hijos han tenido fuertes enfrentamientos con familias importantes pertenecientes al mismo bando político. Las sospechas sobre que doña Ela practica la brujería podrían estar ligadas a las relaciones tensas que ella mantiene con los otros mazatecos, pues la gente que la ha acusado de ser bruja pertenece a este sector de la población. Las tensiones han desencadenado grandes conflictos entre las partes implicadas, temas delicados de los que sólo se habla a susurros en Mazatzongo. Por estos motivos, y por respeto a las personas involucradas, no se ahondará al respecto en estas páginas.

LA CURANDERA: DOÑA SIMONA

Después de haber recibido el don de la curación, es de vital importancia tener éxito en la primera curación. Esto marcará el camino de todo especialista llevándolo a empezar con el pie derecho y ganar poco a poco la confianza del resto de su localidad. Como refiere Laura Romero para el caso de los *Ixtlamatki*, especialistas nahuas de San Sebastián Tlacotepec: “una curación exitosa e impactante, como lo es en muchas ocasiones la primera que llevan a cabo, es necesaria para abrirse las puertas a la confianza del grupo, el resto de ella se gana

con los años” (Romero, 2006a: 196). La primera curación de doña Simona fue una prueba que, cuando recibió el don, le anunciaron le llegaría:

— Te voy a poner una muestra, el día cuando ya cumples 60 años, va a venir una señora, va a venir una persona con su bebé. Te va a decir la persona “buenas noches, tía Simona”, y tú le vas a contestar “buenas noches, hija, pásale, siéntate”. Te va a preguntar, te va a decir “¿no tienes medicina, tía?, está enfermo mi bebé”.

— ¿Y yo cómo le voy a decir si no tengo medicina?

— Pues mira, le vas a decir “no, hija, no tengo medicina, pero ¿qué tiene tu bebé?”. Te va a decir “pues está así mi bebé, ya no mama, no puede mamar, ya no quiere nada, ya el bebé ya se está muriendo”.

— Pero ¿qué le voy a hacer, si el bebé está muriendo?

— Tu le vas a decir, “¿qué te parece si le vamos a limpiar con flores? Que vaya a buscar flores tu papá, que traiga una flor que ya está abierta y una que está apenas... recién está abriendo, que traiga tres ramitas de flores”. Y de ahí, esa bebé, si tienes una veladora le das una veladora, y esa bebé la vas a limpiar con esas flores, y de ahí con la veladora, y luego con el copal. Y esas flores, pones un vaso con agua y ponles esas flores. Que lleguen las 12:00 de la noche, como que si estabas durmiendo, pero no estabas durmiendo, y ya sientes que grita el bebé ve a las flores y ya se abrió toda esa flor, y el bebé ya se compuso, va a chillar el bebé.

— ¿Y ya cuando chille el bebé qué le voy a hacer?

— Lo que vas a hacer, mi’ja, lo vuelves a limpiar con la veladora y las flores y el copal y agarras agua bendita, le das la bendición con agua bendita al bebé. Y esa bebé se va a reír y va a mamar esa bebé. Y no lo dejes que se salga afuera, hasta el otro día que se vaya, lo vas a internar a esa bebé, aunque esté bien ese bebé, pero lo vas a internar.

— Está bien, señor.

— Y ya, esa es la muestra, pero ahorita no, hasta que cumplas 60 años.

Cumplí los 60 años y a los 4 días llegó la persona, traía a su bebé. Y así hice, tal y como me dijo el señor. Así lo hice al bebé y así se compuso el bebé. Y por eso la señora tiene mucha fe conmigo. Cuando se enferma su niño aquí viene. Y ya trae su veladora, sus flores, su copal y le hago su limpia, así se componen los bebés (23-enero-2017).

Una vez que se recuperó doña Simona de la enfermedad que trajo consigo el don de la curación, regresó a la clínica para que la revisara el nuevo médico. Durante la consulta, ella y el médico entablaron una buena relación. Fue en ese momento en el que le ofrecieron formar parte de los responsables de la salud de la comunidad mazateca, brindando sus servicios en la clínica. El médico Francisco le pidió a doña Simona que fuera su promotora de la salud. Ella se encargaría de ir casa por casa recolectando información sobre las condiciones de las viviendas y el estado de salud de la gente que las habitaba. También le enseñaría a inyectar, a suturar, a tomar signos vitales, medir y pesar. Doña Simona inició con sus aprendizajes en la clínica de Mazatzongo y más tarde ese médico, y los que llegarían después, la enviarían a hospitales como el de Tepexi de Rodríguez o el hospital de El Seco, ambos en el estado de Puebla, donde tomó cursos de primeros auxilios y enfermería. Doña

Simona recuerda muy bien la primera vez que se quedó sola en la clínica, y que fue la primera vez que atendió a un herido gravemente:

Pues ese momento cuando recién me quedé solita, llegó un paciente de aquí de Tecolotepec. Traía un montón de gente de toda su comunidad, lo traía al señor, “se va a morir el señor” dice una señora. Que le decía la gente de allá arriba “no hay nadie, ¿quién lo va a atender ahorita?, no están los doctores, ya se fueron, nomás está la tía Simona”. Que llega primero un muchacho a buscar al médico, “es que traemos a un paciente, se cortó aquí con la moruna [machete], aquí su cuello todo está abierto, a lo mejor se va a morir el señor” dice. “Pero aquí estoy yo, vamos a ver, lo voy a atender” le digo. Ya llegaron, lo acostaron en la cama, cerré la clínica y nomás se quedó un muchacho. Le digo “¿qué le echaron?”. “Pues polvo de café” me dice. “Bueno ahora báñenlo, ahí hay un baño, sáquenle todo el polvo de café que tiene” le digo. Y ya lo bañó, todo le quitaron, y lo acosté. Le digo “ahora sí, platicame ¿cómo fue?”. Resulta que, cortando la leña, había un bejuco y ahí cayó el machete y le rebotó y le dio en el cuello. Le hice curación, después que le pongo anestesia para que ya no le duela para sacarle todo lo que le echaron. Ya que quedó todo bien limpiecito. Y ya agarré mi material, le cosí y llevaron doce punto’. Ahí estaba yo duro y duro y duro. Que le hago curación y le conseguí un lugar aquí cerca, con mi madrina, para que pasara la noche porque en la clínica no se queda nadie en la noche. Ya al otro día llegó a las 9:00 de la mañana el doctor (23-enero-2017).

El médico reconoció el buen trabajo de doña Simona, estaba muy contento de tenerla como promotora de la salud y apoyarse mutuamente en la clínica. Ella menciona estar satisfecha de las labores que desarrolló y que sigue llevando a cabo, siempre encomendándose a la Virgen de Guadalupe y a Dios. Después de su primera curación y del trabajo que había desarrollado en la clínica, la gente de Mazatzongo comenzó a buscarla. Doña Simona no sólo es un recurso primordial para la salud de los pobladores de Mazatzongo sino también para comunidades vecinas, tanto los que no cuentan con una clínica en su pueblo como los que han escuchado que es una buena curandera. En la instalación médica ha sido de gran ayuda, tanto para los pacientes como para los médicos que llegan cada cierto tiempo a cumplir un periodo y luego se van para dejarle la vacante a alguien más. Hay quienes acuden a su casa y quienes la buscan en la clínica:

Enfermedades como el espanto sólo llevándolos con el curandero se quitan, porque si los llevas con el doctor no se compone, no sabe qué le pasa a la persona y no sabe cómo curarla. Y también depende de en lo que cree uno. El curandero, además de curar el espanto, adivina, adivina qué es lo que tiene un enfermo. Cuando ya se compone, compone a los niños porque son los que le tienen más fe a Dios, y se componen. Porque la comadre Simona le reza a los santos. Ya tiene como unos 12 o 13 años curando. Ya estaba grande cuando empezó a curar porque dice ella que le dieron ese don para que curara, pero no podía hacerlo porque vivía con su esposo y dicen que cuando vive uno con la pareja que no es bueno. No se curan las personas. Y dice que cuando ella ya estaba ancianita y el señor también ya es grande, pues ya no tienen

relaciones, y por eso ya pudo agarrar ese don que tenía. Ya empezó a curar. Primero no quería curar. Ahorita ya se descubrió eso, porque antes curaba como escondido. Tenía miedo, como que no quería. Pero ahora sí ya llega mucha gente. Baja gente de Buena Vista, de Peña Alta. Llega mucha gente con ella. Antes había muchos curanderos, ahora ya casi ya no. Pero cuando uno tiene fe en ellos entonces sí acudimos a ellos y sí van a curarnos, sí se compone uno (doña Grisi, 18-enero-2017).

Diversas enfermedades son atendidas por doña Simona. Para ello utiliza la gran variedad de conocimientos que posee, pero un curandero o curandera no sólo diagnostica y medica, sino también se involucra en el desarrollo del proceso terapéutico de sus pacientes. “A menudo, con los remedios, ofrecen consejos a sus pacientes, los reciben en su casa o los visitan con frecuencia, les preparan los alimentos que contribuyen a su pronta recuperación, atienden las necesidades más apremiantes del ser humano que transita por una etapa crítica [...]” (Fagetti, 2003: 15). Las personas saben que gracias a sus conocimientos ella podrá diagnosticarlos y proporcionarles el tratamiento que requieren, ya sea que utilice elementos de la medicina tradicional, de la medicina alópata o los complementa entre sí. Doña Simona explicó en que consiste su labor actualmente:

Lo que hago yo aquí, curar a las personas. Pues unos dicen que quieren medicina y unos dicen que quieren que le haga yo limpia, pues yo le hago limpia. Cuando hago limpia, ahí en la vela sale lo que tiene la persona. Si la persona tiene mal aire, pues ahí dice. Y ahí dice también que le pasó a la persona, si se cayó la persona o se espantó, pues aquí hay muchas cosas, hay muchos peligros. Porque aquí hay río, aquí hay monte, y las personas trabajan el campo y luego se asustan con un animal o víbora, y luego si es débil la persona, su cuerpo, le afecta mucho y por eso se enferma. Y ahí sale en la vela (23-enero-2017).

El papel de doña Simona no se limita ahí, al ser un vínculo de relaciones de confianza, la gente también recurre a ella cuando necesita ser escuchada o cuando necesita un consejo. Las personas le piden apoyo para tomar decisiones ya sea sobre sus animales, sobre problemas con la familia, la pareja, los vecinos o económicos. Una mujer recurrió a la curandera cuando surgió una serie de problemas con su marido a raíz del excesivo consumo de alcohol de este:

Mi hija fue una vez con ella, con doña Simona. Lo que pasa, que su esposo toma mucho y ella se desespera y aunque el señor no es peleonero, pero lo que pasa es que gasta mucho dinero. Y un día ella tenía un marrano que no se pudo capar porque no bajaron sus huevitos, entonces creció bien grande y comió bastante. Estaba bien preocupada, estaba desesperada porque ese animal tenía los huevitos por dentro y cuando lo matan dicen que la carne huele mal. Ya fue a Tehuacán con uno de sus primos que trabaja en la granja y le dio inyectable para que se seque.

Y ya regresó ella, pero no se sentía tranquila porque su marido tomaba, se sentía desesperada. Decía que se iba a ir, yo le dije “ahí tú sabes, si vas a dejar tu casa pues vete, en la ciudad se sufre para trabajar”. Y ya dijo que se le iba pasar, pero no se sentía bien. Y ya le digo “vete con la abuelita, vete a platicar con ella, que te haga una limpia, a lo mejor de algo te va a servir”. Y ya se fue con ella, la limpió con veladora, le prendió el copal y todo eso. Y que le dijo “tú estás desesperada, ¿verdad que te quieres ir?, ya no quieres estar en tu casa, ya nada más quieres estar fuera de tu casa, algo te preocupa, tienes una preocupación, pero una preocupación’ feo”. Y ella le respondió que sí, que tenía un marrano de unos 120 kilos y ese marrano lo quería matar, pero le preocupaba que muchos le decían que no iba a servir porque no lo pudieron capar, nada más lo inyectamos para que se le secan los testículos. Doña Simona le dijo “no te preocupes, hija, no te preocupes, todo va a salir bien, el animal está bien, está bueno, mávalo, te va a ir muy bien cuando vendas su carne, ya no te desesperes”. Creo que fue como cuatro veces con la abuelita, ella le hacía las limpias y sí es cierto, se quedó tranquila. Ya que se tranquilizó ella y mató al animal ese, se vendió todo, todo, todito, le salieron \$4000. Y se quedó tranquila, hasta ahorita está bien, gracias a Dios, desde que fue con ella con la viejita. Es buena la viejita (doña Grisi, 18-enero-2017).

El trabajo de doña Simona ha sido muy difícil, pero al mismo tiempo satisfactorio. Después de superar el temor a las acusaciones por brujería, buscó, a través de sus prácticas terapéuticas, que la comunidad confiara en ella para encomendarle su salud. Ella cuenta cómo ha sido la relación con la gente del pueblo y cómo ha sido la experiencia que ha tenido a lo largo de estos años en su labor resguardando la salud de los mazatecos:

Ahorita ya tengo 71, ya estoy haciendo viejita, pero ahí ando. La gente me busca, tanto allá en la clínica tanto aquí en mi casa. No tengo problema con la gente, al contrario, a vece’ nomás me vienen a visitar cuando no está enferma, a vece’ me trae atolito, a vece me trae tamalito. Cuando hubo elote me trae elote, “no sembró, tía, aquí le traemos elote, haga usted su tamalito” dice, y así, me la paso bonito. Lo que no sembré ahora porque mi esposo está enfermo, está enfermito él, pero gracias a Dios me trae frijolito, quelite, cositas que tiene la gente, sí me trae. Como ahora llegó mi hermano y me trajo frijol ayocote. Las demás personas me trae’ frijolito negro o frijol ayocote, chayote, naranja, y así me hace. Sí me llevo bien con toda la gente, nadie tengo problema, toda la gente me conoce, me estima, porque los de Zacatepec les da gusto cuando me ven, los de Tecolotepec, La Garrapata, aquí Tequixtepec,²⁶ aquí Tepexilotla, por Tlaco le curé un niño y ese niño ya tiene 3 meses, ya no se desmaya, ya se compuso, y así me conoce la gente aquí en La Guacamaya [...]

Doña Simona conoce de cerca las carencias por las que pasa la clínica de salud de Mazatzongo y cómo estas afectan a sus pobladores. Al saber de esta situación, ha ayudado a su comunidad en lo que puede, cosa que ha influido en la forma en que es percibida por esta. Continúa el relato:

²⁶ Tequixtepec es una localidad cercana a Mazatzongo de Guerrero, perteneciente al municipio de Coyomeapan, Puebla.

[...] En la clínica ya no tenemos doctor, ya tiene tiempo. ¡O mejor yo hago [de] doctora! [entre risas]. Sí, cuando es medicina yo le doy receta, compra medicina la gente, le doy receta, y si yo tengo pues yo le vendo. A veces yo traigo medicina de allá Tehuacán cuando voy con mi hijo a verlo. Ahorita ya no tengo nada, nomás tengo para fiebre, como ya no me dan medicina allá en la clínica, antes sí me daba, pero ahora ya no, ya no me da. Sí, mucha gente viene acá que quiere medicina, pero le digo que ya no me dan medicina, “si quiere comprar, compre” le digo. “Pero es que no tenemos dinero” dice. “Pues yo ¿qué puedo hacer?, aunque yo quisiera darle, pero” le digo. Pues cuando tengo, si no tienen dinero, pues lo regalo, así le hago. “Si no tienes dinero, te regalo” le digo. Yo así hago. En la clínica ahorita no hay medicina, llega muy poquito o a lo mejor porque no hay doctor nomás es la enfermera, pero no es igual, ahorita no hay medicina. A vece’ nomás mandan dos vece’ al año por eso no hay siempre medicamento, aunque esté el doctor, por eso la gente compra (23-enero-2017).

ELLA SABE: DOÑA FERNANDA

Los conocimientos que posee doña Fernanda sobre los procesos de salud y enfermedad de los mazatecos fueron aprendidos a través de la experiencia empírica, de la observación del trabajo que realizaban sus abuelos y de las enseñanzas de su madre. Desde niña auxiliaba a sus abuelos en los procesos terapéuticos que practicaban a las personas que los consultaban, también le platicaban sobre las enfermedades y sus causas, así como de los tratamientos que requieren estas, procesos que deben seguir ciertos lineamientos. Doña Fernanda comentó sobre una ocasión en que le llevaron a un muchacho para que lo atendiera, pero como era viernes sólo les recomendó que consiguieran algunas yerbas para que tomara y se lo llevaran al día siguiente, debido a que hay momentos en los que no es recomendable realizar procesos terapéuticos:

Les dije que ahora no voy a atenderle, es viernes, descansa la bruja [hablando en broma y riendo]. Dice así la bruja, mi abuela decía que no atiende gente en viernes, ni martes. Los que limpian no agarran gente esos días. Dice que día de maldición es viernes y martes. Si ese día te vas a acordar de pedir a tus hijos, no pidas, dice que ese día no es bueno. Y si lo llevas al curandero así dice, no atiende gente el viernes, ni martes (30-junio-2017).

Además de resguardar la salud su familia, doña Fernanda discretamente ha atendido y curado a otros miembros de la comunidad que le han pedido su intervención. Junto con el uso de yerbas y algunos medicamentos alópatas, el rezo y la palabra de Dios son utilizados por ella para hacer frente a las enfermedades. Ha conjugado sus conocimientos y convicciones para ayudar a las personas:

Y mucha gente dice “cúrame”, y les digo, pues yo... para mí no tengo mucha, no sé, no tengo muchas ganas de limpiarle con veladora. Le digo “de limpiarlo así nada más encima de ti pues no te quito nada”. Aunque estoy rezando pues, le estoy pidiendo a Dios que todo se borre, tus cosas pues, pero para mí no te quita nada, para mí digo no quito nada porque nada más estoy sobando la veladora. Primero debe llevarse al enfermo con un doctor, y después debe llevarse con un curandero que sepa de yerbas, que sepa de pastillas y medicina, que no sólo hable, porque eso no cura. Las palabras ayudan, pero solas no curan, hacen falta otras cosas para poder curar (7-noviembre-2017).

En Mazatzongo, es común que los especialistas en la curación compartan algunos conocimientos sobre cómo curar ciertas enfermedades, sobre todo las que comúnmente la población padece. Cuando algún especialista no habla ni comparte nada con nadie se sospecha que podría practicar la brujería. El intercambio de conocimientos con otros especialistas también forma parte de la especialización de doña Fernanda, “una vez me dio un aceite un sacerdote, le puse a este que se compuso. De las hojas nos enseñó un sacerdote y había ahí también un curandero, y compartimos las hojas que conozco y me dieron ellos que conocen” (24-enero-2017). También el compartir saberes con otras mujeres mayores de la comunidad en las cocinas, tema explorado más adelante en este capítulo, han sido fuente de aprendizaje para doña Fernanda.

Los sueños, además de ser espacios de revelación del don, de la misma forma que el intercambio de conocimientos, han sido una herramienta de aprendizaje continuo para doña Fernanda. A través de los sueños los ojos de los especialistas se abren, y pueden ver cosas que no todas las personas pueden ver (Romero, 2015: 25). Hay curanderos que “[...] aprenden con un familiar difunto por medio de los sueños, ya que éste se le revela y le indica o le recomienda que cure, y si se decide a hacerlo, éste le pasará el poder de curar y las técnicas, asesorándolo cuando tiene alguna duda [...]” (Villanueva, 2010: 355). Los sueños le han proporcionado saberes a doña Fernanda sobre cómo curar a algunos de sus familiares, su difunta hija se ha comunicado con ella por ese medio para decirle el diagnóstico y el proceso terapéutico a seguir en algunas ocasiones. Como en una ocasión en la que su sobrino enfermó y ella no sabía cómo ayudarlo:

Soñé una vez con ella, cuando recién había fallecido, y que el chamaco se puso mal. Ya me vino a decir ella “no mamá, no te preocupes por mí, ya me compuse, yo ya estoy curada, ya estoy bien”. Y lo vi bien, llena de vida, ya no vi sus ojitos que tenían ojeras, ya estaba bien, y cuando me enseñó su cara todo estaba muy bien. Ya me dijo “lo que vas a hacer, reza mucho por mi primo y cúrale como le hicimos aquella vez con la hoja morada”. Ya lo refregué las

hojas y los puse para bañar. Le dije “báñate, hijo”. Y le di de tomar un litro de esa agua, que se lo tragara todo y ya se vino a componer ese día (07-noviembre-2015).

Los conocimientos de doña Fernanda le permiten diagnosticar por medio del pulso y del reconocimiento de la sintomatología del enfermo. Proporciona el proceso terapéutico que requiere la enfermedad, principalmente a través del uso de hojas, medicamentos alopáticos y el rezo, así como recomendaciones sobre la alimentación, guardar reposo, mantener un ambiente familiar armonioso y acercarse a Dios a través de la plegaria. Los diagnósticos e intervenciones realizados por doña Fernanda han sido efectivos la mayoría de las veces, por eso las personas acuden a ella.

Las especialistas de Mazatzongo son elegidas para atender las enfermedades de los mazatecos por la fama que han creado a lo largo de su trayecto y por la efectividad para recuperar la salud de quienes las consultan. Las personas que han acudido a ellas y que han tenido buenos resultados en su elección las recomiendan a sus familiares, vecinos y amigos. “La decisión de consultar curadores profesionales se hace desde determinados saberes y experiencias, que van a incidir en el tratamiento y en la relación curador/paciente” (Menéndez, 2005: 59). Esta determinación es tomada dentro del seno familiar, principalmente las madres y las abuelas debido a que ellas son el primer recurso en la recuperación de la salud de sus familias.

MEDICINA EN CASA

En las familias mazatecas, como en otras familias, “podemos decir que la asistencia femenina de la enfermedad es una de las tantas esferas del trabajo doméstico, de reproducción de la vida y de cuidado y apropiación de los hijos” (Módena, 1990: 134). En el caso de Mazatzongo, los conocimientos sobre los procesos de salud y enfermedad son construidos, conservados y enriquecidos principalmente por las abuelas y las madres. Una niña intervino en una plática entablada con su mamá sobre cómo tratan en su casa el empacho:²⁷ “como mi abuelita sabe, ella sabe qué hacerme, cuando me enfermo me aplasta acá [señalando su

²⁷ “Se trata de una enfermedad digestiva, generalmente asociada a la ingesta excesiva de alimentos, que produce alteraciones gastrointestinales como dolor, cólico, diarrea, fiebre, vómito, entre otros datos. Es más frecuente en niños, aunque también afecta a los adultos” (Campos-Navarro y Coronado, 2009: 243).

espalda] para curarme” (Mena, 19-enero-2017). Las mujeres mazatecas, de igual forma que las cuidadoras nahuas de la Sierra de Texcoco, “son auténticas curanderas indígenas no iniciadas, carentes del don y reclutamiento místico, pero provistas del saber empírico y simbólico sofisticado de la medicina doméstica [...]” (Lorente: 2015, 120). También son las intermediarias entre la variedad de especialistas disponibles y sus familiares enfermos, incluyendo al médico alópata (*idem*). En las prácticas terapéuticas del hogar se hacen préstamos y apropiaciones de procesos y tratamientos de la biomedicina.

Los conocimientos sobre los procesos de salud y enfermedad compartidos por los pobladores de Mazatzongo, especialmente por las mujeres, forman parte del nivel de saberes generalizados que Pierre Déléage denomina ‘saberes culturales comunes’. El autor explica:

Esta epistemología exige tres observaciones: primero, es innegable que juega un rol causal en el proceso de aprendizaje y de memorización de la noción en la que permanece implícita. [...] Después, en la medida en que este contexto de aprendizaje se apoya sobre una relación muy general entre adulto y niño, [...], otras numerosas nociones del saber cultural se transmiten de esta manera y se apoyan sobre esta misma epistemología que aparece entonces como transmitida por defecto. Por último, como parte de su naturaleza implícita, esta epistemología está sujeta a modificaciones. En efecto, la relación de confianza que une a los adultos con los niños es susceptible de variar, tanto si las nociones transmitidas concuerdan mal con la experiencia empírica del niño, como si distribuyera su confianza de manera selectiva a ciertos adultos más que a otros (Déléage, 2009: 74).

Es común enseñar a las mujeres desde pequeñas una gran variedad de conocimientos sobre la terapéutica mazateca: cómo se previenen las enfermedades; cómo se diagnostican las afecciones en una etapa temprana; cómo se tratan los padecimientos mediante el uso de yerbas, alimentos y otros remedios caseros, entre otros. Las cocinas de Mazatzongo son un espacio de intercambio y socialización, donde se recibe a las visitas y donde la mayoría de las pláticas suceden mientras se les enseña a las niñas a “echar tortilla”. El proceso de atención de las enfermedades y de enseñanza de la terapéutica dentro del hogar mazateco fue experimentado personalmente por esta autora. En la primera estancia de campo, era importante aceptar las invitaciones para “tapar ombligo”,²⁸ después de visitar seis casas el

²⁸ Esta tradición forma parte de la celebración de Todos Santos. Las mujeres de la familia, comadres, amigas y/o vecinas se organizan en una especie de *manovuelta* para cocinar en cada casa a lo largo del 1 y 2 de noviembre. Se reúnen en las cocinas para preparar mole y tamale’ agrio y de frijol y se le invita a la gente del pueblo a ir a cada casa a comer. A ese recorrido gastronómico se le llama “tapar ombligo”.

malestar estomacal se hizo presente. La jefa de familia del hogar donde brindan hospedaje preguntó qué síntomas se presentaban. De inmediato reaccionó: “te empachaste”. En ese momento le describió a su nieta unas yerbas que se encontraban en el traspatio para que las cortara y llevara a la cocina. Cuando la niña llegó con las plantas le explicó para qué servía cada una y le mostró cómo se preparaba la infusión para curar ese padecimiento.

Además de las labores domésticas, las mujeres son instruidas sobre los peligros que acechan en el monte, en los ríos y pozas, en los sótanos y cuevas, en los cruces de caminos y el panteón; se les habla de los riesgos que pueden traer la media noche y el medio día y de las enfermedades que otras personas pueden provocar. Les son enseñadas las normas sociales para actuar e interactuar en esos escenarios y con los seres que los habitan. Eso no quiere decir que los hombres estén vetados de las cocinas o que no sean formados en los procesos de salud y enfermedad. Lo que sucede es que, al ser la cocina un espacio en el que las mujeres pasan gran parte de su tiempo, en la transmisión de este bagaje de conocimientos ellas tienen una mayor participación que en los hombres de cada familia.

Sin duda, la prevención de enfermedades o evitar la complicación de las mismas es en donde más injerencia tienen las jefas de familia. Una madre joven habló sobre las recomendaciones que le dio su abuela en caso de que su hijo sufra un susto. De esta forma se evita la contracción del espanto, enfermedad que será revisada en el siguiente capítulo junto a otros padecimientos, y sus complicaciones:

Cuando mi niño llega a asustarse en la casa o en algún lado y me doy cuenta, rápido agarro un poco de tierra que esté cerca de donde se asustó y se la doy para que se la coma. O la pongo en un poco de agua y se la doy que la beba. Si veo que se asustó muy feo agarro un poco de agua para escupirle en la cara. Así me decía mi abuelita que le hiciera para que no se enferme. Pero si se enferma pues ya le hago el llamado y si no es suficiente pues ya lo llevo con doña Simona (Estrella, 18-enero-2017).

El uso de yerbas medicinales es común y cotidiano entre los mazatecos, y no por eso menos importante. Estas son conservadas en los traspacios y jardines de cada hogar. Tanto los conocimientos como las plantas mismas son intercambiados por las mujeres. Como en las familias nahuas de San Sebastián Tlacotepec, en Mazatzongo las prácticas terapéuticas y “el conocimiento herbolario o las plegarias se van transmitiendo de padres a hijos de una manera casi imperceptible” (Romero, 2006a: 199). Líneas atrás se mencionó que los saberes respecto al uso y cuidado de las plantas medicinales, entre ellas el hongo y el Manto de la

Virgen, eran resguardados por los médicos tradicionales o “los viejitos”, como son nombrados en la comunidad. Con el fallecimiento de las generaciones más ancianas los saberes acerca del hongo, y el hongo mismo, se han ido perdiendo. La gente de la comunidad asegura que:

En el pueblo ya no se usan los hongos porque les tienen miedo. Son peligrosos. Si no se tiene cuidado se suben a la cabeza. Antes los hongos salen con las primeras lluvias, caen con el rayo, pero ‘ora ya no, hay que ir muy lejos a buscarlos (don Felix, 24-enero-2017).

El Manto de la Virgen no corrió la misma suerte que el hongo. Es posible que, desde el tiempo de “los viejitos”, la planta fuera utilizada tanto por especialistas como dentro del contexto familiar. De esta forma, las mujeres mazatecas preservaron y transmitieron las enseñanzas de las generaciones pasadas sobre el cultivo, la protección y el consumo del Manto de la Virgen. La yerba es aprovechada casi en su totalidad para múltiples usos. Las hojas son consumidas con mayor frecuencia; se preparan como infusión para beber y/o bañarse y como unguento. De esta forma se utilizan para el tratamiento de la fiebre y de una gran variedad de dolores:

Hay mucha yerba que las abuelas conocen y eso uno lo aprendió por ellos’. Ese Manto de la Virgen, se muele su hojita y se hace agua, se da de beber porque su agua es fresca y quita el calor del cuerpo. Como yo una vez me puse mal y me tomé ese Manto de la Virgen, y me ayudó mucho porque me fue a vaciar, como que me sacó todo. Ya de ahí me compuse un poco y ya fui al doctor, ya no me dio mucha medicina. Porque medicamento luego hace otra reacción. Yo digo que haciéndose caso primero sí es bueno. Ya después, si de plano no se puede, hay que ir al doctor y el doctor ya no te amontona medicamento, ya te da lo necesario nada más (doña Beni, 04-julio-2017).

El uso del fruto y la semilla del Manto de la Virgen es mucho más delicado. Deben seguirse ciertas reglas para utilizarlo adecuadamente y no haya efectos secundarios o reacciones por un mal empleo. La persona que lo ingiere debe estar acompañada en todo momento por quien le administra la semilla, así se mantiene vigilada. Las mujeres que conocen y suministran el Manto de la Virgen advierten que su consumo debe ser regulado. Debe tomarse una pequeña cantidad, de la forma y en el momento adecuados:

Para medicina está el Manto de la Virgen. Este se toma y nos dice cómo estás. Está muy bueno ese para quitar la enfermedad. Cuando ya creció mucha flor sale su fruto. Ese fruto tantitito’ se

toma, un poquito no mucho. Ese te va a decir qué enfermedad tienes y ayuda a quitarla. Si está bueno tu pensamiento, si está bueno tu corazón, ahí te va a decir todo, la Virgen. Se sueña con ese. Se quita el dolor, se quita todo lo que tiene. Se muele su fruto con poquita agua, se toma en la noche y se duerme uno. No se puede agarrar como quiera, hay que cuidarse mucho. Es muy delicado, si no lo hace' bien se pone loco. Si yo lo voy a tomar, estoy acostado con todo cerrado y no entra gente. Y no se come nada que traigan de otra casa, además de que no se está con la pareja (doña Tina, 30-junio-2017).

La semilla trabaja a través del sueño, debido a ello es tan delicada la forma de uso. Debe tomarse en la noche, justo antes de dormir, cuando no hay ruidos fuertes y no llegará gente a importunar el tratamiento. Hay personas a las que les da miedo utilizar el Manto de la Virgen, pero quienes están familiarizadas con su uso recalcan que es un medicamento efectivo, siempre y cuando se consuma de la forma correcta. En las casas donde su uso es común, la semilla y el fruto son apreciados y respetados:

Mi mamá no le tiene miedo. Cuando se toma eso da sueño. Como que alguien te habla, pero no sabes quién es, es la voz que te dice qué tienes, es la Virgen la que te habla. Y te cura en el sueño. Cuando mi hermana lo tomó decía que sintió unas manos que la empezaron a sobar y a sobar (doña Astrid, 02-julio-2017).

Igual que la medicina doméstica nahua de la Sierra de Texcoco, la medicina practicada en los hogares mazatecos incluye masajes y herbolaria, a esto “[...] se le suma una suerte de “botica de la abuela” de conocimientos místicos o rituales, en ocasiones bastante refinados [...]” (Lorente, 2015: 120 y 121). Estos conocimientos son empleados por las mujeres mazatecas al momento de curar los espacios que habitan ellas y sus familiares. Ellas son también las principales encargadas de resguardar a los miembros de la familia de algunos personajes que “son como personas” pero que no son humanos y que puedan hacerles daño o producirles enfermedades, sobre estos seres potencialmente dañinos se ahondará en el siguiente capítulo. Para sanear los espacios que habitan, los mazatecos acostumbran regar alrededor de la casa y por los caminos algunos elementos que los protegen del mal:

Dice la gente que hay que echar tabaco, cebolla y ajo atrás de nuestra casa porque dice que está fuerte el mal aire. Porque lo oía antes, allá en el sótano, oía que algo daba como palo o como leña, daba como raje de leña ahí, por mí le fui a tirar ajo, cebolla, agua bendita, tabaco, lo aplasté todo eso, en una jícara lo llevé (doña Gema, 02-julio-2017).

Algunas mujeres protegen a los miembros de su familia en lugares alejados de la casa y de otros espacios propios de las personas. Para esta tarea se acostumbra el uso y la preparación del polvo de San Pedro, compuesto principalmente de tabaco. Para portar este polvo, se confecciona un saquito de tela que se prende en la ropa, de esta forma queda accesible para utilizarlo cuando sea necesario. Actualmente, el polvo de San Pedro es utilizado para proteger a las personas cuando tienen que ir a lugares retirados del pueblo o a lugares que se cree pertenecen y son habitados por no-humanos, incluidos los animales salvajes. Alrededor de la utilización y efectividad del polvo de San Pedro hay varios relatos que se remontan a la época de la persecución de brujos y brujas en Mazatzongo. Una mujer mazateca narró lo siguiente:

Porque dicen que antes. Los antiguos es su remedio, para ellos así curan. Es como un medicamento para ellos y [a] nosotros pues así nos explicaron, mi abuelita así nos contaba. Dice que una ocasión, una persona viajaba y esa persona se le hizo noche. Entonces llegó la persona a descansar en una casa. Entonces, que esa casa [a la que] llegó que sí le dieron posada. Pero esos antiguos dicen que son algunos que son malos. Ellos no lo conocían, más que [les] pidieron posada y dijeron que sí pasara. El dueño de la casa... que le llegó un amigo, que le llegó a tocar la puerta y le dice: “¿ya estás? ¿para dónde vas a jalar?”. Que se estaban poniendo de acuerdo para dónde iba a ir cada uno y que se quedaron de ver en una hora. Entonces que salen. Que él [el hospedado] decía: “pero ¿qué dicen? ¿a dónde van? Que ya es noche”. A ellos [él] se les [le] hacía extraño. Y se salieron. Pero no se salieron afuera, sino que, has de cuenta que su espíritu se va, se salieron. Se disfrazaron. Otro [uno] se disfrazó... se convirtió en un chivo y el otro se convirtió en un perro. Se salieron como perro y como un chivo. Pero la persona ahí estaba, como durmiendo ahí estaban. En uno o dos o tres horas regresaron. Dice [el testigo] que uno traía un bebé y el otro traía un’ persona, pero ya muerto. Dice que en la noche cuando ellos regresaron y que estaban durmiendo que escucharon que se acercaron a ellos, pero que, como se echaron el polvito [de San Pedro], no se podía entrar. Que [escuchó que] decían que estaba ardiendo lumbre donde están [estaban]. Que no los podían agarrar. Entonces ellos se organizaban y, en lugar de como nosotros estamos acostumbrados de comer carne de animal, ellos no, ellos comían carne de gente en tamales. Empezaron a hacer sus tamales, su comida. Ya en la madrugada se despidieron y les dieron las gracia’ por dar posada. Pero que les dijeron que no se fueran, que iban a tener convivio. Nomás tomaron un cafecito porque tenían prisa y los tamalitos se los llevaron para el camino. Pero al final se dieron cuenta que esos tamales llevaban parte de un bebé. Y ya dice: “entonces a esos trabajos se dedica esa gente que sale en la noche” [...]

Los brujos que se mencionan en el relato parecen ser aquellos pistotes de los que se habló anteriormente. La transformación por la que atraviesa el espíritu de estos personajes concuerda con lo que exponen Signorini y Lupo sobre las capacidades de los *nahualme* entre los nahuas del Norte de Puebla. De igual forma que los pistotes, el cuerpo de los *nahualme* permanece dormido mientras su espíritu es el que pasa por un proceso de transformación para

adquirir una forma animal y así provocar daño a sus víctimas (1989: 69-71). Las descripciones de los ataques de pistotes vuelven a coincidir con los casos de muerte por agresiones de *tlahuelpuchis* en Tlaxcala. Los niños mostraban una serie de marcas en el cuerpo que confirmaban el asalto de estos brujos (Nutini & Roberts, 1993: 60-62), como continúa en el relato la mujer:

[...] Y esas personas no se quedaron callados', sino que empezaron a correr la voz y dijeron de esos tamales. ¿De dónde irán a traer a los niños? Pues nada más el espíritu les van a traer, pero al niño le da un' calentura o le da diarrea o vómito, se muere. Y la gente dice que se le morían mucho los bebés, de repente un bebé se les moría sin saber qué le pasaba, esos le venían a traer su espíritu. De ahí nosotros, ese polvo creemos nosotros que no se ve, pero para un diablo o esos brujos lo ven [como] lumbre. Le tienen miedo y no [se] te acercan. Dice mi abuelita que cuando empezaron a haber esos' personas antiguos', esos brujos, que la gente empezó a matar y así se lograron vivir nuevamente los hijos, ya no pasó. Así dice que pasaba, que los hijos morían pero que tenían todos moretones, así como si le echó agua caliente, así todo moretón. Dice que toda la sangre se la llevan, se la chupan. Así hacían los antiguos. Dice mi abuelita que ya no existen, que todos los mataron, que esa persona que se ocupa en eso... que jalaban parejo con toda su familia para que no vaya a ser que sí, por ejemplo, es la mamá, seguro el hijo va a ser así. Dice que así barrieron todo. De ese' costumbre se le quedó usar el polvito para protegerlo que, aunque ya no hay de esa persona aquí, pero quién sabe en otros lados y para muchas cosas otras' protege' (Liz, 29-junio-2017).

El polvo de San Pedro se prepara y se renueva una vez al año para mantener protegida a la familia. Quienes no tienen los conocimientos para prepararlo se acercan a las mujeres que se sabe lo elaboran para solicitarles un poco de la mezcla de tabaco. La medicina doméstica mazateca, como la nahua de la Sierra de Texcoco, forma parte de los lazos de socialización del pueblo y se comparte con la familia extensa, con la familia formada por el compadrazgo y al ámbito vecinal (Lorente, 2015: 140). “Su *modus operandi* pareciera enfatizar las relaciones sociales, sus interacciones y la participación y dimensión colectiva del proceso de curación” (*idem*). Como se menciona en el relato anterior, además de cuidar a quien lo porta, se utiliza como medicamento para aliviar dolores:

Es un polvito que usaban antes los viejitos, con ese se curaban, pues ya desde nuestros papás ya dejaron eso, casi no muchos conocen, pocos son los que todavía creen. Pues ese polvo de San Pedro se muele el 29 de junio, día de San Pedro. Y ese se le echa, se muelen todo cosas que es del mal, por ejemplo: el ajo es bueno para el mal aire, el ajo, el agua bendita se le echa, agua bendita, cal y tabaco, porque para nosotros acá en nuestro pueblo todo eso es bueno para el mal aire o para los malos espíritus. Ese nos protege, por ejemplo, cuando mis hijos se van a la cacería, yo les doy ese pa' que lo lleven, pa' que no encuentren pues como víboras, algún mal aire o maldiciones, algo así, todo eso para eso nos sirve. Por eso nosotros lo molemos el

29 de junio y para guardar, ese aguanta un año, ahí está todo el año, hasta de aquí a un año, el 29 lo volvemos a moler otra vez y guardarlo. Y a vece' nos piden la gente, y también sirve para dolor de barriga. Una vez me agarró dolor de barriga... bueno, me dijeron los doctores después de que me agarró dolor y me eché aguardiente, y me unto el estómago, agarra uno el polvito y me lo unto, también es bueno, pero pues me dijo el doctor que era colitis, pero, mientras, yo ya lo calmé con el polvo, Y para eso lo queremos nosotros (doña Grisi, 05-julio-2017).

Además de los remedios tradicionales, las mujeres se apropian del uso de medicamentos alópatas y son integrados a los conocimientos sobre salud y enfermedad que se comparten en las cocinas de Mazatzongo. Los fármacos que han tenido éxito en el tratamiento de las enfermedades que experimentan los miembros de la familia son asimilados, junto con el modo de empleo de los mismos, para ser utilizados posteriormente. Esto es aprendido en la consulta médica:

Fármacos como los antibióticos, quimioterápicos, antifebriles, los conocieron las madres en el consultorio médico. Su uso posterior, la repetición de la receta, la eficacia comprobada, el descenso de la mortalidad por estas infecciones, nos hablan de los buenos resultados, no sólo de los antibióticos o del suero de rehidratación, sino de una combinación paradigmática: la de una mujer que para seguir conservando su rol de curadora y de poder sobre la salud en el ámbito doméstico tiene que someterse a la prescripción médica, reconocer la eficacia terapéutica y asumirla para reproducirla luego en otras circunstancias o con otros miembros de la familia. Esto implica que esta mujer no sólo aprendió qué administrar y cómo, sino que aprendió una sintomatología que pide una cierta respuesta (Módena, 1990: 136).

Los medicamentos alópatas forman parte del acervo de conocimientos terapéuticos de las mujeres de Mazatzongo. Un hombre contrajo un padecimiento gastrointestinal después de haber bebido en exceso tepache y cerveza, a lo largo de varios días, su esposa e hijos no sabían qué hacer para aliviarlo y su madre intervino inmediatamente. Conjuntó yerbas medicinales, que se emplean para el tratamiento de enfermedades gastrointestinales y un antiácido comercial para aliviar el malestar de su hijo:

Su cuerpo no resistió tanto alcohol, su estómago está hinchado, no puede defecar ni orinar. Está tapado por todo lo que tomó, tienen que conseguirle unos Sal de uvas o Alka seltzer y en un litro de agua hervir hoja de esa morada para que se destape, y ya tiene que dejar de tomar tanto o se va a poner peor, su estómago puede reventar y matarlo (doña Gema, 30-marzo-2015).

La medicina doméstica en los pueblos indígenas “conforma una suerte de sistema en sí misma, con particularidades y características propias” (Lorente, 2015: 140). Los cimientos de la medicina tradicional no sólo recaen en los especialistas de la curación y en sus

conocimientos privilegiados, también se posan en los conocimientos generalizados y compartidos en cada familia mazateca. Así, los saberes de la terapéutica indígena han “[...] permitido a la humanidad sobrevivir, enfrentar lo que desde siempre ha amenazado la integridad física, emocional y espiritual del ser humano: el infortunio, la enfermedad y la muerte” (Fagetti, 2004: 11).

Como se ha visto a lo largo del capítulo, cada especialista de la salud consultado por la gente de Mazatzongo de Guerrero posee diferentes características y conocimientos y utiliza diversos procedimientos terapéuticos. Para que los mazatecos se recuperen de los padecimientos que les aquejan se requiere que elijan dentro de esta variedad de terapeutas al adecuado para tratar el tipo de enfermedad que presenta. Hay enfermedades mazatecas que van más allá del cuerpo físico, que afectan y/o son originadas en lo que, entre tanto, seguirá siendo llamado almas o espíritus. Las afecciones que van más allá del cuerpo son analizadas en el siguiente capítulo mediante el estudio de tres tipos específicos de enfermedades padecidas por los miembros de la comunidad mazateca.

CAPÍTULO 3

ENFERMEDADES DE LAS ALMAS Y SUS PROCESOS TERAPÉUTICOS

La gente de Mazatzongo corre el riesgo de padecer algunas enfermedades que van más allá de sus cuerpos, dañan eso que los mazatecos llaman en español almas o espíritus y en su lengua materna nombran, indistintamente, *jonimó*. Las enfermedades de las almas afectan a las personas tanto individual como socialmente, y esto se refleja en el papel que desempeñan en el día a día dentro de su grupo doméstico y de la comunidad en general. Cuando un mazateco no trabaja o no cumple con sus labores en la casa, en el campo y/o en la escuela, cuando quebranta los códigos de comportamiento, cuando rompe con la dieta local, es considerada una persona enferma.

Las enfermedades de las almas pueden sobrevenir de dos formas. Por un lado, están las que son causadas por su pérdida, como la enfermedad del espanto. Por otro lado, las que son producidas por la introducción de un agente patógeno, como la enfermedad del mal aire. Hay enfermedades que pueden contraerse por ambos motivos, tal es el caso de la locura o *ska*.²⁹ Las relaciones que los mazatecos establecen entre sí y con su entorno pueden desencadenar esta serie de enfermedades ya sea por la transgresión o incumplimiento de normas de convivencia o por implicarse en peleas y ser fuente de envidias (Fagetti, 2003: 7). Todos los seres que habitan el mundo mazateco tienen cierta influencia en la vida de las personas, ya sea en su favor o en su contra, el mazateco es vulnerable ante su actuar.

La gente de Mazatzongo además de convivir entre sí se relaciona con objetos, con animales,³⁰ con plantas como el Manto de la Virgen y con otras entidades que se percibe “son como personas”, similares a los mazatecos, pero que no son humanos pues se diferencian por sus cuerpos, por los lugares que habitan y por sus prácticas alimenticias potencialmente peligrosas para las personas (Nanni, 2013: 42). Entre los no-humanos que se relacionan con los mazatecos se encuentran: los santos, el dueño del lugar, los duendes o chaneques y toda una serie de espíritus. Estos personajes forman parte del mundo-otro, pero poseen facultades para incorporarse a los lugares donde las personas llevan a cabo sus actividades cotidianas.

²⁹ Con esta palabra mazateca se hace referencia a locura o al loco o loca, dependiendo de lo que se esté hablando.

³⁰ Las relaciones con los animales y con los objetos no son analizadas en este trabajo. Estas son temáticas interesantes que implican otras líneas de investigación.

Carlos Incháustegui recalca que para los mazatecos cada elemento de su mundo tiene un dueño y este debe ser respetado. Un encuentro fortuito entre humanos y no-humanos puede desencadenar una alteración en la salud de las personas (1994: 48-56). En este trabajo sólo se hará mención de aquellos considerados por la gente de Mazatzongo como originadores de algún daño.³¹

El *Yogú Nindú*, que puede traducirse como ‘catrín del cerro’, es una figura masculina, regularmente identificada como un charro muy bien vestido, alto y de cabellos claros, siempre anda montado en un gran caballo. La gente del pueblo relaciona esta figura con la de san Martín Caballero y, en ocasiones, es nombrado así. Según los relatos reportados en trabajos realizados en diferentes regiones de la mazateca alta, este personaje podría ser equiparable al *Chikón Tokosho* o El Güero de la mazateca oaxaqueña, quien es el dueño de todo el territorio mazateco, al cual protege, al igual que a sus habitantes, de todas las injusticias. Vive en una gran ciudad ubicada en el interior de las montañas. Repartiendo fortuna y salud, se erigió como protector de la mazateca. Es posible encontrarlo en los cerros y en los cruces de caminos buscando conversación y siempre está dispuesto a ofrecer dinero a cambio de servirle eternamente después de la muerte, la cual llegará en el momento en que el *Yogú Nindú* decida. Un encuentro con él puede producir enfermedad (Incháustegui, 1994: 45; Cabrera, Incháustegui, García y Toledo, 2001: 65; Gámez, Nanni y Amador, 2012: 70; Rodríguez, 2015: 58-60). San Martín Caballero es concebido como la encarnación del bien y del mal. En el primer caso se manifiesta como un ser benévolo que se aparece a sus devotos para brindarles protección y proporcionarles buenos consejos. En el segundo caso, se le concibe como un ser terrible pues en ocasiones elige a cualquier persona para embaucarla y llevarla consigo, convirtiéndola en su servidor o esclavo (Pedro, 2001: 20).

Al dueño del lugar se le suman los chaneques o mejor conocidos en Mazatzongo como *yolo'o*. Los chaneques adoptan la forma de animales u hombres pequeñitos de cabellos claros y se aparecen en lugares solitarios o en los cruces de caminos para asustar a las personas. Es cierto que “[...] entre estos diminutos personajes existe la esencia juguetona, pues puede que sólo extravíen a las personas en rincones en los que tal vez ya no puedan ser encontrados”

³¹ Para ampliar la información sobre los no-humanos que habitan el mundo mazateco, consultar la tesis de licenciatura de Ángela Nanni (2013) en donde realiza un amplio análisis de estos seres y de la noción mazateca de persona en relación con el consumo de maíz en Mazatzongo de Guerrero.

(Bueno, 2009: 42), no obstante, este tipo de encuentros afectan la salud de las personas. Por estos motivos las normas para acercarse a las zonas que les pertenecen a los *yolo'ó* deben ser respetadas o de lo contrario habrá consecuencias para quien las infrinja:

Los abuelos dicen que si llegas al río como a eso de las 12:00 del día, que no puedes acercarte a las piedras porque son sus trastes del chaneque. Esa es su hora que salen ellos a comer [su alimentación incluye la ingesta de almas humanas], más en los viernes. Y en la noche pueden andar por acá en los caminos como niños. Los borrachitos son los que más los ven y luego se los llevan porque están mareados (doña Areli, 03-julio-2017).

Las narraciones sobre los *yolo'ó* sugieren un parecido con los *ahuaques* de la sierra texcocana descritos por David Lorente. Al llegar la hora de la comida, las doce del día, los *ahuaques* emergen al mundo de las personas en lugares donde mana o fluye el agua. Los *ahuaques* traen consigo sus casas, sus kioskos, sus mesas, sus trastes. Es un momento delicado para que las personas visiten los ríos y manantiales pues, al caminar por esos lugares, alguien podría pisar las pertenencias de los *ahuaques* y molestarlos a tal grado que pueden producirles enfermedades a los infractores (2011: 108). Además del *Yogú Nindú* y los *yolo'ó* los mazatecos hablan sobre los espíritus de los muertos que vagan por todo el pueblo, alrededor de las casas y por los caminos. Hay que tener cuidado al pasar cerca de ellos o molestarlos ya que pueden ser fuente de enfermedades para las personas. La gente de Mazatzongo tiene reglas sobre las formas de interactuar y convivir con todos los existentes con los que se relacionan. Por tanto, la ruptura en la convivencia con los otros, incluyendo personas y no-humanos, conlleva consecuencias para los mazatecos y estas son las enfermedades.

Dependiendo de cómo es originada la enfermedad y la gravedad de la misma se elige qué proceso terapéutico debe seguirse para recuperar la salud de quien la padece. Estas enfermedades poseen un carácter colectivo y, por tanto, requieren un tratamiento con cierto nivel colectivo (Menéndez, 1994b: 72), debido a ello los procesos terapéuticos mazatecos buscan restablecer la salud de la persona tanto a nivel individuo como a nivel social. Tres males, así como sus tratamientos, son presentados a continuación a través de los testimonios de los pobladores de Mazatzongo: el espanto, el mal aire y la locura. Por medio de su estudio se irán obteniendo pistas sobre qué es aquello que va más allá del cuerpo, trazando un camino

para llegar a comprender las almas mazatecas y que serán explicadas en el cuarto y último capítulo de esta tesis.

EL ESPANTO: PÉRDIDA DE LAS ALMAS

La enfermedad del espanto³² o *shxkun*³³ se contrae cuando una persona se asusta de tal forma que su alma, o por lo menos una fracción de ella, se desprende de su cuerpo. “Al momento en que se abre la boca, que se hace ¡ahhh! por el susto, es cuando se sale el alma por la boca, aunque se abra muy poquito se puede salir por ahí” (Liz, 19-enero-2017). Al salirse del cuerpo, el alma corre el peligro de ser aprisionada en el lugar donde ha ocurrido el susto. “Las personas que se quedan sin su espíritu se enferma’ de espanto. Ya no se porta como ella, deja de trabajar. Cuando es niño el que enferma, deja de jugar. Ya no comen, les da mucha calentura” (doña Fernanda, 6-noviembre-2015). La insuficiencia de alma quebranta el equilibrio en la composición de la persona, afectando su funcionamiento y salud.

Los síntomas del espanto se manifiestan en el cuerpo, de forma que perjudican el desenvolvimiento de la persona dentro de su entorno, es decir, en las formas de comportamiento y en el cumplimiento de sus actividades cotidianas. Una madre identifica los signos de la enfermedad en su hija: “así le pasa a ella, ya no come, se duerme medio día, le da sueño, se queda bien pálida, se ve bien triste su cara cuando se espanta” (Jeni, 27-junio-2017). Estos síntomas, muchas veces, van acompañados de recurrentes pesadillas y fiebre. En los niños pequeños es característico el llanto incontrolable e imposibilidad para mamar. El pulso acelerado también es característico de la enfermedad, debido a ello, su revisión es una de las principales formas de diagnóstico: “y ya los muevo a la gente, con mis manos los veo las venas, si es de que las venas están así rápidas, rápidas, rápidas, el pulso pero está... parece que lo corren, entonces está espantado” (doña Fernanda, 07-noviembre-2015).

El espanto es una de las enfermedades más frecuentes en Mazatzongo, esta es padecida principalmente por niños y jóvenes. Se cree que esto se debe a que “los niños [...]

³² En Mazatzongo, los mazatecos nombran espanto a la enfermedad causada por un susto, de la misma forma que entre los nahuas de Tlacotepec (Romero, 2006a: 228).

³³ Esta es la forma de nombrar en *an* al espanto. Podría traducirse como ‘espantarse por algo maligno’. Sin embargo, la gente de Mazatzongo menciona que este término es poco utilizado actualmente y se recurre al *kastia* o español.

se asustan muy fácil, con algo extraño que lo vean ahí ya tienen miedo. Y dicen que hay unos que son débil' y se espantan" (Liz, 28-junio-2017). Niños y niñas en gestación y en etapa de lactancia son más susceptibles a adquirir la enfermedad. Una madre que sufre un susto puede transmitirle a su hijo o hija el padecimiento a través del cordón umbilical o de la leche materna:

Una vez el niño de en medio se me enfermó de espanto. [A] Él le dio como vómito y se durmía' el medio día, se durmía' y ya no quería comer y se ponía la cara pálida. Y así, ya no quiere comer, le da mucho sueño y empezó a darle vómito. El que cura de Zacatepec me dijo que lo que tenía es que se espantó, dice "acuérdate dónde te espantaste con él -según yo no me espanté-, sí te espantaste, acuérdate". Y sí, fue allá en el potrero, traía yo mazorca y venía un animal, una vaca venía a velocidad, corriendo y lo único que hice tiré mi costal y yo corro. No llevaba yo al niño, sino que le daba pecho, y dice que lo traspasé el susto por la leche. Pero yo no sentí que me espanté, hasta risa tenía yo cuando corrí de la vaca, pero dice que sí me espanté (Liz, 19-enero-2017).

Una persona puede sufrir un susto tanto al encontrarse en lugares alejados de los asentamientos humanos, como por caerse en los caminos o en los ríos; también por encontrarse con un animal peligroso o por el temible encuentro con no-humanos. Un joven de Mazatzongo, mientras advertía sobre los peligros que se pueden encontrar en su pueblo, platicó sobre una ocasión en la que su padre tropezó con san Martín Caballero en el puente del río Tonto, cuando regresaba de trabajar en el cafetal. El *Yogú Nindú* le ofreció un trato y al negarse a su propuesta hubo consecuencias para el mazateco. Esta aproximación desencadenó una serie de síntomas que tuvo que tratar con un especialista de la salud en un pueblo cercano:

Lo reconoció luego, luego. Venía vestido de blanco con su caballo bien chingón. Lo saludó y le pregunto por una persona, mi papá le dijo que no la conocía y siguió caminando. Como lo ignoró le habló más fuerte y le dijo que le tenía un negocio, que le podía dar mucho dinero y la camioneta que él quisiera. Pero mi papá no es tonto, sabía quién era y que es peligroso y que seguro quería algo a cambio. Le contestó que no le interesaba y regresó a la casa a contarnos, pero en la noche se puso muy enfermo, tenía mucha calentura. Lo llevamos al hospital de Huautla pero no lo curaban, mejor lo llevamos con el curandero de Zacatepec y él sí lo curó (Chano, 02-noviembre-2015).

Otros peligros de los que prevenía el joven mazateco son los espíritus inquietos de los muertos, de aquellos que dejaron asuntos pendientes en vida. Los espíritus vagabundos pueden perseguir y acechar asustando a las personas y provocando la enfermedad del

espanto. Él experimentó las consecuencias de un breve encuentro con un muerto, por fortuna los efectos no fueron severos y pudo ser atendido dentro de la familia:

Una noche iba por el camino, ya era muy tarde, y a lo lejos vi a una persona que estaba parada a un lado de la vereda, se me hizo muy raro porque ¿quién va a estar afuera a esa hora? Entre más me acercaba más claro veía que no era una persona normal porque no se le veían los pies. Estaba como flotando, era un fantasma. Lo que hice fue pasar muy rápido frente a ella porque tenía que llegar a mi casa, pero me empezó a seguir. Corrí lo más rápido que pude y llegué a la casa de mi tía y me metí sin tocar. Mi corazón estaba muy acelerado y perdí la voz, no podía decir nada, y tampoco podía escuchar. Estuve así como por media hora, me había espantado (Chano, 02-noviembre-2015).

Los muertos, junto con otros no-humanos, pueden comunicarse con los mazatecos a través de los sueños y producirles enfermedad. Por ejemplo, una infracción en el momento de la bendición de tumbas durante la celebración de Todos Santos puede molestar a los espíritus y motivarlos a perturbar las ensoñaciones del culpable, esta interacción desencadenaría la enfermedad. “El que bendice debe guardar un luto de cuarenta días después de rezar en el panteón, en ese tiempo no se debe tocar a la esposa o al esposo o los espíritus de los muertitos llegan a los sueños a espantar y lo enferman a uno” (doña Gema, 03-noviembre-2015). Los sueños juegan un papel importante dentro de los procesos de salud y enfermedad, tanto en el instante en que se contrae un padecimiento, como en el momento del diagnóstico y hasta en el tratamiento, como se verá más adelante. Rigoberto Villanueva resalta la importancia de los sueños para los mazatecos:

El sueño es parte importante en la vida de los mazatecos debido a que pertenece a un ámbito sagrado, ya sea para dañar u obtener la curación. No obstante, los mazatecos diferencian los sueños sin importancia de aquellos con características especiales. Todo cuanto pasa en el mundo onírico está cargado de significados que en ocasiones muestran de manera evidente algún aspecto de la vida (2010: 354 y 355).

La curación del espanto inicia en el momento en el que la familia del enfermo, principalmente las mujeres, advierten la manifestación de los síntomas característicos del padecimiento. Si la enfermedad es identificada a tiempo, y no hay complicaciones, es posible tratarla dentro de la familia. Se le pregunta al enfermo sobre acontecimientos singulares que hayan alterado su jornada, específicamente si se ha asustado, para poder proceder con el tratamiento. En las casas mazatecas, el espanto es atendido de la siguiente forma:

El espanto da porque alguien te asusta o si te caes, ese es el que le dicen espanto. No sientes ganas de comer. Mi niña, la grande, muchas veces le ha pasado a ella, una vez la espantó guajolote, una vez la espantó la rana, muchas veces le ha pasado a ella. [...] La abuelita dice que se le debe hablar ahí donde se espantó o le pega ahí donde se espantó para llamarla, para que llegue su espíritu a su casa, le echa su agua bendita. Así se cura, eso se cura luego (Jeni, 27-junio-2017).

De no funcionar el procedimiento casero o si es un caso de espanto que no es posible tratar por las mujeres de la familia, se recurre a un especialista en la curación. El curandero o curandera realiza el diagnóstico tomando el pulso, para identificar si “sus venas le agarran nervios y la sangre también. Por eso deja de comer” (doña Simona, 23-enero-2017). El proceso terapéutico continúa con la realización de una limpia utilizando velas o huevos y ruda. Mediante “[...] la limpia y la posterior ‘lectura de huevo’ pueden detectarse e interpretarse los padecimientos” (Villanueva, 2010: 359). Con estas exploraciones se puede diagnosticar la enfermedad del espanto, descubrir la fuente de la enfermedad y localizar el lugar donde ha ocurrido el susto que originó el padecimiento.

En una ocasión, la nieta de una mujer mazateca enfermó sin razón aparente y recurrieron a doña Simona para que la atendiera. “Lo [la] limpió con la vela, le prendió el copal, todo eso. Y ya me dijo: “no, tu niña se cayó y se espantó”. Y así solamente llevándolo con un curandero se componen, si lo llevas con el doctor no se compone” (doña Grisi, 18-enero-2017). La identificación del origen del espanto es de suma importancia para la realización efectiva y oportuna del proceso terapéutico, debido a que el lugar en que ha ocurrido el susto es el escenario principal donde debe actuarse. Doña Fernanda explicó por qué es tan importante esta parte del proceso:

Hay que ir donde se inició la enfermedad porque es ahí donde empezó y es ahí donde el espíritu del enfermo está atrapado. Si no está atrapado, seguro muy pronto lo van a atrapar los cosas’ que les gustan los espíritus vagabundos. Hay que alejarlos del espíritu del enfermo. El espíritu no sabe cómo regresar solo donde debe estar, la persona que cura le enseña el camino hasta el enfermo. A veces se le puede llamar desde donde está tumbado el enfermo, pero eso lo hacen las personas que tienen el don (06-noviembre-2015).

Una vez que se ha diagnosticado el espanto, el o la especialista procede a hacer el llamado del espíritu. Este se puede realizar de dos formas. En una, si el lugar es alejado o no se puede acceder a él, el especialista toma un trago de agua bendita y la escupe en la cara del enfermo rociándolo y llamando al espíritu por su nombre. En la otra, el especialista acude al

lugar donde se originó el padecimiento. Acompañado del enfermo o con una prenda de ropa que haya usado últimamente el paciente, en caso de que no pueda acompañarle, golpea con una vara o rama de naranjo el camino que va del lugar del susto hasta donde se encuentra el enfermo, de esta forma guía al espíritu para que se introduzca en el cuerpo al cual pertenece.

El proceso terapéutico cuenta con otro paso que consiste en tomar un poco de tierra, arena o agua del lugar en donde ha ocurrido el susto para que el paciente la consuma, “esto es para que el enfermo recupere lo que le pertenece” (Vero, 18-enero-2017). En ocasiones, el tratamiento para curar el espanto debe ser complementado con un pago para que el espíritu del enfermo sea liberado. Ese fue el caso de un joven mazateco que, jugando con otros muchachos en el río, se espantó y en cuanto llegó a casa comenzó a sentirse mal:

Luego, luego que llegó aquí se acostó y le empezó a agarrar frío. Yo pensé que nada más había agarrado una calentura, pero no quería comer, sentía mareos, le entró dolor de cabeza y asco. Estuvo así por tres días o cuatro días. Yo le compraba medicamentos, pero no le quedaba nada. Ya no hacía nada, nada más empezaba a llorar. Ya estaba para ganarle la enfermedad. Hasta entonces lo convencí de que me tuviera confianza y me dijera lo que le había pasado. Me dijo que estaba jugando en la vieja hamaca [puente colgante] del río y que lo espantaron. Así me dijo eso y voy rápido a traer el agua del río donde se asustó, herví el agua y le di a tomar. Lo lleve a que le hicieran limpia con un abuelito que ya falleció, don Lino. Y me dice el viejito que lo tenían en el río amarrado, que ya no lo querían soltar. Ese viejito lo vio en las barajas, él sabía ver con las barajas. Y sí ya estaba para que se lo llevaran porque sus ojos ya se le estaban yendo para atrás. Estuvo bien feo, me espanté mucho. El viejito me dijo que sí se iba a componer, que todavía estaba a tiempo. Le hizo la limpia y me dijo qué era lo que tenía que hacer. Me dice que consiguiera unos siete cacaos y los fuera a dejar en el río. Quieren que pague para que suelten a mi hijo porque si no pagaba no lo iban a soltar. Hice lo que me dijo. Así tiene que ser cuando es muy fuerte la enfermedad del espanto. Según para ellos ese cacao es dinero y lo toman a cambio de su alma, su corazón del enfermo, con eso tienes que pagar donde lo tienen. Así hice con él. Le daba el agua del río, le prendía el copal y le limpiaba con la palma. Así como por ocho días para llamarlo, para que coma, para que tenga ganas de comer, ganas de hacer algo. Y ya se le fue quitando, poco a poco comió, poco a poco se fue animando. Desde entonces ya no va al río, le dejó miedo (doña Areli, 03-julio-2017).

Es posible que en el incidente que tuvo el joven mazateco en el río perturbara a los chaneques y estos tomaran represalias por sus faltas tomando a su espíritu prisionero. Este caso se asemeja a los ataques de *ahuaques* en la Sierra de Texcoco. Cuando una persona comete una falta en las formas de interactuar con estos seres su espíritu es succionado y apresado. El especialista, que entre los texcocanos es un *tesiftero*, debe entregar una ofrenda con la finalidad de pagar el precio de la infracción del enfermo y saldar su cuenta, de este modo su espíritu será liberado. Con este ritual se rompen los vínculos del espíritu prisionero

y la comunidad de *ahuaques*, devolviéndolo al cuerpo y, al mismo tiempo, a la comunidad serrana a la que pertenece (Lorente, 2011: 167 y 168).

Cuando se acude a un especialista que posee el don para controlar sus sueños, es muy probable que realice el diagnóstico durante la noche a través de sus ensoñaciones. Para estos curanderos, como para los *ixtlamatki* de San Sebastián Tlacotepec, “los sueños son un método importante para conocer el origen de la enfermedad. Es a través de ellos que el ser humano se relaciona con otras personas, con los muertos, con Dios y con los seres del ‘mundo otro’” (Romero, 2006a: 210). Los especialistas además de diagnosticar y conocer el procedimiento a seguir a través de los sueños, puede actuar y combatir la enfermedad de sus pacientes en el espacio y tiempo de los sueños. Doña Fernanda recuerda haber tratado a una niña que enfermó de espanto a raíz de haber asistido a un velorio. El proceso terapéutico lo llevó a cabo tanto en el mundo de los humanos como en el de los no-humanos. Para pueblos como el mazateco, y como los nahuas de Tlacotepec, las imágenes oníricas “no están separadas de la realidad que se percibe durante la vigilia” (Romero, 2006b: s/n). Después de haberla sahumado, rezado y suministrarle un té de yerba de espanto,³⁴ esa noche doña Fernanda tuvo un enfrentamiento con los espíritus que tomaron presa el alma de la niña:

Cuando me fui a dormir soñé que, frente a mi casa, donde había sido el velorio, se encontraba la niña. Pero la niña no estaba sola, la estaban jalando dos hombres, eran unos hombre’ grandes y altos, con la piel blanca. Me acerqué a ellos y tomé a la niña de sus manitas, ellos la jalaban y yo jalaba más fuerte, jalaban de nuevo y yo jalaba más fuerte. No podía dejar que se la llevaran. Mis manos ya estaban muy cansadas y comencé a rezar un padre nuestro, y decirles que la soltaran. Cuando por fin la soltaron me desperté. A la mañana siguiente, fui a visitar a la niña y ella ya estaba mejor (06-noviembre-2015).

Para finalizar el proceso terapéutico del espanto, una vez que se ha concluido con el llamado del espíritu, se le prepara al enfermo un té amargo y le es suministrado al paciente durante cuatro días más. La decisión de colocarle tierra, arena o agua del lugar del susto o no es tomada por el especialista. A lo largo de esos días el enfermo empezará a comer bien nuevamente y poco a poco se reintegrará a sus actividades y a la vida cotidiana del pueblo. La gente de Mazatzongo asegura que una forma efectiva para prevenir la enfermedad del espanto es: en el momento en que una persona se asusta se le debe rociar agua en la cara

³⁴ La yerba de espanto no ha sido identificada y no se cuenta con su nombre científico.

cuatro veces y con una rama golpear en el lugar donde se espantó pronunciando el nombre completo del afectado. Esta práctica parece sencilla, pero sin duda es efectiva. En algunas ocasiones se observó a niños y niñas que, jugando, se asustaban y uno a otro se decían “come tantita tierra para que no te enfermes” (Lita, 19-enero-2017).

ATENDIENDO EL ESPANTO EN CASA

Navi es un niño de ocho años de edad. Una noche estaba jugando en casa de sus amigos, junto con esta autora y dos compañeras de campo, y decidió ir al baño él sólo. Los baños suelen estar lejos de la zona habitacional y, por tanto, quedan cerca de un espacio que podría pertenecer a un espíritu no-humano. El niño regresó corriendo del baño un poco asustado y dijo que un perro le había llamado por su nombre. ¡Seguro los otros niños lo habían asustado! se le dijo. Se trató de convencerlo, pero Navi no lo creyó. Pidió que lo acompañaran a su casa. Después de esa noche no regresó a jugar, algunos de sus amigos dijeron que su mamá no lo dejaba salir porque estaba enfermo de gripa. Sin embargo, después de varios días, la gripa y la fiebre no cedían. En las noches tenía pesadillas y tardaba mucho en calmarse. En una visita a su mamá, se le comunicó lo que había pasado un par de noches antes. Ella reaccionó de inmediato: “¡Qué bueno que me dicen lo que pasó! Más que gripa, mi niño está espantado. Ya no está aquí mi niño, mañana voy a tener que ir por él hasta donde está” (Estrella, 01-abril-2016).

Anteriormente, Navi ya había sido tratado de espanto por doña Simona. De esta experiencia, la joven madre se apropió de los conocimientos respecto al tratamiento de la enfermedad. En aquella ocasión, el niño había ido a nadar al río sin permiso de sus padres y sufrió un susto que lo enfermó:

No me dijo que se espantó ni nada, sino que me di cuenta porque ya no comía, ya no quería nada. Y ya le digo que qué le pasaba, y me engañó, me dijo que no tenía nada. No comió, no cenó, no almorzó. Siempre le compro pan porque le gusta y no quiso. Sino que vi, porque se puso blanco' la cara. Y le pregunté: ¿por qué estaba así? “A lo mejor de que duermo mucho o de que juego. Yo no me espanto, a mí no me pasa nada” nomás así me decía. Cuando se acostaba, hacía como que algo lo agarraba, me espantaba, así hacía cuando se dormía. Y ya le saqué que fue al río a lo hondo y ahí se espantó. Que estaba una piedra y se resbaló y cayó en el agua. Y ya que voy allá con la señora, con la tía Simona. La señora me dice que sí, de veras se espantó allá abajo. Dijo “Vas a tener que ir hasta allá abajo. Hasta el río vas a ir a traerlo. Le vas a pegar, porque ahí está tu hijo por eso no quiere comer”. Porque cuando ellos no comen

que según que el chaneque les da de comer. Porque es de río donde él se espantó. Y ya fui ahí, dijo la señora que ahí le fuera a pegar, hasta [desde] donde se espantó hasta que llegué a mi casa con un' vara o rama. Me dijo que agarrara un poco de agua de ahí del río o, aunque sea, arena y eso lo voy a hervir un poco [de agua] y ese lo va a tomar. Y ya así le hice, fui siete veces a pegarle así y le decía: “ya vente, ya no te quedes ahí”. Siete veces fuimos a traerlo allá abajo. Y sí se compuso, ya estaba bien mal. Hasta sus ojos se le iban como para atrás, me asusté bien feo, yo pensé que ya se me iba a morir porque ya estaba bien fea su cara. Nomás quería dormir y no comía. Y me decía la señora: “si tú no te apuras, si tú no curas rápido a tu niño, ahí se va a quedar y ya no se va a poder hacer nada”. Dicen que como se espantan allá su espíritu se queda (Estrella, 18-enero-2017).

En el relato de la joven madre resalta un fragmento que coincide con las historias nahuas de Texcoco sobre agresiones cometidas por *ahuaques*. El espíritu apresado comienza a integrarse a la comunidad de *ahuaques* mediante la compartición de alimentos. Al mismo tiempo, los lazos con la comunidad serrana se van debilitando porque el cuerpo del enfermo deja de alimentarse. Para que pueda recuperarse el enfermo, el proceso terapéutico consistirá en reintegrar a la persona al grupo al que pertenece y separarlo de los *ahuaques* (Lorente, 2011: 166 y 167).

En esta ocasión, la madre tomó en sus propias manos la curación de su pequeño hijo. Debía regresar su espíritu al cuerpo y a la comunidad mazateca a la que pertenece. Al día siguiente, agarró una rama del naranjo de su patio y se dirigió al baño donde su niño se había asustado. Ya estando ahí, golpeó la tierra con la rama y le habló al espíritu de su hijo por su nombre, como si lo estuviera regañando cuando no le hace caso. Le dijo: “*chonaá, chonaá*”, “vámonos, vámonos”. Después de varios golpes y de repetir el llamado, siguió todo el camino hasta donde se encontraba su hijo golpeando con la rama y hablándole. Ya estando frente a él, tomó la rama de naranjo y con ella lo sacudió como si lo estuviera limpiando. Más tarde, Navi ya estaba sentado en su cama comiendo un taco de sal. Su mamá dijo que sí había funcionado el tratamiento porque su niño ya estaba comiendo tortilla.

EL MAL AIRE: INTRODUCCIÓN DE UN AGENTE PATÓGENO

En Mazatzongo, mal aire es el nombre con el que se designa a una gran variedad de agentes potencialmente patógenos. Estos pueden encontrarse en lugares alejados, deshabitados o poco transitados por las personas, tales como el cementerio, cuevas o cerros y demás espacios que cuentan con dueño. Cuando una persona se encuentra con alguna de estas entidades, en

circunstancias desfavorables para los humanos, corre el peligro de contraer la enfermedad del mal aire o *shxi tsu*.³⁵ Es un padecimiento que puede ser adquirido también por medio de trabajos hechos por un especialista o por actos malignos y/o malos deseos por parte de otro mazateco.

El mal aire es una afección común entre las personas adultas en Mazatzongo de Guerrero. Implica la introducción de un agente patógeno en el cuerpo de una persona, desestabilizando su salud. El padecimiento es “ocasionado por una fuerza fría, maligna y dañina, muchas veces vinculada con el ‘Mal Espíritu’, que al penetrar en el cuerpo de un individuo altera sus funciones vitales” (Fagetti, 2004: 21). Entre los mazatecos, como entre los nahuas de San Sebastián Tlacotepec, esta enfermedad causa una serie de alteraciones en el cuerpo, como explica Laura Romero:

La intrusión en el cuerpo humano de la sustancia fría de las entidades del “mundo otro”, así como de los espacios que éstos habitan, altera la armonía de la persona ocasionando enfermedad y malestar. El enfriamiento y la penetración del cuerpo de la persona rompen con el equilibrio y merman el balance calórico de ésta, además de alterar su propia naturaleza al verse penetrado por una presencia extraña a él (2006a: 176).

El padecimiento se presenta con mucho dolor, falta de apetito, dificultades para dormir debido a recurrentes pesadillas y fiebre muy alta. Es una enfermedad muy desgastante y peligrosa. “Si no haces nada te debilitas. Si no te apuras, si no te das la limpia, te puede vencer rápido, es muy fuerte la enfermedad” (doña Areli, 29-junio-2017). Los síntomas pueden variar, “da sueño, a veces tienes ganas de vomitar, a veces te da dolor de estómago, cansado el cuerpo y ya no tiene ganas de hacer nada” (Jeni, 27-junio-2017). Lo que caracteriza a la enfermedad del mal aire es que los signos aparecen de pronto, no hay una disminución paulatina de la salud, sino que de un momento a otro la persona está gravemente enferma. Debido a ello hay que actuar de forma oportuna y eficaz, especialmente en el primer foco de atención, el seno familiar:

Mal aire es cuando de repente vas caminando solita por el camino o la montaña. Y mal aire es cuando el mal... Porque nosotros creemos que hay mal. Porque a veces se encuentra uno el

³⁵ La enfermedad de mal aire es nombrada de esta forma en ‘an, donde *tsu* es ‘aire o viento’ y *shxi* se utiliza para referirse a ‘algo maligno’. De igual forma que el término en mazateco para el espanto, *shxi tsu* ha quedado en desuso actualmente, por lo que se recurre al español para referirse al padecimiento.

mal, o sea, espíritus malos también, ese es el mal aire. A veces anda una solita caminando y a veces nos suceden muchas cosas, se encuentra una con el mal aire. La enfermedad es que de repente te agarra mareo, de repente te duele la cabeza y como que te agarra un ataque. Aunque le inyecte uno no se recupera. Tienen que bañarte con aguardiente, le pone uno cebolla y polvito de San Pedro. Así salvamos a nuestro familiar acá porque mal aire no hay curación de doctor, para curación con el curandero (doña Grisi, 05-julio-2017).

La enfermedad del mal aire es diagnosticada y tratada a través de una limpia que, “[...] en tanto ritual de curación, cumple con la función de restablecer el equilibrio perdido a causa de la enfermedad expulsando al agente patógeno causante del mal [...]” (Fagetti, 2003: 8). La limpia consiste en: “con huevo se limpia y en medio vaso de agua se revienta y ahí se ve el mal aire. Hay que limpiar con vela, ahí sale el mal aire” (doña Ela, 03-julio-2017). Dependiendo del nivel de gravedad y de las fuentes o motivos que generan el padecimiento, será seleccionado el tratamiento y la persona, ya sea en casa o con un especialista, a la que se nombra como responsable de reestablecer la salud del enfermo. Doña Simona explicó en qué consiste el tratamiento más común para un caso de enfermedad del mal aire no agravado:

Cuando agarra mal aire se hace igual, se hace una limpia con la vela, con copal, con flores. Igual le da uno agüita bendita y una rosa. Con cuatro veces se hace una limpia y ya se compone. De mal aire se pone débil, ya no tiene fuerza, no tiene ganas de hacer nada, ya nomás puro acostarse y también le da fiebre, y deja de comer igual (23-enero-2017).

Como se ha mencionado, hay diversas fuentes que pueden producir esta enfermedad. El mal aire puede encontrarse en cualquier lugar, pero hay personas más susceptibles a él. “Le dicen el mal aire porque, por decir, temprano, así en la mañana hay fresco que te llega y luego te puede afectar. Hay unos que de plano sí les ataca fuerte o se le va parte de la cara de un lado” (Liz, 29-junio-2017). El mal aire que llega con el viento frío, o viento del sur, como lo nombran en Mazatzongo, trae consigo, además de una serie de afecciones de las vías respiratorias, una de las versiones más leves de esta enfermedad y que puede atenderse en casa. Sin embargo, si el tratamiento no se realiza a tiempo, el padecimiento puede agravarse hasta producir la muerte:

El mal aire ese sí le tocó a mi tía una vez. Ella se salió en la noche a ver a los gatos que se peleaban. Al otro día su boca se enchucó. Y sí dicen que así es mal aire, pero ese se lo atendió luego y si no te atiendes sí te mueres luego. Y da escalofrío. Igual una prima en Buena Vista así le pasó. Iba a hacer su tarea, su trabajo, y subió solita. Y dice que sentía miedo, que sentía que alguien venía por ella. Alguien le venía siguiendo, pero se volteó y dice que no venía nada.

Y llegando allá a su casa empezó a temblar y se cayó, se desmayó. Se puso morada, morada, ya no podía respirar. Así es el mal aire. Su mamá le curó con ajo, con ruda, con aguardiente y con cacao, ese [ella] le molió todo eso y empezó a bañarse y aparte le limpió con huevo y así la compuso (Liz, 19-enero-2017).

Otra forma de contraer la enfermedad es a través del establecimiento de interacciones nocivas con los no-humanos. Por ejemplo, cuando una persona contrae el espanto por el encuentro con un chaneque o *yolo'ó*, deja el campo libre para que un mal aire se introduzca en el cuerpo del asustado aprovechando la salida de su espíritu (doña Gema, 29-marzo-2016). También puede adquirirse la enfermedad cuando hay un mal establecimiento de relaciones con las divinidades: “dice un señor que todos los cerros que nos rodean, el agua, las cosas que Dios nos dio no las respetamos, las hacemos como quiera. Y esos cerros, el río, están vivos, tienen su dueño y los podemos molestar. De ahí viene el mal aire” (doña Beni, 04-julio-2017). Este fue el caso de un mazateco que contrajo el mal aire cuando trabajaba su milpa por primera vez. El problema fue que hizo uso del campo sin antes realizar el pago correspondiente al dueño de la tierra:

Una vez, cuando recién compramos nuestro solar, allá donde sembramos café y donde está la milpa, estaba trabajando y de pronto me sentí muy mal. Llegué aquí a la casa y luego me llevaron a la clínica. Ahí me pusieron ampollita y estuve descansando en la casa, pero no se me pasaba el dolor. Tuve que ir al hospital en Huautla, ahí me dijeron que no tenía nada grave, que sólo tomara más agua para que no me pusiera mal de los riñones, que por eso me dolía la espalda, pero que no era grave. Me dieron de alta y regresamos a la casa y regresé a trabajar. Me puse muy mal otra vez, entonces fui con el curandero de Zacatepec. Mis hermanos fueron a verlo, le llevaron mi ropa. Y dijo que lo que pasaba es que no le había pedido permiso al dueño del lugar antes de trabajar. No al que le compramos el terreno sino el dueño del lugar, como el dueño del cerro y del río. Entonces ese señor pidió muchas cosas para darle ofrenda al dueño y me curara. Como yo estaba enfermo fueron mis hermanos. Pidió café, velas y varias cosas más, fueron como \$800 de lo que pidió y lo enterró en el terreno. Así fue como me sentí mejor (don Felix, 03-noviembre-2016).

El mal aire que proviene de los muertos, incluidos los animales, es muy grave (Incháustegui, 1994: 76). Los espíritus de los muertos pueden dañar intencional o involuntariamente. Algunos muertos atacan a las personas más allegadas, pretenden “[...] acercarse a ellos con el fin de perjudicarlos ya sea porque no mantuvieron una buena relación durante su vida o porque algo pendiente quedó entre ellos” (Romero, 2006a: 174). Cuando alguien fallece, la gente de Mazatzongo sabe que: “después de ir al panteón a enterrar a una persona, se debe realizar una limpia con copal y con la yerba *cuatro milpa* (*Cordyline*

fruticosa)³⁶ a las personas y a la casa para que no se les quede nada, para que no agarren ningún mal aire” (doña Gema, 03-noviembre-2015). También se puede adquirir esta variante de la enfermedad al entrar en contacto con objetos que le pertenecen a un muerto:

Una vez me pasó que me caí ahí en el sendero. Que habían arrancado cruz allá al panteón. Había mucho’ cruz ahí tirado, ahí las dejaron. Que le digo a mi marido: “¡vamos a ver dónde está la cruz!”. Apenas llegué al camino que me caigo. Sentí como que alguien me empujó. Al otro día ya se hinchó mi pie, se hinchó y ya no podía caminar, me pesaba y me dolía. Estaba acostada yo, temblando por la calentura, no me podía levantar. Me vino a ver mi sobrina, me dijo que si quería me llevaba a limpiar allá con tía Simona. Me dice que ese era de la cruz del panteón, que por eso me pasó así. Le llevó mi ropa. Dice que sí era el mal aire porque ese’ cruz es del panteón, del muertito. Me bañé de hoja de ese que ponen cuando muere gente, lo puso a hervir mi sobrina y que me baño. Con eso se curó mi pie, cuatro días llevó ella mi ropa a limpiar (doña Manuela, 28-junio-2017).

Sin duda, las variedades de mal aire más nocivas para los pobladores de Mazatzongo son las que provienen de los malos deseos o envidias de otra persona. “Mi abuelito decía que hay mal que nos pica en el aire. Y esos son los de la enfermedad porque hay mucha envidia aquí en el mundo. La gente dice mal si estás bien, dice mal si estás enfermo, hay envidias” (doña Gema, 27-junio-2017). Los sentimientos cargados de negatividad o la maldad hecha por las personas con resentimientos han enfermado y llegado a matar a gente del pueblo. Los conflictos entre mazatecos, como entre los nahuas de Tlacotepec, son muy peligrosos. Las personas pueden causar graves enfermedades:

En una sociedad en la que la enfermedad es entendida más allá de su ámbito meramente biológico y comprende, además las consecuencias de las relaciones que la persona mantiene con el resto de los miembros de su sociedad, es comprensible que se considere que los seres humanos tienen la capacidad de producirla (Romero, 2006a: 176).

En Mazatzongo se dice que las personas tienden a ser envidiosas y rencorosas. Los pleitos por la posesión de tierras, tanto las que se usan para habitar como los terrenos de siembra y especialmente los cafetales, que surgieron desde la fundación de la comunidad no han cesado hoy en día. La compra y venta, así como la herencia, de las tierras son temas que

³⁶ La identificación fue realizada con la ayuda del Mtro. David Montoya. Esta es una planta de traspato en los hogares de Mazatzongo, pero se encuentra principalmente en el panteón, pues es utilizada en varias ceremonias relacionadas con los muertos: en los sepelios y en la celebración de Todos Santos.

siempre terminaran en peleas entre las familias del pueblo e incluso dentro de cada familia. A esta situación se suman los problemas entre productores y comerciantes de café y, además, los conflictos por la marcada división de la población debido a asuntos políticos. Los mazatecos recalcan que envidiar las posesiones de los otros es común entre la población. Un joven mazateco comentó que no le gusta pasear por los caminos presumiendo la ropa o los zapatos que se ha comprado en Tlacotepec, en Tehuacán o en Puebla, como hacen algunos de sus amigos. Tampoco le gusta ir a la plaza para conectarse a internet con su celular porque la gente está pendiente de todo lo que haces para crear chismes. Prefiere ir a la tienda de más arriba, donde también rentan la conexión a internet, porque hay más privacidad (Nolo, 24-enero-2017).

Por cualquier motivo los rumores corren por el pueblo provocando enfermedades en las personas de las que se habla. Una joven ama de casa comentó que es común que las personas exageren lo que ven y vayan por el pueblo contando chismes, mentiras. A ella le gusta tener amigos y amigas, si encuentra a alguno por los caminos se detiene un momento a charlar. Si es un hombre con el que está platicando, seguramente correrán rumores por el pueblo sobre que ella engaña a su marido con esa persona. “Así es la gente aquí, son muy así. Nomás les gusta el chisme. Y te meten en problemas. Pero por eso no hago caso yo a los chismes, te pueden hacer daño” (Estrella, 18-enero-2017).

Para los mazatecos, los rumores y chismes pueden enfermar: “El mal aire también puede venir de otra gente, los que es [son] pesado[s]... Porque dicen que nuestra misma voz, nuestra misma saliva puede hacer mal, es lo que afecta” (doña Beni, 04-julio-2017). Sin embargo, no todas las personas son afectadas por esta clase de mal aire, hay quienes son más receptivos “porque ha de ser su sangre, no es fuerte, tiene una sangre débil. Cuando uno es así, es cuando más te ataca el mal. Cuando eres fuerte, tienes tu sangre fuerte, pues casi no sientes ese mal” (doña Areli, 29-junio-2017). Para algunos mazatecos no hay mejor protección contra lo que dicen y desean otras personas que ignorar:

A la gente nada le gusta. Si eres buena te odian, si eres mala también. Nada le gusta a la gente. Y a veces la gente nos maldice, hay maldiciones, pero dicen que [hay que] encomendarse mucho en [a] Dios. Yo, llega la gente y le invito de comer, le invito pan, le invito café. Gracias a Dios nunca me hace falta, no [tenemos] mucho, pero tenemos. Algún día que me recuerden de bien. Que digan a la gente: ¡pues ya se murió, ya falleció la señora que nos regalaba una taza de café! Y que no digan: ¡ya se murió esa señora que daba bien cara su comida! Yo quiero que me recuerden bien. Aunque hagan lo que hagan la gente. Mientras tú estás bien con tu

virgencita, pidiéndole todos los días que te perdone si tú has fallado. Y si estás bien, ella está viendo. Aunque la gente nos odie, aunque la gente nos quiera hacer daño, pues no nos llega. Yo digo que no hay que hacerle caso a la gente (doña Grisi, 05-julio-2017).

No obstante, hay ocasiones en las que la maldad es tan poderosa que no es posible evitar desenlaces fatales. A una mujer de Mazatzongo, después de que su hija había fallecido debido a un cáncer muy agresivo, un curandero le dijo que la enfermedad de su hija había comenzado a partir de los malos deseos de otra persona. Ella relata la conversación con el curandero:

— Sí — dice — pero ¿no tienes un' foto de ella?

— No — le digo — no tengo un' foto, pero ¿para qué lo quieres tú?

Dice — no, ese [a ella] le hicieron mal aire. Es que en tu casa tiraron un' magia negra.

Y no creía yo — ¿crees que la magia negra va a hacer un cáncer? — le digo — yo no creo en eso — le digo — porque magia negra o mal aire a lo mejor es otra cosa, pero la enfermedad es cáncer. Porque fui a llevarlo a ella, es cáncer que le dio. Y ya después, al operarle, se le' fue a las venitas el virus y ese virus fue a atacar el hueso y ahí es donde se acabó todo' ella — le digo — no creo en las maldades.

— No — dice — pero aquí sale que había un novio que la quería mucho. Y dijo el novio: “si es que no va a ser para mí, no va a ser para ningún otro hombre. Yo lo [la] quiero mucho. Mejor que se vaya a descansar allá porque no quiero que la toque otra persona”. Y así se fue él diciendo — dice — y por eso le cayó a ella — dice (doña Gema, 07-noviembre-2015).

Cuando se abordó la enfermedad del espanto, se habló sobre los sueños como tiempos y espacios de interacción con los que “son como personas”, los no-humanos. El sueño tiene un uso social, “haciendo de esta experiencia, eminentemente individual, una forma de comunicación no solamente con el “otro-mundo”, sino también entre seres humanos” (Perrin, 1990: 11). Los sueños son de gran importancia en el diagnóstico, tratamiento e incluso en la contracción de la enfermedad del mal aire. Ya sea que en los sueños del enfermo un especialista, como los *chináxhkè* entre los mazatecos o los *ixtlamatki* entre los nahuas, obtenga información para su tratamiento; “aunque el individuo común, por llamarlo de alguna manera, no realiza interpretaciones sistemáticas de sus sueños sí puede ayudar a determinar si su enfermedad es resultado de experiencias oníricas y que de alguna manera definen el tipo de enfermedad de la que se trata” (Romero, 2006a: 210 y 211). O que en el transcurso de los sueños se desencadene la enfermedad de mal aire. Una persona puede deseárselo el mal a otra y perturbar su descanso, situación que la debilitará y su salud mermará:

No precisamente que me sentía mal, sino que soñaba yo que me perseguían. Empezaba yo a ver señores caminando y luego me disparaban. Luego andaba yo huyendo en los cafetales. A veces iba yo con la niña, iba yo jalando con ella. Sino soñaba yo que unos señores se bajaban de carro acá en la alcantarilla, llegaban en un carro grande como si fueran los bomberos, se paraban, se bajaban los señores y empezaban a disparar para acá y nosotros nada más nos estábamos escondiendo. Me despertaba, pero con miedo, mucho miedo. Era seguido, ya hasta miedo me estaba agarrando, y le decía a mi marido “¿pero por qué sueño así?, que yo recuerde ni siquiera he hecho nada malo”. Fui con tía Simona y me dijo que son voces de gente, si alguna persona te tiene envidia, esa persona habla mal de ti y te maldice. Dicen que esa persona que te maldice tiene la voz fuerte y por eso tú sientes eso, el mal aire. No es tanto porque la persona sea brujo’, sino que son más fuertes que nosotros. Y yo digo, pero aquí no tenemos nada, ¿de que’ envidia nos tendrá la gente? Si no trabajas pues te dice que eres un flojo y si trabajas te envidian, pues ¿qué quiere la gente? Sí fui con la tía y me dice que ponga a rociar el agua bendita y el tabaco de San Pedro, es muy bueno ese. Y así se me fue quitando poco a poco, y también me puse a leer la Biblia (doña Areli, 29-junio-2017).

Los mazatecos aseguran que, cuando hay fuertes conflictos entre la gente del pueblo seguramente una de las partes involucradas solicitará los servicios de los brujos o *shichó*, esto con la intención de provocar un mal que podría costarle la vida a la persona despreciada. “Uno se puede enfermar por envidias de otros, como cuando se compra un terreno que otro quería y ese pide a un brujo que le haga daño al que compró el terreno” (don Felix, 03-noviembre-2016). Los efectos de la brujería “[...] se manifiesta[n] a través de padecimientos diversos que por lo general resulta muy difícil tratar [...]” (Cedillo y Sánchez, 2010: 321). Un joven mazateco dio un ejemplo de lo que pueden hacer los brujos: “Un compa engañó a la novia y, como la mamá de esa muchacha sabía hacer trabajos, le hizo algo a él para que no pudiera estar con otras mujeres. Otros le comentaron que seguro le habían puesto un chile doblado en el altar” (Gelos, 03-julio-2017). Entre los padecimientos causados por la brujería se encuentra la enfermedad del mal aire. Los tipos de mal aire que provoca un *shichó* son los más temidos en Mazatzongo debido a que se presentan con mucho dolor y a que no cualquier especialista en la curación puede hacerles frente.

La gente de Mazatzongo ha compartido historias sobre las diferentes formas en que los brujos trabajan para ocasionar el mal aire en una persona. Por obvias razones, ningún mazateco ha confesado practicar la brujería o recurrir a ella para hacer daño a los otros. Por lo tanto, los relatos que a continuación se presentan pertenecen a personas que han padecido mal aire provocado por la brujería o que vieron de cerca sus efectos y a las especialistas en la curación del pueblo. Los mazatecos reportan casos de brujería presuntamente ejecutada por medio del uso de la palabra o con la utilización de objetos nocivos, puede ser que estos

sean colocados en el altar o que los instalen cerca de las víctimas. Por medio de la palabra se proponen introducir en la persona “[...] una fuerza o aliento perniciosos, que el mismo brujo genera y dirige hacia ella, acompañando sus acciones de conjuros, oraciones, soplidos y gestos” (Fagetti, 2004: 53). En el pueblo se sabe que hay *shichó* que realizan plegarias a los santos católicos para provocar enfermedades a la gente. Debido a ello es que la suegra de doña Fernanda, como se vio en el capítulo anterior, la acusaba de rezar para hacerle daño y no para pedir por el alma de su marido recién fallecido. Brujos y brujas pueden actuar a través de ofrendar en altares diferentes objetos dañinos a nombre de la persona a la que se le quiere hacer mal. Artículos como clavos, jeringas, alambres y una gran cantidad de objetos punzocortantes son utilizados para que perjudiquen a una persona. Para contraatacar a esta fuente del padecimiento, muchas veces se acude al especialista que chupa el mal:

Cuando, a veces vamos nosotros con el que sabe chupar y saca el animal. Me sacaron un baboso [de] aquí en mi brazo. Me dolía mucho, se entume, ya no aguantaba yo. Me puso alguien yo creo, porque me dolía. Así estaba mi señor antes, le dolía acá su panza, día y noche, y su cintura le dolía. Le sacaron una jeringa de aquí, le chupó el curandero y le sacó jeringa, por eso le dolía mucho. Aquí hay envidioso’ que hacen así. No pueden ver si estamos trabajando bien, luego se envidia. Dicen que es muy malo’ la saliva. Que nos escupen y luego sale ahí cuando nos limpian, la saliva. Que así nos hacen, que es muy picoso’ la saliva (doña Ela, 03-julio-2017).

Elementos que han sido utilizados en limpias, tierra de panteón o artefactos que le pertenecen a los difuntos, además de pequeños sacos de tela trabajados por los *shichó* que en su interior llevan la maldad y la enfermedad, son colocados para que las personas se encuentren con ellos. Por este medio, “[...] las emanaciones de un objeto o un envoltorio dejado o tirado cerca del lugar donde transita o vive la persona le transmite sus emanaciones nefastas” (Fagetti, 2004: 54). A un joven mazateco su abuelo le dijo que “en el pueblo la gente es muy envidiosa y chismosa, se mete en la vida de los demás y, quienes saben hacer trabajos, seguro son los que dejan el mal y el mal aire en los caminos para hacer daño a las personas” (Gelos, 03-julio-2017). Doña Fernanda comentó sobre una ocasión en la que descubrió a un grupo de personas queriendo dañar a través de la brujería:

El mal aire no te toca así nada más. Mal aire es que alguien está haciendo eso, te está trabajando. Y una vez allá en la iglesia, quién sabe qué gente, porqué muy temprano estaba saliendo de la iglesia, llegué yo muy temprano. Estaba yo viendo adentro en el altar, estaba rezando, aquí en el santito se vino [vinieron] a curar porque abajo del crucifijo estaba una cera, atrás de esa imagen. Este limpió su cuerpo y fue a poner ahí en el crucifijo. Alguien viene a la iglesia a

hacer maldad, ¿a quién le van a hacer maldad? ¿por qué cera le vinieron a poner a' crucifijo? Y por igual descubrí que hay huevo ahí en el panteón, se limpian y van a dejar ahí, ¿a quién le hacen maldad? ¿qué vienen a enterrar aquí su huevo? (28-junio-2017).

Cuentan los mazatecos que, los *shichó* pueden provocar el mal aire de mayor gravedad en Mazatzongo, el denominado mal aire de hamaca. Esta variante de la enfermedad deteriora a la persona rápidamente, buscando llevarla a un final funesto lo antes posible. Doña Fernanda explicó en qué consiste esta clase de mal:

Hay gente muy mala, brujos, que si te tienen muina [resentimiento] o te tienen envidia te puede' afectar. Y si te agarra, con cuatro días te mueres porque avienta el que le dicen de hamaca. El mal aire más fuerte es el que le dicen de hamaca. Ese te da vómito, te da reuma [fuertes dolores en diversas partes del cuerpo]. Hace que te pierdas todo. Y muerdes la lengua y muerdes tu diente. Se apaga [cierras] tu[s] ojo[s] y ya no comes. Con cuatro días te lleva. Se cura si sabe la persona que vas a ver. Tiene que ser alguien que de veras sabe reflexionar tanto bien la palabra y también la sabiduría de los antiguos (28-junio-2017).

Se le llama mal aire de hamaca porque “es cuando hay una hamaca [telaraña] que está ahí tendido’, no sabemos de quién es, pero ahí está, está trabajando. Pero si alguien está hablando y ya salió su veneno pues ya es maldad lo que te va a caer y sueñas con eso” (doña Gema, 24-enero-2017). Quien sueña con telarañas y despierta severamente enfermo, sólo puede significar que un *shichó* está realizando un trabajo para producirle este peligroso padecimiento. Tanto para los mazatecos como para los nahuas de Tlacotepec, “lo que un individuo sueña puede afectar su salud, el bienestar de su familia e, incluso, incidir en el bienestar o en el infortunio de toda su comunidad, los sueños tienen un uso social” (Romero, 2006b: s/n). Ese fue el caso de un mazateco “que soñó con la hamaca, pero era como esa telaraña y se pasó por ahí y lo agarró. Por poco si [y] se muere él. Le agarró dolor de estómago, hasta se ahorcaba [asfixiaba], sus dientes ya estaban cerrados [apretados]” (Jeni, 27-junio-2017). Su madre actuó de inmediato, antes de que la enfermedad se tornara irreversible, siguiendo las enseñanzas de su abuela:

La vez que mi hijo le dio mal aire, dice que soñó que le echaban la tela de araña encima y que no podía soltarse. Cuando despertó estaba ya bien malo de mal aire. Y dicen que si te está afectando la enfermedad y hay una araña que se pone a tejer su tela en la puerta de tu casa es porque alguien te está haciendo un trabajo. Mientras la araña trabaja la gente te está trabajando, te está echando la malda'. Por eso, para que se cure la gente, se recoge la tela con una vara y

se echa con el agua de la hoja morada³⁷ y se le da de tomar al enfermo, para que ya no le haga daño el trabajo que le estaban haciendo (doña Gema, 24-enero-2017).

Hace ya varios años, doña Fernanda vio a una persona que llegó a la clínica presentando los signos de la enfermedad del mal aire de hamaca. Ya llevaba tres días gravemente enfermo. Los médicos le diagnosticaron parálisis y lo canalizaron a un hospital lejano, pues no podían hacer nada por él en la clínica. Doña Fernanda sabía que sólo quedaba un día para intervenir y tratar de salvarlo:

Me di cuenta que podía ser ese mal aire fuerte, que lo tocaron los brujos. Le dije a mi ahijada que, si conocía la yerba del mal aire esa que parece hamaquita... Así soñé porque tenía yo siete años cuando hacía mi abuelito ese trabajo, como que lo tengo en mi sueño esas ideas. Y le digo: vete directo mejor hasta el rincón donde hay mucha de esa hoja. Y yo les dije que no lo llevaran al hospital que todavía se podía hacer algo. Mientras yo me quedé con él y que le empiezo a rezar... Fui una vez a retiro de curandero hasta Tepexi de Rodríguez. Vi que se humeaban con incienso y agarraba la ruda, agarraba ese' albaca, pero yo no tenía albaca, tenía ruda, llevé ruda y agua bendita. Y lleve un aceite y le ponía al enfermo en su cabeza, en su labio para que se abran, en su oreja para que piense y escuche en su interior, aunque está tullido [paralizado], ya le eché también en su cuerpo atrás, lo senté. Iba en la mañana, iba en la tarde a ver qué pasó, si comió, si abrió un poquito el ojo o abrió un poquito la boca o sigue respirando. Casi se nos muere. Y ese' agüita que trajeron ahí estaba [hirvió] la hoja. Molieron rápido la hoja y le dije que le pusieran encima del diente porque ya no abría la boca y tragaba a los lados lo que pasaba. Y así le dimos la hoja, y les digo: "después hay que darle tierra de ahí de donde le tocó ese mal aire. Ahí donde empezó a sentir mal, ahí donde hizo como que alguien lo agarró". Hay que darle de ese medio vasito chiquito a tomar pura tierra. Despertó con la tierra. Se le da la tierra para llamarlo y sacarle lo que le afectó. Y así. Y le digo: "háblale a su oreja". Así le hacía yo, le rezaba, le hablaba cuatro veces y le digo: "regresa, hijo". Y así volvió. Abrió su ojo, movió su lengua y su boca y después volvió a cerrar, parece que se murió. La tierra lo fue acomodando todo el cuerpo. El dolor que tenía, a lo mejor tenía mucha cuerda que lo estaba amarrando su cuerpo para llevarlo, tenía mucho lazo ese' enfermedad. Lo envolvió y para sacarlo va a costar, tiene que salir poco a poquito. Con esa tierra lo va a ir sacando todo. Ahora hay que darle de tomar caldito de pollo calentito. Pónganle en su boca calentito, calentito, hasta que abra otra vez su boca y empiece a hablar, y así habló (28-junio-2017).

EL MAL AIRE Y EL MANTO DE LA VIRGEN

Algunos especialistas mazatecos recurren a los hongos para identificar la causa de la enfermedad y tratarla. Mediante el uso "[...] de los hongos se puede encontrar el origen y la curación de los padecimientos, ellos dicen que el hongo es el que se manifiesta y 'habla', dice cuál es la causa de la enfermedad y cómo curarla [...]" (Villanueva, 2010: 360).

³⁷ Planta no identificada. No se cuenta con su nombre científico.

Anteriormente, cuando en Mazatzongo su consumo era más común, el hongo se utilizaba para superar el mal aire provocado por brujería, se recurría a quienes poseían los conocimientos para suministrar el hongo. Un padre de familia recuerda que cuando era joven, antes de casarse, alguien le hizo un trabajo y su mamá le suministró hongo para que le hablara: “el hongo se usa para que se vea quien nos está haciendo daño y poder enfrentarlo. Yo me dormí y empecé a hablar, y mi mamá dice que ahí decía quién me estaba haciendo mal, yo no me acuerdo de nada” (don Felix, 05-noviembre-2016).

Hoy en día en gran parte de los hogares de Mazatzongo, el Manto de la Virgen es consumido para revelar de dónde o de quién proviene el mal y así tratarlo. “Se muele un poquito de semilla, un puñito, con una rosa que todavía no abre y con dos cacao’. Se toma y hay que cuidarse cuatro días, estar adentro de la casa, no nos puede ver la gente” (doña Ela, 03-julio-2017). Cuando la enfermedad es muy fuerte, la semilla debe ingerirse en cuatro ocasiones: después de la primera noche de su consumo se vuelve a tomar a la cuarta noche, la siguiente toma es a la octava noche y, finalmente, a la doceava. La persona debe permanecer en cuarentena, no salir del solar, no consumir alimentos que no hayan sido preparados en la casa y no tener relaciones sexuales (doña Areli, 04-julio-2017). Una abuela mazateca explicó cómo funciona la semilla del Manto de la Virgen cuando se consume para tratar el mal aire ocasionado por brujería:

Una vez a mi marido le dio de ese mal aire por alambre. Ese es que le picaba su oreja, pero de una vez le ardía la oreja y se fue hinchando, se fue hinchando, le llegó hasta acá [señalando la garganta] y se hinchó. Y por fin fui con finada mi abuela, mi finada abuela era curandera, y ella me dice: “ahorita le voy a dar Manto de la Virgen, para que salga. Ese ya se fue, como una infección ya se le quedó adentro, se tendió esto. Y esto para sacarlo le voy a dar Manto de la Virgen. Llévalo este un poquito de semilla, acomplétale’ cacao, y muélelo. Muélelo muy bien, que no dejes que se vaya uno porque este al molerle se chispa [se sale] un’ semilla, se pasa una semilla, y ahí está el mal aire fuerte” dice mi abuela. Lo cuidé y ya lo molí, y le di de tomar al señor. Cuando de repente dice el señor: “es que alguna persona me hizo esto, así como me lo hizo, así que se le regrese todo” dice. Pues yo no hable, yo nada más estaba oyendo, estaba rezando el Padre Nuestro. Y ya se emborrachó, ese Manto emborracha, es droga creo, se marea, se emborracha él. Se estaba atarantando [mareando], decimos muchas cosas. Y dice: “quiero vomitar”. Ya le puse una bandeja así grande. Vomitó. Parece que sacó una bola así de naranja. Saco ese’ grande, toda la infección que se le estaba juntando. Pero vomitó él, vomitó esa infección, lo sacó. Dice que ya lo fue a recoger todo lo que le brotó, ya lo fue a recoger y ya se compuso el señor. Al otro día el señor ya estaba bien (doña Gema, 07-noviembre-2015).

La semilla del Manto de la Virgen actúa a través del sueño, en donde guía al enfermo hasta encontrar el origen de su mal. Cuando los rumores y los resentimientos son la fuente del padecimiento, la semilla busca que esos conflictos sean resueltos en este espacio y tiempo sociales. “Te pone enfrente la persona que te está haciendo daño y te cura. Te pones a platicar con la persona que te está haciendo daño. Te pones como si estuvieras con el juez para resolver el problema. Cuando platicas todavía tienes remedio” (doña Areli, 29-junio-2017).

Una joven mazateca, en la época de cosecha de café, fue a ayudar a su abuelo al campo. Cuando estaba trabajando, otras mujeres empezaron a hablar fuerte de ella: “escuchaba que decían, ¿a poco sí muy chingona?”. En ese momento sufrió una caída, ella no sintió que fuera un golpe grave, pero se lastimó severamente la rodilla. Su mamá le dio Manto de la Virgen para que se compusiera y soñó con una voz que le habló. No podía ver a nadie, pero esa voz le guiaba, le decía que recordara lo que había pasado. La pusieron enfrente de las personas que habían estado hablando de ella. Y la voz de la semilla les decía a esas personas: “así como hablaste de ella, así le vas a acomodar su rodilla”, porque la habían empujado a través de desearle el mal, a través de la palabra. Sintió cómo esa persona le sobó su rodilla y a partir de ahí empezó a disminuir el dolor (doña Astrid, 02-julio-2017).

El Manto de la Virgen es apreciado en Mazatzongo por su efectividad. Las mujeres que saben suministrarlo han expresado que es muy bueno para curar casos graves de enfermedad de mal aire. La semilla se utiliza para quitar el daño que otras personas han provocado en los mazatecos. El daño es limpiado por la semilla haciendo un recorrido desde la cabeza hasta la punta de los pies y señala cuál es el origen del padecimiento para erradicarlo. “Y las personas que ya no tienen curación, dice mi mamá que ya no les hace nada, ya no les dicen nada. Nomás empiezan a llorar. Quiere decir que ya no se va a componer, que ya está para morirse” (doña Areli, 29-junio-2017). Empero, el Manto de la Virgen también impone respeto entre los mazatecos debido a que su consumo requiere de ciertos cuidados, “pero hay unos que se toman una jícara, esos son los que se ponen locos, que se van, que ven visiones” (doña Ela, 03-julio-2017). Su consumo debe ser un acto respetuoso y, al mismo tiempo, ceremonioso tanto con la semilla como con uno mismo:

Esa planta, cuando se toma, se tiene que guardar uno cuarenta días. Se tiene que reposar encerrada. Nadie te ve. No puedes salir. No puedes compartir [alimentos]. No puedes estar con pareja, no se puede acercar con ellos, hay que estar aparte. Y si no se hace eso, dice que se

pone... o sea, que te cambia la mentalidad. La idea como que se te va, se te va la mente. Muchos dicen acá que se pone loco, *ska*. Muchos dicen que eso te provoca si es que no te cuidas, pero si cuidas no pasa nada. Te cura. Por eso tienes que estar los cuarenta días y sí te cura todo lo que te hacen, te enseña (Liz, 28-junio-2017).

ENFERMAR DE LOCURA

Cuando una persona rompe con los códigos sociales mazatecos y presenta comportamientos cuestionables para los pobladores de Mazatzongo se dice que está enferma de locura, está *ska*. En estos casos se puede observar una alteración de sus hábitos alimenticios, de trabajo y de sueño, se aísla o es agresivo con otras personas. Según comentaron algunas mujeres mazatecas, la locura se caracteriza porque la persona se encuentra atarantada, está fuera de sí, es decir, ya no come bien,³⁸ ya no trabaja y camina por los senderos sin ningún rumbo ni propósito. El loco se sale de las normas de comportamiento que debe tener una persona dentro de su grupo social:

[...] los discursos y actos producidos por el propio sujeto estigmatizado como loco son estereotipados y colocados en el terreno de la anormalidad, en contraposición de la normalidad, entendida ésta como lo que está dentro del promedio, es decir, las conductas que ocurren con mayor frecuencia en la población y dentro de lo que la sociedad espera de cada sujeto (Echeverría, 2004: 35).

Entre los rarámuri, las anomalías en el comportamiento, el habla y el pensamiento son expresiones de afecciones en sus almas (Martínez y Fujigaki, 2012: 77 y 78). En Mazatzongo, las personas pueden enloquecer a consecuencia de un desequilibrio en sus espíritus. Indudablemente, la locura y cómo esta es percibida entre los mazatecos son tópicos que ameritan un profundo análisis que rebasaría el espacio del que dispone esta tesis. Empero, con la finalidad de abrir una puerta de investigación, en este apartado se hace un acercamiento a la locura como una enfermedad resultado de la introducción de algún agente patógeno y de la pérdida de las almas pertenecientes a los mazatecos.

³⁸ Ángela Nanni (2013) discute sobre la importancia de la alimentación para el mantenimiento de la condición social humana en Mazatzongo, sobre todo comer tortilla y comer mucho quelite y menos carne –la carne es consumida sobre todo en las ciudades y no en el pueblo-. Ella reporta un caso particular de un hombre que vivía completamente solo y sólo se alimentaba de mangos, por la falta de maíz en su dieta este hombre perdió poco a poco la cordura y su comportamiento de ser humano.

Un mal uso de tratamientos terapéuticos, como el Manto de la Virgen o los hongos, puede desencadenar la locura en quien los ha consumido de forma irresponsable; ya sea que saque raíces, en un caso, o que se suba a la cabeza, en el otro, respectivamente. Líneas atrás se indagó sobre las normas para consumir la semilla del Manto de la Virgen, sí se transgrede este proceso terapéutico habrá consecuencias en la salud de la persona que hace mal uso de él, conduciéndole a la locura. La gente de Mazatzongo ha recalcado la importancia de guardar la cuarentena después de consumir la semilla:

Tiene sus cuidados, no lo toman como quieran. La gente que lo utiliza se cuida cuarenta días hasta volverse normal, porque si no se cuidan entonces se pierde la mentalidad, se pone loco. Es muy peligroso, pero si se cuidan no pasa nada. Pero son muy curativos, son remedios de la naturaleza. Una señora acá arriba que lo tomó para curarse, quería que se cuidara porque esa medicina es muy milagrosa. Y que se lo toma. Y dicen que no se cuidó, pues no sé qué pasó, pero se alocó la señora. Se le quedó en la mente la medicina, no brotó y empezó a trastornarse, poco a poquito, poco a poquito y perdió la memoria. Y como sus hijos y sus hijas no la cuidaron pues se perdió por completo. Se murió. Perdía el sentido. Hasta la encerraron a la señora, la amarraron. Hacía feo, hacía como un loco. Como un perro rabioso, iba para aquí y para allá. Se encueraba. Ya no sabía lo que hacía. Perdía el conocimiento. No comía. Yo creo que se mantenía por la fuerza de la medicina porque tardó bastante. Y varios les ha pasado eso (don Pancho, 17-enero-2017).

Cuando es interrumpido el trabajo de la semilla, esta comienza a crecer dentro de la persona, saca raíces y hojas, alterando su pensamiento y su conducta. En el caso rarámuri, reportado por Alejandro Fujigaki e Isabel Martínez, “la ‘locura’ es la culminación de una relación social mal llevada con estos seres [plantas medicinales]; podría decirse que la razón principal es romper la etiqueta social con ellos” (2012: 66). Hace más de dos décadas, una mujer mazateca que sufría de mucho dolor de estómago tomó Manto de la Virgen, no le fueron proporcionados los cuidados necesarios y, debido a ello, comenzó a enloquecer. Se sentía desesperada en su propia casa, encerrada. Sólo quería salir y andar, se salía en la noche y corría, recorría los caminos (doña Nila, 23-enero-2017). La llevaron a Zacatepec a curarla, al revisarla se dieron cuenta que el Manto de la Virgen había crecido en su interior:

Pues dice mi mamá que le creció la semilla adentro de su panza. El Manto de la Virgen son unas semillas que se toman cuando se tiene una enfermedad muy, muy grave, que no te curas. Dicen que tiene cuidados, que no puedes escuchar ni un ruido, nada de ruidos, todo tiene que estar en silencio. Se toma como a eso de las 12:00 de la noche, ya todo debe estar en silencio y nadie te puede ver, te encierran, no puedes meter gente, no puedes agarrar cosas ajenas, no se puede comer de otro lado, aunque sea tu familia no le puedes abrir la puerta. Pues así le pasó

a mi mamá, de hecho, desde entonces, ella sigue enferma, ya nunca ha estado bien. No se curaba de lo que tenía y su mamá se la llevó a limpiar porque ella, mi difunta abuela, curaba y sabía muy bien. Y mi difunto tío, que le gustaba chupar [alcoholizarse] también, hacía mucho escándalo y maltrataba a su mujer y ahí estaba cuando tomó la semilla mi mamá. Dice que no guardaron silencio, empezaron a discutir, empezaron a pelear y todo, y ella se empezó a sentir mal, enloqueció. Se vino para su casa y que siguió mal, y vino mi tía y se la llevó a Tehuacán. Allí en Tehuacán se puso más grave, estaba enloqueciendo, salía de noche, en el día no le pasaba nada, no le daba miedo, pero cuando empezaba a oscurecer a ella le daba miedo estar en la casa, no quería estar en la casa, le daba por irse, por salirse de la casa, sentía que alguien la perseguía. Ya mi tía la llevó a curar y dice que la semilla ya estaba sacando ramas por dentro, estaba creciendo la semilla (doña Areli, 29-junio-2017).

La planta creciendo en el interior de la persona altera su composición y distorsiona su comportamiento. Quien comienza el proceso de enloquecimiento experimenta una sensación de persecución, desesperación, que lo lleva a querer salir corriendo hasta perderse por completo. La persona deja de trabajar, de comer la dieta propia de Mazatzongo, de cumplir con las normas sociales de convivencia con todos los seres del mundo mazateco, poco a poco va perdiendo su condición de persona mazateca y se convierte en un *ska*. Una vez que el Manto de la Virgen ha afectado la mente del infractor, hay que extraer las semillas para disminuir sus efectos. En estos casos se recurre al especialista que chupa, de lo contrario tendrá un desenlace fatal:

Si lo dejas solo a la persona que lo tome se pone loco. Porque salió solito o se fue al baño solo, lo debes andar viendo, trayendo, así debe de cuidar. Y de comer también, no debe ser de afuera de la casa, no traer tortilla ajena. Se interrumpe la curación, ya no hace bien, le entra la loquera. Cuando están locos se van y gritan. Eso sólo lo componen los brujos, la persona que chupa. Le chupa su cabeza y le saca toda la fruta que le afectó, así igualito como estaba la fruta que molieron, igualito lo sacan, entera la saca el brujo. Cuatro veces chupa y ya se compone y debe tomar tierra de donde estaba la planta, de ese' semilla, eso lo calma también (doña Fernanda, 02-julio-2017).

La locura también puede ser desencadenada por un mal aire provocado por un *shichó*. Cuando una persona “agarra el trago” y por los efectos del alcohol enloquece, se dice que es víctima de la brujería, que le hicieron un trabajo para que contrajera “locura de alcohol” o “enfermedad de alcohol”. Se aclara que esto no quiere decir que todos los alcohólicos en Mazatzongo no pueden dejar de beber a causa de una maldad, esto sólo es confirmado o descartado por el especialista que atiende al *ska*. Quienes son víctimas de ese mal aire de un momento a otro comienzan a alcoholizarse y a presentar conductas desaprobadas por la demás gente del pueblo: ignoran las normas sociales; se muestran agresivos con los demás

mazatecos y se implican en peleas constantemente; dejan de trabajar y de convivir con la familia y los amigos; lo único que les importa es andar sin rumbo y saciar sus deseos de alcohol. Doña Ela explicó cómo trabaja el o la *shichó* para enloquecer a su víctima:

Hay algunos que se enferman de aguardiente, se ponen locos. Los que saben hacer maldad le ponen botella de aguardiente en su estómago, adentro, y por eso quiere mucho tomar. Así le hacen también, son malos. Y por eso todos los días está queriendo aguardiente, [le] está pidiendo esa botella que está en su estómago. Está uno que está loco aquí. Se ríe, canta, se enoja, avienta sus cosas de su abuelita, tira todo lo que hay, así hace. Ya tiene tiempo que hace así. Se lo llevan a Puebla a curar, pero no se compone y luego se regresa. El aguardiente pues, tomaba mucho, se fue a quedar a su cabeza. Por eso le pasa eso (03-julio-2017).

Las acciones del loco son expresiones del deterioro de su constitución como persona mazateca, de igual forma que el rarámuri loco, las condiciones sus almas se muestran “[...] en las palabras, las emociones y las acciones, generalmente transgresoras y violentas” (Fujigaki y Martínez, 2012: 60). Como las personas que enloquecen por el crecimiento del Manto de la Virgen en su interior, las que enloquecen por el alcohol siente que hay algo en su interior que lo perturba. El alcohol se sube a su cabeza y les hace perder la razón, lo único que hacen estos locos es andar sin rumbo por el pueblo y embriagarse.

En el pueblo se cuenta sobre varios casos de este tipo de locura, entre ellos se encuentra el de un joven mazateco que trabajaba y actuaba normalmente hasta que comenzaba a beber alcohol y decía que escuchaba música de huehuentón, que había gente bailando como en Todos Santos, pero no sucedía nada de lo que él percibía. Doña Fernanda explicó que lo que el joven veía y escuchaba estaba sucediendo dentro de su cabeza porque el alcohol lo había trastornado, alguien le había hecho maldad (30-junio-2017). Para que el joven se recuperara del mal aire que lo estaba enloqueciendo debía someterse a un proceso terapéutico que incluye hoja de mal aire y cacao:

Porque dice que sí se volvió loco, pero estaba bien. Estaba bien porque lo vi que hasta iba a ir a limpiar su milpa. Dicen que ya hacía bien feo, le hablaba a la gente y recogía en el piso y no había nada. Pero ya llegó su hermano que está en Puebla y dice que se lo va a llevar, y que lo va a ir a dejar en donde están los locos, ahí en Puebla. Les digo que no lo vayan a dejar al pobre muchacho, mejor que lo bañen con las hojas, y ahí es donde me acordé de mi comadre porque ya una vez le hizo al borrachito de acá arriba. Le mandó hojas para que se bañara y para que tomara, pero la abuelita le hizo poco caso y ahorita está peor, ya va a hacer tres años que está así. Y ahorita ya hace más feo, no hace que se va, hay días que está bien y platica solo y cuando está borracho no se pela allá, no grita, no habla, pero llega a su casa y es a pelear con su abuelita, le pega, la corretea, ya que grita, ya que le habla a la gente. De por sí tomaba cuando le empezó

y ahora peor, todos los días toma, el licor pues que se queda en la mente y hace daño. Y así les dije, que le dijeran al hermano que no lo vayan a meter ahí, nada más que le den hoja, que vaya con tía Fernanda, ella sabe la hoja para eso. A lo mejor de que toma mucho, el aguardiente se le sube a la cabeza (doña Luzma, 05-julio-2017).

Como se ha visto en páginas anteriores, cuando enferma la gente involucrada en disputas con los demás mazatecos es común que haya acusaciones de práctica de la brujería, no importa si se trata de un vecino, un compadre o, incluso, un familiar cercano. Una mujer mazateca habló sobre el caso de su padre. El mazateco no podía dejar de beber y actuar como loco debido a una maldad que decía le había lanzado su propia madre. Para hacer frente al padecimiento tuvo que ingerir la semilla del Manto de la Virgen y así resolver los problemas con su madre. De esta forma el mazateco pudo dejar de beber alcohol, recuperar su salud y volver a integrarse a la vida cotidiana en Mazatzongo:

Dice que mi abuela hacía maldad también. Y mi papá dice que un día se emborrachó mucho y mi papá que le pega a mi abuela, y le sacó un diente. Mi abuela dice que se enojó mucho y lo embrujó a mi papá. Por eso tomaba mucho mi papá, no paraba de tomar. Por fin me dijo mi papá “vete a pedirle perdón a tu abuela porque tomo mucho y nomás estoy pidiendo de tomar y no tengo nada, dile que te dé el Manto de la Virgen voy a ver quién es el que me está haciendo esto porque ya estoy enfermo”. Que fui, le fui a pedir a mi abuela por favor que me diera el Manto de la Virgen porque mi papá lo quería probar porque ella no le hacía caso. Dice “pero él tiene la culpa”. Le digo que yo era niña, que no sabía que había entre ellos, que yo quería que mi papá se curara y viviera otros años conmigo. Y me dio, me dio un puñito de semilla, estaba teniendo así mi semilla [sosteniéndola entre sus manos] cuando ella baila, baila y así le pega, baila y así le pega [aplaudiendo alrededor de las manos de la niña] y estaba hablando. Dice mi papá “consérvalo bien, fíjate para qué lado baila, si baila para la izquierda es que ya me va a matar, pero si baila por la derecha me va a devolver”. Pero ella bailaba derecho y hablaba para que se compusiera mi papá y yo rezaba un padre nuestro, y tenía un sahumero y le eché copal, pues ya lo sahumó todo y le dio vuelta por todo, en mi cabeza. Y me dice “este semilla que vas a moler que no brinque porque si brinca no va a servir para bien”. Ya me bendijo mi semilla y me dijo que le curara a mi papá (doña Gema, 17-enero-2017).

También puede contraerse la locura por la interacción con los no-humanos, principalmente con los *yolo'o*, que aprovechan el robo del espíritu de sus víctimas para trastornarlas. Los nocivos encuentros con los chaneques provocan “[...] ciertos trastornos mentales que con el paso del tiempo pueden producir la muerte [...]” (Bueno, 2009: 42). Sin embargo, no cualquier tipo de encuentro con ellos desencadena la locura, son encuentros en los que las normas de interacción y convivencia son gravemente transgredidas, como el mantener relaciones sexuales con los chaneques, quienes seducen a sus víctimas por medio

de engaños (doña Areli, 03-julio-2017). Así, a través del acto sexual y la revelación de su verdadero ser, los *yolo'o* roban el alma y enloquecen a la persona agredida. Se cuenta en el pueblo que, hace ya varios años, una muchacha enloqueció después de haber tenido un encuentro amoroso con un chaneque:

Una muchacha bien bonita, estaba muy bonita su cara, que andaba con un maestro. No sé si se encontraban en el río, pero ella se fue al río a lavar. Allá se encontró con el maestro, pero en realidad no era el maestro, era una cosa que no era persona, era un chaneque, pero se veía igual que el maestro, su cara, su ropa que vestía, todo. Entonces se metió al río con ella y se comenzaron a besar y abrazar y todo, y cuando lo tenía en sus brazos desapareció. Ella regresó a su casa y les contó lo que había pasado y luego se perdió, enloqueció y al poco tiempo murió. Estuvo mal antes de morir, empezó a decir cosas así, barbaridades. Y así nada más, murió. Ya no había remedio porque dicen que una vez que te toque eso que no es humano, que te lleva. Que te mueres porque no es humano. Se llevó su alma (doña Areli, 29-junio-2017).

Los *yolo'o* además de robar el espíritu de una persona para trastornarla, como un mal aire, pueden introducirse en ella para alterarla desde dentro de su ser. El *ska* pierde la capacidad de pensar, actuar y hablar como los demás mazatecos, dejan de comer, de beber, de trabajar, de platicar y de dormir, lo único que hace es recorrer los caminos tratando de escapar de aquello que le persigue, no obstante, pareciera que lo que le persigue se encuentra dentro del loco mismo. En el cuerpo del trastornado se manifiesta lo que el no-humano le hace ver, escuchar y sentir a su alma desde el interior del enfermo. Un joven mazateco se adentró en un cerro sin tomar las debidas precauciones de acercamiento con los dueños del lugar, de forma que un chaneque se introdujo en él afectando su salud:

Ya vino un muchacho atarantado también, de allá arriba. Ellos creen que hay un cerro donde hay chaneque, y dice que se pega con ese muchacho el chaneque. Y le pegan, y el muchacho dice que le están pegando, pero nomás su interior pues no lo vemos nada. Nada más él los ve esos animales o gente que lo patean, que lo pega, que lo hace así, maldad. Pero le digo yo “este muchacho está trastornado, ya no tiene pensamiento de que le digamos: habla bien, come bien, se duerme bien, y no sé qué cosa tanto le tienen, pero las venas de su mano, aquí su tendón, tiene cosas de que no es espanto”. Pues le vamos a dar la hoja, vamos a bañarlo y darle la hoja. Y voy a hablarle la palabra de Dios, de donde Dios cura a los cieguitos, donde Dios cura paralíticos, donde Dios cura leprosos, y así le fui hablando, le fui hablando. Ya por fin él dijo que sí le gusta mucho lo que le estoy hablando. Pero no se calma el dolor que tiene, cuando le sube el calor que tiene él, el dolor que él tiene, parece que le están pegando, parece que le están raspando, parece que lo están llevando, lo llevan dice, y lo jalaran, lo llevan, lo arrastran. Y así hace, se revuelca, pues le digo a lo mejor tiene ese espíritu malo, que le dicen. Pues para mí, digo yo, estoy diciendo, estoy hablando la palabra de Dios, pero hay que creer con toda el alma. “Pero si tú no crees, y estás creyendo otra vez que te están llevando, que te están jalando y quién sabe qué, debes olvidar todo eso, dejar limpio tu cabeza, dejar limpio” le digo al

chamaco. Porque mi papá decía que aquí en la cabeza tenemos como una cinta, cinta que recorre, que recorre, que recorre y estás hablando y estás rezando y estás todo eso que va recorriendo, pero hay una parte donde se para la cinta, dice él, se para la cinta y ahí donde se meten pues los chaneques, se meten los chaneques y ya te trastornan. Ya lo ves, ya lo andas, ya lo ves, ahí anda, ahí va contigo, pero te trastorna (doña Fernanda, 07-noviembre-2015).

Las sensaciones, las imágenes y los sonidos que percibe sólo el cuerpo del loco y el de nadie más son un reflejo de lo que los chaneques hacen que su espíritu experimente. Ya sea que el espíritu esté siendo atormentado por los *yolo 'o* afuera de la persona a la que pertenece o que sea torturado dentro de ella, las alucinaciones del loco provienen de él. Estos síntomas son parecidos a los de casos de locura provocados por *ahuaques* en la Sierra de Texcoco. La persona enloquecida por los *ahuaques* “[...] comienza a describir lo que su espíritu observa en el agua” (Lorente, 2011: 155). Otra sintomatología que coincide entre los casos mazateco y nahua es la presencia de comportamientos antisociales en los cuerpos de los enfermos, suprimiendo los lazos que los unen a su comunidad, como si sólo esperaran la muerte (Lorente, 2011: 97).

Doña Fernanda sabe que para curar un caso de *ska* producido por un dañino encuentro con un *yolo 'o* debe actuarse rápidamente, de lo contrario la persona se irá deteriorando severamente con el paso del tiempo. Lo principal es restaurar el alma de la persona enferma, ya sea que se le regrese esa parte que le fue arrebatada o que se expulse el agente patógeno que se ha instalado dentro de ella. Poco a poco se irá restableciendo la integridad del mazateco y este se reintegrará a su comunidad:

Lo que vas a hacer es, donde se encontró con el chaneque, tienes que ir a traer la tierra. Ve a traer una cuchara de tierra o ‘otro poco de tierra pues. Na’ más se hierve la cuchara de tierra con un’ rama de avergonzoso’ [*Mimosa sensitiva* o *Mimosa albida*] y una de ruda y dale de tomar. Y si no le está ese, dale cacao con agua bendita. Que tome y ya se le va a calmar el dolor. Y para el calor que tiene, hay que bañarle con hoja de esa morada. Cuando están locos, que se les metió algo, escuchan ruido y rápido se enojan, se van caminando y escuchan que alguien le anda siguiendo. Dicen que parece que van con el aire, que te persiguen hasta que te alcanzan. Y si te agarran te mueres. Cuando te agarran ya te moriste. Por eso hay que darles rápido la medicina, para que no lo alcancen (doña Fernanda, 02-julio-2017).

SKANA:³⁹ UN CASO DE LOCURA

Ami es un joven mazateco trabajador con una historia familiar complicada. Sus figuras maternas, tías y primas, lo aprecian porque es una buena persona que coopera en la casa y en el campo, han dicho que “es muy buen chamaco cuando está en juicio [sobrio]”. El problema es cuando comienza a beber alcohol, no puede dejar de beber y descuida el trabajo, a la familia y a sí mismo. El alcohol lo trastorna, permanece en un estado irritable que a la menor provocación se transforma en agresivo, involucrándose en pleitos y peleas. Su locura parece deberse a varias fuentes que imposibilitan su curación, pues el joven recae constantemente en el excesivo consumo de alcohol que lo altera.

La primera causa de la enfermedad de Ami viene desde su gestación. Su mamá consumió Manto de la Virgen, sin saber que estaba embarazada de él, porque la habían trastornado mediante un trabajo o brujería para que no pudiera dejar de beber alcohol. Aparentemente la madre de Ami estaba curada, pero con el paso del tiempo perdió la cordura nuevamente. Es posible que parte de los efectos de la semilla le fueron transmitidos a Ami a través del cordón umbilical:

Que no lo sintió ella, no sintió que era bebé lo que tenía ella, que era reuma, dice. Le digo “estás muy mal”. Y como se puso loca antes ella, también le agarró enfermedad de ese mal aire y lo trajo desde San Francisco -ahí donde vive la gente más pobre y tiene maldad- le maldijo creo una vieja y llegó loca. Anduvo paseándose, se iba y se venía. Y ya se compuso porque le curamos con el Manto de la Virgen. Ya se curó ella y se regresó otra vez a la ciudad. Y como toma, no deja de tomar y por eso no se dio cuenta que tenía bebé (doña Gema, 24-enero-2017).

La condición en la que se encontraba la madre de Ami no le permitió cuidar de él, fue acogido y criado por sus tías y primas desde el momento de su nacimiento. Cuando creció y concluyó sus estudios, terminando el bachillerato, se integró al trabajo en el campo. Fue entonces que comenzó a alcoholizarse y a presentar comportamientos reprobados por la gente de Mazatzongo. Hay quienes dicen que estas conductas vienen de su madre: “todo lo que la mamá vive le salió a su hijo. Pero no creció mucho con ella, pues yo creo que la sangre. Cuando está en su juicio está bien, nomás cuando toma hace feo. No sé cómo va a vivir este

³⁹ Palabra mazateca que puede traducirse como ‘estoy loco o loca’ o ‘mi locura’, dependiendo de lo que se esté hablando.

chamaco” (doña Gema, 17-enero-2017). También se cree que otro de los motivos de la locura de Ami es debido a la maldad de las personas:

Como tomaba se puso loco. Creo que le hicieron maldad de tomar para que se ponga loco. Hace rete’ feo. Agarra machete, avienta piedras y pega en la casa. Se pelea con gente, agarra pollos y se los lleva al parque. Hace un año se puso mal, se fue según a vender pan y ¡qué va a ser cierto! Lo estuvo repartiendo por donde iba. Después se fue lejos, lejos y no llegaba. Nos preocupamos que no llegaba, ya fue a llegar hasta Tepeyac. Nomás anda. Ahorita ya está mejor, está trabajando. Hay mucho de maldad, trabaja bien y te ven, te hace así, es envidia y chismes (doña Manuela, 28-junio-2017).

En la crisis más grande que ha tenido Ami, además de tomar objetos y dinero ajenos sin permiso, profanó el camposanto arrancando las cruces de madera de las tumbas y escondiéndolas por los caminos. Algunas personas que se encontraron con las cruces vieron su salud afectada, entre ellas se encontraba la mujer mazateca que contrajo mal aire de muerto mencionada páginas atrás. La gente perjudicada se acercó a la casa del joven para reclamar a su familia. En respuesta a las demandas de la comunidad obligaron a Ami a regresar cada cruz al lugar que le correspondía y disculparse tanto con los vivos como con los muertos dañados. Después de estos sucesos el joven salió una noche de su casa y del pueblo, se perdió. Dijeron que llegó hasta Puebla y se quedó unos días en la ciudad. Su familia estuvo preocupada durante su ausencia, nadie sabía por qué lugares andaba:

Cuando se enfermó Ami dije yo: ¿dónde lo voy a traer a Ami ahora que no está? Pues yo creo que hice mal, que lo estaba yo regañando, le regañé y se fue. Y es que le decía: “si es que vas a seguir haciendo eso, a mí me da pena de que haces así. Si quieres dinero fácil, aquí mi casa no vengas, porque dinero fácil no lo ocupo yo. Yo trabajo lo que hago o vendo alguna cosa. A veces me falta dinero y estoy vendiendo chayote, estoy vendiendo plátano, estoy vendiendo las cosas que tengo. Estoy vendiendo, pero no voy a robar lo que coma yo, no, así no. Si quieres hacer eso lárgate, en mi casa no. La gente que me viene a decir ‘es que robó esto y es que lo llevó esto, está haciendo esto’, no me gusta la gente así. Yo te crecí con mi sudor, con mi esfuerzo, desde chiquito. Todavía no trabajabas cuando llegaste a mi casa. Te atendí, te educué, te di casa, te di escuela, no para acabarme así. ¿Cuál me estás ayudando? Nada me estás ayudando, igual me estás acabando” le digo. Al otro día ya se fue y que “voy a cortar una bolsa de naranja” me dice. “Sí, córtala y una bolsa de lima” le digo. Ya cortó y ya se fue con esos señores, uno de San Juan se lo llevó. Dice que se fue a vender a San Juan, pero no es cierto, y así se largó, se fue, se fue, muchos días (doña Gema, 07-noviembre-2015).

Una de las personas afectadas por los actos de Ami se acercó con su familia para decir que conocía a un buen curandero en Buena Vista, que podía quitarle la locura. Les pidió ropa

del joven mazateco y \$100 para comprar lo que el especialista requeriría para la curación. El proceso terapéutico consistía en localizar a Ami en donde se encontrara y llamarlo de regreso a casa. Una vez en Mazatzongo, se le suministraría una medicina para quitarle la locura. Una de sus tías, y principal figura materna, comentó:

Esa medicina le iba a acomodar su pensamiento. La persona que lo curó en Buena Vista dijo que le habían hecho maldad, que lo sacaron de mi casa, que no quieren que esté bien conmigo. Por eso lo ahoga, por eso lo lleva. Que nomás ande este chamaco, que nomás tome, que nomás se pierda (doña Gema, 03-julio-2017).

A los ocho días regresó la persona que se ofreció a llevar al joven a curar, con la ropa de Ami y la medicina que había mandado el curandero. Poco tiempo después volvió Ami a Mazatzongo. Dijo que estando en la ciudad sintió la necesidad de regresar a su casa. Una vez en el pueblo, seguía bebiendo y ausentándose por las noches. Una mañana, fue a la cocina a buscar algo para comer, “su cuerpo le pedía tortilla” (Liz, 19-enero-2017). Al no encontrar nada que se le atojara comer, salió a medio patio y se puso a gritar ¡no quiero carne, quiero quelite! (Nanni, 30-octubre-2016, comunicación personal). En ese momento, su familia le dio el medicamento:

Le digo — toma esa medicina que mandó ese hombre que [te] limpió, y tu camisa pónitela — había una’ botecito así. Pero amarga, amarga estaba esa medicina, para ese dolor de cabeza. Pero este se lo tragó un poquitito, dice que llegó un poquito adentro y que vomita todo ese amargo.

— Ay está muy amargo, quedó muy amargo’ mi boca — dice.

Pero le digo — ¿por qué lo vomitaste? Te lo hubieras tragado, así a fuerza, es medicina ese no es otra cosa que te estoy dando.

— Pero ¿por qué me vas a dar eso?

Le digo — pues es una medicina que te va a quitar la enfermedad.

Cuando ya tragó ese poquitito se fue a acostar, porque dice — ¿qué tenía esa medicina que me diste?

Le digo — pues no sé, lo mandó ese que yo le dije que te hablara. Y dijo él que sí ibas a regresar—. Y si dijo él que iba a regresar “si va a regresar, pero llegando él dale luego su ropa que se ponga y dale ese’ medicina”. — Pero no lo tragaste todo.

— Sí pues, pero si lo tragué un poquito y ahorita estoy sudando — dice. Sudó, sudó, sudó, sudó, hasta cuando dijo — creo que me voy a bañar porque estoy sudando re’ feo — dice.

— No te bañes, cámbiate nada más — le digo. Se cambió, se durmió. Durmió bien y sí le estuvo, dice, con lo poquito que tragó si le estuvo

Dice — si me estuvo, ya no me hace pensar mal mi cabeza. Porque es mi cabeza la que siente mal, y me habla y me lleva también.

Le digo — pero no le hagas caso. Esos son, decían mis viejitos antes, esos son mal’ cosas que hay dentro de nosotros y pensamos que a ver si se puede, a ver vamos a hacer esto, vamos a

hacer lo otro. No hay que hacer eso. Hay que pedirle a Dios, ve [vete] a hincar ahí donde está el santísimo y pídele perdón. Cuántas cosas no ya hiciste sin permiso del dueño, y todas las cosas tienen dueño. Aunque nada más agarraste sin permiso, tiene dueño, vete a pedir a la iglesia, vete a rezar — le digo (doña Gema, 07-noviembre-2015).

Después del proceso terapéutico, Ami volvió a trabajar y a reintegrarse a sus actividades y vida cotidianas. Estuvo sano y tranquilo durante meses, parecía que el mal había sido erradicado. Sin embargo, con el pretexto de la llegada de la fiesta de Todos Santo, volvió a beber alcohol y a trastornarse con sus efectos. “Agarró el trago”. Salía de su casa desde muy temprano y se iba el día entero. No comía ni dormía en su casa.

A su familia le preocupaba que este comportamiento se prolongara. Si no trabaja no conseguirá a una buena mujer que lo acompañe. Nadie va a querer casarse con él si no tiene con qué mantener a una familia. La familia, como se vio en el primer capítulo, es la base de la organización social de la comunidad mazateca. Por medio del matrimonio no sólo la pareja se une, sino que también se crea una red de lazos familiares y de compadrazgo. Para sus tías y tíos, Ami ya está en edad de construir su propia casa en el terreno familiar, como es la costumbre. Debe trabajar para ser un buen proveedor. No obstante, el joven ignoraba y rompía con todas estas normas, dedicándose solamente a alcoholizarse y caminar sin rumbo por los senderos en las noches. Estaba nuevamente fuera de sí. Algo pasaba en su cabeza y ya no se comportaba como una persona mazateca. En los momentos de lucidez, su familia trataba de intervenir para hacerle ver que el alcohol le está haciendo mucho daño. Quieren que se dé cuenta de la importancia de ocuparse de sí mismo porque ya es un adulto, que debería empezar a pensar en formar una familia y trabajar para hacerse cargo de ella. En ocasiones, parece que los consejos de su familia tienen efecto en él:

Y me dice ayer que estaba en juicio: “no te preocupes mucho, yo voy a conseguir mi mujer. Te voy a traer la muchacha que me quiere allá en Tehuacán, allá tengo muchacha. Pero ella no quiere vivir acá porque no hay nada acá. Allá en Tehuacán sí quiere que viva yo allá con ella. Y como hay trabajo, hay comida. Yo creo que con el tiempo se va a venir o se va a quedar allá, pero yo no quiero vivir [en] Tehuacán, quiero estar cerca de aquí”. Pues le digo: “piénsalo. Si de veras dices así, pues dile que se venga. O estate allá también. Un día vienes un rato conmigo, pues me vienes a visitar, vienes unos días y ya te vas. Puedes hacer así. Ahí de veras hay trabajo y hay comida, no tiene que estar uno haciendo tortilla, nomá’ comprando tortilla y la comida. Y trabaja la mujer y trabajas tú para que tengan algo”. “Sí, eso es lo que voy a hacer” estaba diciendo. Todos [los] días estuvo bien hasta que volvió a tomar otra vez. Pero este ya no quiere tomar yerba para curarse. Le dije que le preparaba té de la hoja morada pero no quiere. Dice que no tiene nada, nomás porque se pasa de tomar. “No estoy loco, ¿por qué dices que estoy loco?” me dice (doña Gema, 17-enero-2017).

Alcoholizado y trastornado, Ami quebranta las normas de interacción, imposibilitando una buena convivencia con la gente de Mazatzongo. Muchas personas prefieren evitarlo: “Cuando se le bota la canica y se pone a gritar, no sé qué está diciendo, pero empieza a gritar. No le hacemos caso, le apagamos la luz y ya se va. Pero luego se le olvida, no se acuerda de qué hizo” (Liz, 19-enero-2017). Así es excluido de las actividades sociales de una persona mazateca, cosa que lo daña aún más, como una especie de círculo vicioso. Las transgresiones del joven lo meten en problemas con más y más miembros de la comunidad.

Ser testigo de la transformación por la que atraviesa el joven mazateco al embriagarse es impactante para su familia y para esta autora. Pasa de ser una persona preocupada por el bienestar de su familia y de su comunidad a desentenderse por completo de todos los lazos familiares y comunitarios. Se olvida de respetar a los otros y a sí mismo. Deja de cuidar su cuerpo y su salud. Por días no se baña, no duerme, no come, no trabaja... Un ciclo que parece no tener fin. Como comentan sus familiares, el actuar de Ami lo mete cada vez en más problemas con mazatecos que presuntamente están dispuestos a recurrir a la brujería para perjudicarlo y siga recayendo en el alcohol, perturbándolo una y otra vez. Constantemente su alma sufre serios daños, su pensamiento es gravemente afectado y esto se expresa en su alterado comportamiento. Ami presenta un cuadro de locura que es originado tanto por la introducción de uno o varios agentes patógenos en su cuerpo como por la pérdida paulatina de su espíritu y de su humanidad.

En este capítulo se ha observado que, la enfermedad entre los mazatecos afecta no sólo el estado individual de la persona que la padece sino también su forma de ser y estar dentro de su comunidad. Las alteraciones en las almas de los mazatecos, su pérdida y la introducción de un agente patógeno que las desequilibre, afectaran su salud deteriorando a las personas e incluso matándolas si no son atendidas correctamente y en el momento oportuno. Por tanto, los procesos terapéuticos tienen la finalidad de aliviar los síntomas, llegar a la raíz del padecimiento y contrarrestar sus efectos, de forma que se reestablezca la salud del paciente y este pueda reintegrarse a la vida en el pueblo. Esta aproximación a lo que va más allá del cuerpo abre paso para dilucidar qué son las almas para los mazatecos de Mazatzongo de Guerrero, tema que es abordado en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO 4

LAS ALMAS MAZATECAS

En Mazatzongo, para que un ser sea considerado íntegramente un *chitdoó*, palabra ‘an utilizada para referirse a la persona, debe estar conformado por tres elementos: por dos tipos de cuerpos, uno de ellos es el conjunto de carne y órganos o *yijino* y el otro es la imagen corporal o *isano*, y por un alma o *jonimó*, capaz de multiplicarse y desdoblarse. Es por estos motivos que en este trabajo se habla de alma y de almas mazatecas. En singular como referencia a la unidad de espíritus y en plural tanto a su condición múltiple como a la abundancia de almas que forman parte de la comunidad mazateca.

La persona, entre los mazatecos y entre los nahuas de Tlacotepec, “es un ser de naturaleza compleja, formado por varias partes constitutivas” (Romero, 2006b: s/n). Para los mazatecos, los dos cuerpos y el alma múltiple no son polos opuestos, son un conjunto interconectado que forma parte de un todo y ese todo es la persona. Por tanto, como se vio en el capítulo anterior, enfermedades como el espanto, el mal aire y la locura a pesar de ser enfermedades que afectan principalmente a las almas se manifiestan en los cuerpos. De esta forma, las enfermedades de las almas perjudican a la persona y el desenvolvimiento de esta dentro de su entorno, impidiendo el cumplimiento de sus actividades cotidianas.

Sin duda, es difícil hacer una división tajante entre los elementos que constituyen a un *chitdoó*. Sin embargo, al ser la persona una entidad compleja, su estudio requiere de ciertas acotaciones, haciendo una separación de esta totalidad y permitiendo así su comprensión. La segmentación que se ha realizado en esta investigación tuvo la finalidad de discernir qué es el alma para los mazatecos, tema que se explora a continuación. Como el alma mazateca está intrincada estrechamente con su incondicional cubierta corporal, algunas cuestiones sobre el cuerpo son examinadas en este capítulo. De tal forma que, en la última sección, se presenta un esbozo de la noción mazateca de persona a partir del estudio de su alma.

ALMA: JONIMÓ

La gente de Mazatzongo de Guerrero ha señalado que todos los seres existentes poseen espíritu. Ya sea que, como en el caso de los *chitdoó*, forme parte de una pluralidad

constitutiva o que, como en el caso de los que “son como personas” pero que no son humanos, sea la constitución misma del ser. La interioridad humana es vista por Philippe Descola como un requisito para aprehender una serie de atributos propios de las personas: “[...] intencionalidad, subjetividad, reflexividad, afectos, aptitud para significar o soñar” (2012: 182) y es compartida con los no-humanos con los que se relacionan socialmente la gente del pueblo. Las almas animan a los mazatecos y a seres como los *yolo’o* y el *Yogú Nindú*, los dota de animacidad o sensibilidad y volición, como Marie Noëlle Chamoux apunta para el caso nahua del norte de Puebla (2011: 174). A pesar de la condición de sujeto social que algunos no-humanos poseen, los mazatecos reconocen que no son cabalmente personas como ellos, la diferencia radica en la materialidad y construcción de sus cuerpos.

El espíritu les confiere conciencia reflexiva a los no-humanos, capacitándolos para experimentar emociones y facultándolos para relacionarse socialmente con los humanos (Descola, 2002: 156). La condición de sujeto animado se construye en el contexto relacional en el que los seres se ubican y experimentan, esto determina su ser en el mundo (Willerslev, 2013: 49). La comunicación intersubjetiva puede establecerse mediante “contactos de un tipo particular y generalmente de manera individual, como relaciones de protección, seducción, hostilidad, alianza o intercambio de servicios” (Descola, 2002: 160). Las interacciones entre humanos y no-humanos forman parte del día a día en Mazatzongo, las cuales se desarrollan de maneras diversas, pero siempre conducidas por normas sociales, tal como se vio en el capítulo anterior.

Para los mazatecos, como para otros pueblos como el tzeltal, el mundo-otro al que pertenecen los no-humanos no sólo se encuentra “afuera” sino también dentro de cada persona, en las almas (Pitarch, 2013a: 22). La gente de Mazatzongo describe al alma como un vapor que se localiza en el corazón principalmente, pero esta recorre todo el cuerpo por medio de las venas y la sangre. “El *jonimó* es alma, es como un aire calentito, no se ve, pero está adentro de nosotros. *Jonimó* también es el corazón, es el alma y el corazón, y el alma nos anda por todo el cuerpo” (doña Manuela, 19-enero-2017). En los casos de locura revisados en el capítulo anterior es posible ver que, además del corazón y la sangre, la cabeza es una parte importante del cuerpo para el alma.

Dios le concede un alma a cada mazateco durante el proceso de gestación. Al comenzar el movimiento en el interior del vientre materno es un signo de la vida y animacidad

que ha adquirido el nuevo ser. “Tenemos *jonimó* desde que nacemos, pero nos lo dan desde que estamos en la panza de la mamá, por eso se mueve el bebé adentro de la mamá” (doña Manuela, 19-enero-2017). El alma que le es asignada a un mazateco, como a un nahua del norte de Puebla, le proporciona vida y define la *esencia* de un individuo humano, sin embargo, esto no es determinante de su *existencia*, más bien es una potencialidad que debe ser desarrollada (Chamoux, 2011:164). Para los mazatecos, con el paso de los años:

Tanto el espíritu que se incorpora al nuevo ser en el momento del nacimiento [o desde que inicia el movimiento del nonato] como su estructura corpórea tendrán que pasar por un proceso de maduración. La individualidad anímica se irá conformando y complementando a lo largo de la vida, y todas las acciones que emprenda el hombre [y la mujer] en el transcurso de su existencia coadyuvarán o no a su constitución (Penagos, 2000: 5).

El *jonimó*, alma y corazón a la vez, dota de vida y de dinamismo a la persona. Es un principio de socialización que cada persona va desarrollando mediante la diferenciación de los cuerpos y de los comportamientos derivados de este (Nanni, 2013: 47), junto con las relaciones sociales entabladas por la persona a la que estos componentes pertenecen. Para referirse al alma propia en ‘*an*, al término *jonimó* se le agrega el sufijo-*no*. “Yo le digo el alma *jonimó*, el corazón también es. Mi corazón es *jonimóno*, ahí se está hablando mi alma, mi corazón” (doña Gema, 28-junio-2017). El *jonimó* asigna al cuerpo la capacidad de apropiarse una serie de aptitudes inherentes de la persona mazateca, que deben ser desarrolladas a lo largo de la vida, como “[...] los impulsos, el trabajo, la lengua, las emociones e incluso la necesidad de alimentarse de maíz [...]” (Nanni, 2013: 48). Estas capacidades, a su vez, les permiten a los mazatecos desenvolverse dentro de su comunidad.

El alma no es idéntica en todos los mazatecos. Hay personas que tienen alma fuerte y hay otras que tienen alma débil o hay quienes son de corazón “bueno” y quienes son de corazón “malo”, como dicen en Mazatzongo. “Cuando todavía no se nace es un *jonimó* débil, también los niños tienen *jonimó* tierno. Cuando crecemos se hace fuerte. Aunque de por sí hay gente que no tiene *jonimaa*⁴⁰ fuerte, por eso se enferman seguido, a cada rato se enferman” (doña Manuela, 19-enero-2017).

⁴⁰ La terminación *maa* es pronombre posesivo en tercera persona, así *jonimaa* es ‘su alma, su corazón’.

Cumplir con los sacramentos católicos es una forma de crear lazos con los demás miembros de la comunidad y, por ende, desarrollar el alma. Como doña Fernanda comentó cuando fue puesta a prueba en sus sueños: una persona con una fe firme posee un corazón fuerte también, así el *jonimó* no es corrompido por la maldad y las envidias de los otros. Un corazón fuerte, una sangre fuerte, un espíritu fuerte pueden hacer frente a las enfermedades, ya sea que no las adquieran con tanta facilidad o que se recuperen pronto de ellas. Mujeres mazatecas han apuntado que por medio del bautizo niños y niñas fortalecen su espíritu. “Porque antes de bautizarnos somos de corazón débil, pero así ya deja de enfermarse seguido. Con el bautizo ya no se va a enfermar tanto” (Beca, 04-julio-2017). En Mazatzongo, a través del bautismo los infantes formalizan su inclusión en el colectivo de los humanos, a través de la ceremonia se establecen vínculos de apadrinamiento y compadrazgo, así como hacer oficial la socialización del niño y la niña (Nanni, 2013: 54).

El *jonimó* tiene la capacidad de fraccionarse y multiplicarse, de estar dentro y fuera del cuerpo a la vez, pero en todo momento por lo menos una parte del alma debe permanecer en el interior de las personas hasta que llegue el momento de su muerte. “Alma y espíritu es igual, *jonimó*. Se le dice más alma cuando está adentro de nosotros y espíritu cuando se sale, por eso es el espíritu de los muertitos. Pero es igual *jonimó*” (doña Manuela, 19-enero-2017). Cuando una persona sueña, es posible que parte de su *jonimó* se desprenda del cuerpo y recorra el mundo-otro, manteniendo la imagen del cuerpo al que pertenece incluyendo su vestimenta.⁴¹ Durante el sueño las almas, tanto de mazatecos como de nahuas de Tlacotepec, establecen relaciones con otras entidades no-humanas, así es como el ser humano puede acceder y actuar en el mundo-otro (Romero 2007: 9). Las almas de los mazatecos, como las de los nahuas de Huauchinango, Puebla, “[...] logra[n] borrar por un periodo acotado las fronteras específicas impuestas por el cuerpo. En otras palabras, la envoltura corporal opera como el gran diferenciador de las especies, lo que no siempre permite la comunicación entre comunidades de existentes” (Pérez, 2016: 249). Doña Fernanda recalca que la gran mayoría de las personas se deja llevar por el desarrollo del sueño mismo, sólo algunas personas tienen

⁴¹ En Mazatzongo no se ha hablado sobre que algún fragmento del espíritu tome formas animales, de meteoros u otras apariencias ajenas a la de la persona a la que pertenece, como se ha evidenciado en etnografías realizadas en otros pueblos indígenas (Guiteras, 1986; Signorini y Lupo, 1989; Pitarch, 1996, 2013; Romero, 2006a, 2006b, 2011). “Los únicos que pueden hacer eso, que tienen su animalito pues, son los brujos esos que pueden convertirse, pero acá no hay de eso, hay en Zacatepec o en Peña Alta, acá ya no hay, antes sí, pero los persiguieron los antiguos” (Liz, 29-junio-2017).

la capacidad de conducirlo y controlarlo. Estas personas pueden ser *chináxhkè* ‘curandero’ o *shichó* ‘brujo’, dependiendo de cómo utilicen sus capacidades (02-julio-2017). Antonella Fagetti asevera que el espíritu:

Es uno y múltiple a la vez, puesto que como un todo o como parte puede separarse de él. Es ubicuo porque puede estar unido al cuerpo y al mismo tiempo estar fuera de él, por lo cual también es divisible y relativamente autónomo, pues aprovecha la noche para salir y entrar del cuerpo dormido (2010: 23).

En situaciones comunes, después de la disociación del cuerpo durante la experiencia onírica las almas regresan a las personas a las que pertenecen. Sin embargo, el alma mazateca, como el alma *tzeltal*, “que ‘sale’ del cuerpo simplemente cobra autonomía para desenvolverse en un estado ilocalizable” (Pitarch, 2013a: 20). Transitando en el mundo-otro donde corre grandes peligros: “Este espíritu es muy deseado por los espíritus malignos, que solo están esperando cualquier oportunidad para atraparlo. Y los espíritus malignos sí lo roban” (doña Gema, 6-noviembre-2015).

Como se ha visto, cuando el espíritu no puede retornar a su cubierta carnal, la persona a la que pertenece enferma de espanto o de una forma de locura. “Cuando nos espantamos se sale una parte del *jonimó*, pero nomás una parte porque si se sale todo nos morimos. Sólo tenemos un *jonimó*, por eso hay que cuidarlo” (doña Manuela, 19-enero-2017). La persona que se enferma por la pérdida de su alma, junto con su *jonimó* y su salud, pierde sus capacidades para pensar y actuar como mazateco. Dicho de otro modo, el extravío del alma ocasiona que el enfermo deje de trabajar, de convivir y hablar con otros mazatecos. El enfermo también deja de alimentarse de la forma correcta y de sonreír. La prolongada falta de una parte del *jonimó* fractura la totalidad de la persona y pone en peligro su humanidad y su vida. Esto se pudo apreciar en el caso de Navi, el niño de ocho años que contrajo espantó, revisado en el capítulo anterior, su mamá expresó muy preocupada que su hijo ya no estaba ahí con ella y tenía que ir por él.

La constitución de los mazatecos también se puede ver afectada debido a la intrusión en el cuerpo de un agente ajeno a él, pudiendo ser el responsable de la perturbación un *yolo’o*, un mal aire o el crecimiento del Manto de la Virgen dentro de sí. El *jonimó*, además de las potencialidades de la persona mazateca, queda inhabilitado y aprisionado dentro del cuerpo. Mientras tanto, los intrusos toman el control de los pensamientos, de los sentidos, de las

emociones y de los actos del enfermo. La somnolencia o los sueños intranquilos, la pereza, la inapetencia o los trastornos en la dieta, la agresividad, además del descuido del cuerpo y la necesidad de huir, que posiblemente sean experimentados por el enfermo, sólo pueden provenir de los desajustes en el alma, pues no son comportamientos propios de un mazateco.

Los agentes patógenos en el interior del cuerpo trastornan la constitución de la persona y ponen en riesgo su condición humana. En los casos de locura reportados en Mazatzongo, de los que se habló en el capítulo anterior, aquellos que enfermaron a causa de un mal uso de la semilla del Manto de la Virgen sentían los efectos de su crecimiento dentro de sí y aquellos que enfermaron por “locura de alcohol” sentían algo en su interior que les pedía embriagarse. Las personas cercanas a ellos hablaron sobre que sus enfermos perdían la cordura, la mentalidad, la idea y/o la mente. La invasión de la planta y de los otros agentes patógenos provocaron una pérdida paulatina de la humanidad y la socialización de los locos o *ska*. Esto sugiere que su *jonimó* iba disminuyendo al no poder desplegar las potencialidades que le fortalecen y, poco a poco, dejaba de formar parte de la colectividad mazateca.

Anteriormente se recalcó que, “si tal entidad [el *jonimó*] sufre algún daño, esto repercute en la salud del cuerpo y la persona corre peligro de muerte si no es atendida. Entonces, las enfermedades se manifiestan en el cuerpo [...]” (Villanueva, 2010: 357), es donde se expresan los síntomas de la condición de las almas. El pensamiento de un enfermo se ve perturbado, en algunas ocasiones llega a perder los recuerdos y en otras percibe su entorno de formas que no coinciden con las de un *chitdoó*. También presenta trastornos en sus comportamientos, aislándose de la comunidad o actuando de forma agresiva e incluso violenta. Altera sus jornadas diarias, ya sea que duerma durante gran parte del día o que se dedique a recorrer los senderos sin rumbo fijo a lo largo de la noche. Modifica sus hábitos alimenticios haciendo a un lado la dieta local e ingiriendo otros alimentos en su lugar o simplemente dejando de comer. Como en el caso de locura de Ami, presentado en el capítulo anterior, quien sólo consumía bebidas alcohólicas y se olvidaba de la tortilla, los frijoles, los quelites y el café.

Debido a que la enfermedad no sólo afecta la condición del individuo sino también sus capacidades sociales, los procesos terapéuticos buscan reestablecer la constitución de la persona para que esta pueda volver a formar parte de su comunidad. En los procesos de salud y enfermedad estudiados en el capítulo anterior, se observan algunas formas de interacción

que las almas establecen con su entorno (con otras almas mazatecas, con humanos, con no-humanos y con su cubierta carnal, por mencionar algunas) y cómo estas relaciones tienen incidencia en la construcción de la persona. Así, el *jonimó* les proporciona a las personas gran parte de su condición humana y le permite que se conserve como tal.

Cuando la enfermedad gana, termina con la vida de la persona afectada. Al perecer un *chitdoó*, su alma se desvincula por completo de la cubierta corporal. “El *jonimó* sale del corazón por arriba de la cabeza o por la boca” (doña Gema, 06-noviembre-2015) y regresa a formar parte de su mundo primordial, así como las almas *tzeltales* retornan al mundo-otro al que pertenecen (Pitarch, 2013a: 27). Para la mayoría de los mazatecos fallecidos, el destino de sus almas es el cielo.⁴² También se encuentran los espíritus que pertenecen a aquellas personas que dejaron asuntos sin resolver en vida, estos permanecen vagando por el pueblo. Lo cual es peligroso para las personas pues, si el alma es cálida en el interior de la persona, en el exterior el espíritu es frío y una posible fuente de enfermedades. Debido a ello, son tan importantes las ceremonias luctuosas, para asegurar que las almas realicen el viaje hasta su destino.

Para acompañar al recién fallecido en su proceso de transición a una nueva forma de existencia, la no-humana, en Mazatzongo se realizan una serie de actos ceremoniosos. El cuerpo es preparado por las mujeres mayores de la familia para las exequias: se le baña, se le cambia de ropa, la cual es elegida por el familiar más cercano al difunto, y se le peina. Mientras tanto, los parientes hombres buscan en los terrenos familiares árboles adecuados para la fabricación del ataúd, que será elaborado por alguno de los dos carpinteros del pueblo. Una vez listo, los restos son colocados en el ataúd que, a su vez, este se encuentra en la casa del fallecido, donde será velado por la familia, compadres, amigos y vecinos. En el ataúd también se acomodan algunos elementos que le serán de utilidad al espíritu en el camino de cuarenta días que debe recorrer hasta su destino final: “[...] agua bendita, cuando les da sed; cacao si quedaron debiendo algo con eso lo pagan; jonote [carrizo], para que se lo coman los gusanos; canela, aroma que ellos llevan; carrizo, para defenderse; veladora, es la luz; copal, aroma que llega a dios [...]” (Amador, 2013: 95).

⁴² Marisol Amador (2013) en su tesis de licenciatura aborda de forma más amplia el destino de las almas según el tipo de vida y muerte que haya tenido una persona en Mazatzongo de Guerrero.

En las ceremonias luctuosas, los rezos son importantes debido a que su finalidad es pedir por el alma del fallecido y que esta llegue bien a su destino. Se realizan tres rosarios antes de sepultar el cuerpo, uno al anochecer, el siguiente a media noche y, por último, al amanecer. Después de los rosarios, se lleva al finado a la iglesia para la realización de una misa. Posteriormente lo trasladan al panteón para ser enterrado cerca de sus parientes que se han adelantado y fallecido anteriormente. Una cruz de madera es velada en la casa del difunto por las siguientes nueve noches. Después es llevada a la iglesia, donde será bendecida e inmediatamente después colocada en la tumba del difunto. A los cuarenta días se vela otra cruz durante una noche. Al día siguiente, se le bendice en la iglesia y se lleva al panteón para colocarla en la tumba. Este acto es repetido al cumplir un año del fallecimiento y durante los siguientes siete años, en el aniversario luctuoso. Para cada cruz se busca un padrino en caso de que el fallecido sea hombre o una madrina si se trata de una mujer. Su tarea es acompañar a la familia dolida en la organización de la ceremonia póstuma y aportar con la cruz (doña Gema, 16-enero-2017).

Es claro que al morir una persona pierde la cualidad humana. Sin embargo, eso no quiere decir que se deje de ser un agente social, sólo que ahora se entablarán nuevas formas de relacionarse con los mazatecos, debido a que su nueva constitución como espíritu de un muerto requiere de cambios en la convivencia. “Su *jonimó* se va al cielo, pero cada año regresa a compartir con la familia de acá. Por eso en [el día de] muertos se hace la fiesta, porque el espíritu, el corazón, sale y regresa en Todos Santos” (doña Manuela, 19-enero-2017).

En Todos Santos, los alimentos para los espíritus son preparados de diferente forma a los que son consumidos por los *chitdoó*, ya que “[...] los *habitus* alimenticios de humanos y no-humanos, se ven regidos por este mismo constreñimiento corporal” (Nanni, 2013: 9). Cuando se habló sobre los casos de espanto causados por un *yolo’o*, en un testimonio mencionaron que estos personajes alimentan a las almas cautivas, motivo por el cual a la cubierta carnal no le da hambre. Como en los casos de robo de almas nahuas por los *ahuaques*, quienes a partir de la alimentación se apropian de las almas texcocanas y las apartan de socialización en mundo de las personas (Lorente, 2011: 168). Los chaneques comparten con las almas robadas los alimentos que ellos consumen, de esta forma las van integrando a la colectividad de no-humanos y ponen en riesgo la condición humana del

enfermo pues el cuerpo deja de consumir y compartir los alimentos que les corresponden a los miembros de la comunidad mazateca. Cocineras mazatecas han mencionado que los espíritus de los familiares fallecidos ya no necesitan sal en sus comidas porque ellos se alimentan del aroma, de las esencias que desprenden los elementos de las ofrendas colocadas en cada hogar:

Los muertitos son los cuerpos que están en el panteón. A las ánimas, a los espíritus, se les reza para darles una luz. Es importante poner en los altares cosas que les sirvan y que les alimenten, como el copal, las flores, las ceras y no mole, no tortilla, no cerveza porque eso es alimento para las personas, para nosotros (doña Gema, 03-noviembre-2015).

Para que un ser entre en la categoría de *chitdoó* o de persona, entre los mazatecos, el alma debe ir acompañada de corporalidad. Así, cuerpo y alma no son dicotomías opuestas sino más bien un conjunto complementario. Mazatecos y tzeltales coinciden al considerar que: “las almas indígenas no son susceptibles de ser fabricadas o domesticadas; son un requisito del proceso de socialización personal, pero ellas mismas no pueden ser instruidas en las convenciones culturales” (Pitarch, 2013a: 31), para ello se encuentra el cuerpo.

CUERPO: YIJÍNO E ISANO

El cuerpo mazateco, como el cuerpo nahua en el caso de Tlacotepec, es la “vestidura” con la que se recubren las almas (Romero, 2006b: s/n). “De hecho, el cuerpo físico, como conjunto de sangre, carne, huesos, órganos y humores, es un cuerpo vivo porque posee el principio vital, considerado como un soplo, un hálito, una fuerza y energía que lo anima y le infunde vida” (Fagetti, 2010: 23). El cuerpo mazateco no fue estudiado directamente. Sin embargo, al ser un *chitdoó* un entramado de almas y cuerpos interconectados, es difícil hacer una separación drástica de lo material y lo inmaterial dentro de la constitución de la persona. Por estos motivos se considera importante realizar algunas anotaciones sobre los cuerpos de los mazatecos.

El cuerpo es el que experimenta el modo de existencia distintivo de un *chitdoó*. De él “[...] se deriva el punto de vista, la forma de ser y, por ende, las maneras de ser percibido y relacionarse ante la comunidad de existentes del entorno” (Nanni, 2013: 9). Las características del cuerpo y las formas en que este es utilizado son las que van a marcar las

diferencias entre las diversas colectividades humanas y no humanas. Para los mazatecos y para los nahuas de Huauchinango, los cuerpos son construidos para encajar en la sociedad de la que forman parte, “pues ahí radica la particularidad de cada especie” (Pérez, 2016: 251). El cuerpo de un *chitdoó* debe ser construido a lo largo de toda su vida. La producción del cuerpo mazateco, como el tzeltal, se realiza por medio de los hábitos alimenticios y a través de su instrucción sobre el actuar, como las particularidades del andar, del vestir y del uso del lenguaje que caracterizan a la comunidad a la que pertenece (Pitarch, 2013a: 29 y 30). Como Descola postula, el cuerpo va más allá de lo físico, implica también las maneras de ser y actuar en el mundo:

La fisicalidad no es, por ende, la simple materialidad de los cuerpos orgánicos o abióticos, sino el conjunto de las expresiones visibles y tangibles que adoptan las disposiciones propias de una entidad cualquiera cuando se las considera resultantes de las características morfológicas y fisiológicas intrínsecas de esa entidad (2012: 183).

Se ha señalado que en el cuerpo es donde se expresan las condiciones de las almas mazatecas, de igual forma que en el caso nahua de Tlacotepec, ya que “[...] a través de él se manifiesta el equilibrio o desequilibrio entre el resto de los componentes del ser humano, es el intermediario entre los elementos totales de la persona y el mundo exterior” (Romero, 2006b: s/n). El alma es contenida principalmente en el corazón y el torrente sanguíneo de un mazateco. Como entre los tzeltales, para los mazatecos “[...] el corazón funciona como una suerte de coágulo del estado virtual [mundo-otro] alojado en el cuerpo” (Pitarch, 2013a: 33). Esto pudo observarse cuando se hablaba de los brujos pistotes que al succionar la sangre de los niños también llevaban consigo sus almas, provocándoles la enfermedad y más tarde la muerte. Por ello, una de las principales formas de diagnóstico de enfermedades como el espanto, el mal aire y el *ska* es a través de la revisión del pulso, pues una alteración en su ritmo es un indicio de perturbaciones en el *jonimó*. La irregularidad de la circulación de la sangre podría ser la que afecta el color y la vivacidad de la piel de las personas enfermas. Cuando el alma se encuentra dañada, es el cuerpo el que pierde vivacidad y se muestra afiebrado, pálido, deteriorado y afectado. El cuerpo es el que deja de trabajar, de alimentarse correctamente y el que presenta comportamientos tachados de anormales por el resto de los pobladores de Mazatzongo.

Los procesos terapéuticos dirigidos a la recuperación de las almas, ya sea para reincorporarlas a la persona o para expulsar un agente patógeno de ella, involucran al cuerpo para asegurar la efectividad del tratamiento y restablecer su humanidad. Una de las formas de implicación del cuerpo es a través del consumo de ciertas yerbas o frutos que, además de disminuir los síntomas, ayudan a restaurar el estado del *jonimó*. En consecuencia, en el cuerpo también se expresa la recuperación ante las enfermedades de las almas. Uno de los principales signos de alivio es que la persona vuelva a consumir tortilla, cosa que pronostica un regreso a practicar los hábitos y comportamientos que corresponden a un *chitdoó* y, a la vez, una pronta reintegración a la socialización entre mazatecos.

Retomando la propuesta de Pedro Pitarch sobre los dos cuerpos tzeltales en Los Altos de Chiapas, los *chitdoó* también poseen dos tipos de cuerpos. En el caso tzeltal, se encuentra el cuerpo-carne, ese conjunto material del que está compuesto el ser humano, una agrupación de partes orgánicas, producto de la alimentación y de condiciones ambientales como la temperatura (2013b: 39-47). Para los mazatecos, en *an* “nuestro cuerpo se habla como carne, no dice cuerpo, carne es *yijí*. Mi cuerpo, mi carne es *yijino*” (doña Gema, 28-junio-2017). El *yijino* de los pobladores de Mazatzongo es producto de una alimentación basada principalmente en maíz, frijoles, quelites y café, también de haberse formado en ese ambiente húmedo y vivir bajo una frecuente intensidad solar que caracterizan al pueblo, así como constantemente recorrer a pie los senderos llenos de subidas y bajadas, por mencionar algunos.

También se encuentra el cuerpo-presencia, que entre los tzeltales es caracterizado por ser lo percibido y que, al mismo tiempo, a través de él se percibe a otros semejantes (Pitarch, 2013b: 39-47). Este cuerpo es producto de los hábitos sociales y culturales, “es la figura, la forma corporal, el semblante, la forma de hablar, la manera de caminar, de vestir la ropa” (Pitarch, 2013b: 42). Quienes pertenecen a la comunidad mazateca poseen una imagen corporal con ciertas particularidades que los diferencia de los otros: “Nosotros le decimos *isano*, es mi imagen, mi figura, así como nos vemos” (doña Gema, 28-junio-2017). El *isano* que caracteriza a los mazatecos es construido a través de la enseñanza de sus conocimientos generalizados y códigos sociales, así como de llevarlos a la práctica. La imagen corporal y el actuar del mazateco es particularizado, por ejemplo, a través de la formación de las mujeres en la medicina doméstica, su uso, conservación y enriquecimiento, tema revisado

ampliamente en el segundo capítulo. También por medio de la enseñanza e involucramiento de los hombres, desde edades tempranas, en el trabajo del campo; en donde la producción y comercialización del café juegan un papel importante, como ya se ha dicho. Además de la importancia que le dan a formar parte de las celebraciones del calendario festivo mazateco; por ello, quienes ya no viven en el pueblo procuran asistir a las fiestas o aportar de alguna manera para que estas se lleven a cabo. Igualmente, se forma mediante enseñar, entender y utilizar su lengua materna, el *'an*; aunque aparentemente las nuevas generaciones no la practican, se ha descubierto a los jóvenes hablando mazateco entre amigos y a los niños riendo al escuchar las bromas que se comparten entre adultos.

Para la gente de Mazatzongo los cuerpos de las personas deben construirse de estas y otras formas que los caracteriza. Por ello, les parecen tan extraños y distintos los cuerpos de los otros, los foráneos y los no-humanos. A los mazatecos les parecen llamativas las pieles claras y las tallas grandes que poseen extranjeros, además de los comportamientos y hábitos de mestizos que hemos visitado el pueblo. A las niñas con las que se ha convivido en las estancias de campo les gusta tomar algunas prendas de vestir, bolsas y libretas de esta autora y de las compañeras de trabajo de campo para imitar y mofarse de los movimientos y las formas de hablar que discrepan de las suyas. Un padre de familia comentó sobre las formas corporales de extranjeros que se hospedaron en su casa:

Una vez vinieron unos güeros de otro lado, ya tiene como cinco o seis años. Anteriormente, los viejitos les decían a los que venían de lejos *daxi gondá*, 'de otro lugar, de otro pueblo, de otro mundo'. Porque este es un mundo, pero atrás del cerro hay otro mundo, otros países pues. Ahora nomás les decimos *yogí*, porque vienen de afuera muy catrines, o también *xinola*,⁴³ que son muy finos esos güeros pues. Y ya vinieron los muchachos de muy lejos, de Australia o de Canadá, ya ni me acuerdo de dónde. Hicieron un trabajo aquí. Querían ver las cuevas y los sótanos. Y también vieron el cafetal. Pero estaban bien altos. Unas muchachas bonitas pues, pero estaban muy flacas y bien güeras que estaban. Una de ella' si se halló aquí. Comía con nosotros y aprendió a echar tortilla. Pero la otra, la más güera, esa no hablaba ni español. Era muy especial y nomás comía esas cosas de lata que traían ellos, puro enlatado. También venía un señor bien alto, pero bien alto que estaba. Y ese tampoco se halló mucho aquí porque no comía mucho con nosotros, algunas veces comía tortilla, pero nomás con sus enlatado' estaba. Pero la otra bien que estuvo con nosotros en la casa, ya hasta ni se quería ir. Cuando se despidió se puso a llorar y nosotros también nos quedamos callados, pues la aceptamos como de la familia, sentimos que se fuera. Pero bien que estuvo esa muchacha aquí. Ni parecía que venía de otro lado, se veía de aquí, paisana pues. Me asombró mucho que ayudaba a [preparar] la

⁴³ Esta última forma, para referirse a los mestizos, es compartida con sus vecinos nahuas de San Sebastián Tlacotepec (Romero, 2011:88).

comida, nomás preguntaba cómo se hacía y se ponía a ayudar. Y comía de lo que le dábamos aquí (don Max, 03-julio-2017).

En Mazatzongo, los cuerpos de los *chitdoó* se caracterizan por rasgos físicos como la piel morena, tonos que en algunos casos casi se tornan rojizos, cabellos oscuros y gruesos, pómulos marcados y dientes grandes. También por la forma en que se portan las ropas, ligeras en el día a día y utilizando las mejores vestimentas que se posean en las fiestas mazatecas. Por conducirse con un andar rápido y ligero que, en ocasiones, a los foráneos nos es difícil de seguir su paso. Así como conducirse desarrollando las tareas que les corresponden a cada mazateco; disfrutando los alimentos que se preparan en el hogar y agradecer después de compartirlos; utilizando la lengua mazateca y combinándola con el español de una forma peculiar y contagiosa para los mestizos; referirse a los mayores como tío y tía o abuelito y abuelita, sin que haya un lazo consanguíneo de por medio; acatando la cortesía del saludo, el cual consiste en un suave roce de las palmas y con palabras expresar buenos deseos, al alejarse se dice “hasta mañana” sin importar que sea incierto un encuentro al día siguiente, si esto se realiza en mazateco es mucho mejor. Estas y otras normas de comportamiento han sido enseñadas, principalmente, por los niños y las niñas que han compartido su tiempo con esta autora.

Todo lo anterior no quiere decir que los foráneos o las personas *daxi gondá* sean calificados como no-humanas, aunque algunas propiedades corporales o comportamientos de los ‘de otro lugar’ han llegado a ser considerados casi fuera de la categoría humana. En la última fiesta grande de Todos Santos a la que esta autora asistió, durante el baile de los *chonijmó* en la plaza del pueblo se integró un estudiante argentino. Esta persona resaltaba entre los mazatecos por su alta estatura, complexión delgada, piel blanca y nariz grande. Una niña mazateca de alrededor de siete años, con la cual se ha convivido en todas las estancias de campo, se acercó a esta autora y a una compañera de trabajo de campo a señalar la presencia del personaje extranjero y diciendo: “a ese no le hace falta máscara, ya parece huehuentón” (Mena, 04-noviembre-2017).⁴⁴

En Mazatzongo, como en Los Altos de Chiapas, los cuerpos de los extranjeros son vistos como algo diferente porque estos han sido construidos de otra forma a los de los

⁴⁴ Se recuerda que los huehuentones o *chonijmó* personifican a los espíritus de los familiares que ya fallecieron y que visitan a los vivos en esas fechas.

mazatecos, estos se han elaborado por “lo que comen, lo que hablan y cómo hablan, cómo caminan, se visten” (Pitarch, 2013a: 29). No obstante, un extranjero puede llegar a formar parte de la comunidad mazateca. Para esto si instruye su cuerpo de la misma manera que los miembros de esta colectividad, como se vio en el relato de la güera que ya no lucía tan diferente a los pobladores de la localidad. Se sabe de personas que han llegado al pueblo para establecerse, cuando han mostrado disposición o, tal vez, potencialidad humana para reconstruir sus cuerpos a las maneras locales, entonces han sido bien recibidas y aceptadas dentro de la comunidad. Es posible apreciar que en Mazatzongo los cuerpos son producidos por medio de las relaciones que se establecen con el entorno y la forma en que estas se desarrollan: compartiendo alimentos, trabajo, horarios y actividades cotidianas, modos de expresarse con el habla, los gestos y los movimientos corporales que caracterizan a su gente. De esta forma, el ser se integra paulatinamente a la comunidad mazateca y se apropia de la categoría *chitdoó*.

CONSTRUYENDO A LA PERSONA MAZATECA: *CHITDOÓ*

Para los mazatecos, la persona está conformada por un alma, con facultades múltiples y fragmentarias, por dos cuerpos, uno es la agrupación de carne y órganos y el otro la imagen corporal. Empero, como se ha venido exponiendo, la condición humana, el ser persona o *chitdoó*, es algo que se va construyendo a lo largo de la vida por medio de las acciones y las relaciones que esta totalidad de componentes establezca. Después de las reflexiones anteriores, es oportuno hacer un bosquejo de cómo es ser persona para los pobladores de Mazatzongo. Revisando cuáles son las potencialidades que el alma o *jonimó* permite desarrollar a su cubierta carnal, y que se traducen en formas de ser y estar en el mundo particulares de los mazatecos.

Los *chitdoó* se construyen y mantienen su condición humana a través de la socialización con otros miembros de la comunidad mazateca, “[...] a partir de los lineamientos y comportamientos pautados para los humanos” (Nanni, 2013: 128). A pesar de su similar constitución, los *chitdoó* no son idénticos, debido a su constante construcción resulta una gran variedad de individuos. Para los mazatecos y para los nahuas de Tlacotepec, la diversidad está presente en sus colectividades:

La categoría de humanidad se escalona existiendo formas incompletas, no en el sentido de su grado de perfección o acumulación progresiva de cualidades intrínsecas, como podría parecer, sino por la variabilidad de modos de comunicación, de inteligibilidad social, es decir, aquellas que tienen las mismas reglas (Romero, 2011: 80 y 81).

La calificación de persona es alcanzada en y a través de las relaciones a las cuales ingresa (Willerslev, 2013: 49), con los que no son humanos y con otros humanos. La integración de un individuo a la comunidad mazateca requiere de desarrollarse, desde la infancia hasta su muerte, como un miembro de la misma. Por ello, hay una serie de “requerimientos colectivos [que] incluyen el aprendizaje de la lengua, los vínculos establecidos entre humanos y la prescripción alimenticia [...]” (Nanni, 2013: 51 y 52). Y para mantenerse como tal, un *chitdoó* debe permanecer en un constante intercambio social, pues a través de las relaciones es que la persona se constituye, es decir, es un ser individual. Es decir, “[...] con base en relaciones sociales y en el seno de interacciones sociales, y también en el contexto de relaciones de intercambio o reciprocidad entre las personas y el medio ambiente” (Strathern 1988 en Barabas, 2010: s/n).

Los mazatecos deben conservar cierta cercanía con otros miembros de la colectividad. Es por este motivo que los asentamientos humanos son contruidos de tal forma que se entreteje una red de comunicación, pues no es correcto que un *chitdoó* viva aislado (Nanni, 2013: 53). Sin duda, el matrimonio y la formación de una familia son convenciones sociales de mucha importancia para los pobladores de Mazatzongo. Madres y padres de familia han expresado su inquietud sobre que sus hijos e hijas encuentren a una persona adecuada para “sentar cabeza”. Jóvenes que han rebasado los veinticinco años y no han mostrado interés por cumplir con esta expectativa han sido criticados y señalados, tanto por la población en general como por sus familiares. A través del matrimonio se crean vínculos sociales, pues las familias de ambos miembros de la pareja forman lazos de convivencia, además del establecimiento de nexos mediante el apadrinamiento y el compadrazgo.

Para que un *chitdoó* pueda iniciar una familia primero debe cumplir con un requisito trascendental para los habitantes de Mazatzongo, la realización del trabajo. Para los mazatecos, como para los nahuas de Guerrero, “una persona no puede trabajar sola, o para sí misma, sino que siempre está inmersa en intercambios recíprocos de dar y recibir trabajo desde que nace hasta que muere” (Good, 2011: 181). Basta con regresar al capítulo uno de esta investigación, cuando se hablaba sobre la *manovuelta*, para notar la importancia que le

dan los mazatecos al trabajo en comunidad. Retomando los planteamientos de Catherine Good sobre la relación de trabajo y fuerza entre los nahuas, se puede decir que los *chitdoó* son constituidos y reconocidos como tales por el cumplimiento de sus labores. Así, entre mazatecos y entre nahuas, “[...] las personas generan a otros, a sí mismos, y a su vez son generadas, por este movimiento incesante de trabajo y ‘fuerza’ [...] o energía vital [...]” (2011: 178).

La relevancia del trabajo compartido también se instala en la realización de la faena mazateca. Esta “es un sistema de trabajo público según el cual todos los hombres capacitados de la comunidad deben ceder un día de trabajo a la semana, sin paga, cuando las autoridades lo requieren, para dedicarlo a obras útiles para el bien común de la colectividad” (Cowan, 1954: 68). Aunque han dicho en Mazatzongo que este sistema se está viendo afectado por los problemas y conflictos políticos dentro del pueblo, de los que se ha hablado en capítulos anteriores, las personas mayores recalcan que por medio de él se ha logrado construir y dar mantenimiento a los caminos y puentes dentro del pueblo y a los que conectan a este con poblados vecinos. Además del papel que juega la faena para mejorar las condiciones de vida para los mazatecos, tiene funciones políticas y sociales.

La faena debe ser organizada por los representantes del pueblo, aquellos que organizan exitosamente este sistema y tienen un poder de convocatoria alto, logran un gran reconocimiento dentro del pueblo. Al ver que las autoridades cumplen con su papel, consiguen que disminuyan las tensiones en las relaciones sociales, pues las personas confían en estas para pedirles apoyo cuando llegan a surgir conflictos entre los pobladores. Sin embargo, es algo que no se ha logrado desde que los partidos políticos entraron a la comunidad y marcaron más diferencias dentro de la población (don Max, 01-julio-2017).

A los mazatecos que participan en la faena, además de otorgarles reconocimiento como miembros de la comunidad les concede los beneficios que conlleva ser parte de la misma. Obviamente la mejora de condiciones en el pueblo es uno de ellos, pero también se encuentran otros como brindar protección a los miembros del colectivo y ayuda cuando un *chitdoó* lo requiera. También, el hecho de que una persona acuda o no a la faena le va a designar la característica de poseer un ‘buen’ o ‘mal’ corazón ante los demás. Como se mencionó en el capítulo anterior, para los mazatecos un pensar y actuar buenos son signo de un *jonimó* bueno:

La asistencia a la faena es una de las condiciones esenciales para ser aceptado como parte integral de la sociedad distintivamente mazateca. Los que no asisten a la faena son sólo los extraños, los visitantes o las gentes de tránsito. Los residentes que se niegan a asistir a la faena, son considerados definitivamente como fuera de la estructura social mazateca (Cowan, 1954: 84).

Para los mazatecos, como para los nahuas de Guerrero, el trabajo no se limita a la productividad, abarca otros rubros de carácter físico, ritual, artístico, emocional o intelectual que permiten el funcionamiento del colectivo humano, en el que participa cada uno de sus miembros (Good, 2011: 181). Es decir, que trabajos como rezar, preparar los alimentos, atender enfermedades, asistir a la escuela, participar en el baile de los *chonimó*, entre otras actividades que dinamizan, animan y ponen en funcionamiento a la comunidad.

Cada *chitdoó* desempeña un papel dentro de Mazatzongo de Guerrero. Este papel es realizado por sus cuerpos, *yijino* e *isano*, que a su vez son contruidos a través de acatarse a las normas y lineamientos que deben seguir las personas. Empero, los cuerpos no pueden constituirse y desenvolverse como mazatecos sin la animacidad y la capacidad de ser humanos que les proveen las almas mazatecas. Al mismo tiempo, cuando un ser se constituye y se mantiene como persona, mediante las relaciones que establece con los otros miembros de la comunidad, desarrolla sus potencialidades humanas, en otras palabras, fortalece su *jonimó*.

CONCLUSIONES

En estas páginas se ha seguido un camino para comprender a las almas mazatecas. Un recorrido que no ha sido agotado, desde otras direcciones y con diferentes acotaciones se lograría expandir el mapa de esta temática. Mas, después de los senderos que se han caminado y los pasos que se han dado durante esta investigación se ha llegado a algunas conclusiones, las cuales se presentan en seguida.

Se comprende al *jonimó* como una unidad fragmentaria y múltiple que constituye a la persona o *chitdoó*. Los fragmentos de esta unidad pueden encontrarse dentro y fuera de los cuerpos mazatecos. Las almas les infunden vida a los pobladores de Mazatzongo de Guerrero. Además de dadoras de vida, son un principio de socialización que permite a los mazatecos relacionarse no sólo con otros mazatecos sino también con aquellos que “son como personas” pero que no son humanos.

Almas y cuerpos están fuertemente vinculados de tal forma que los cuerpos son más que materialidad y las almas parecen ser más que inmaterialidad. El *jonimó* es lo subjetivo, lo inmaterial que compone a un mazateco, pero también es material. No se cree que, nombrar de la misma forma en mazateco al alma y al corazón sea sólo por una convención léxica. Esto puede apreciarse cuando la gente de Mazatzongo se refiere a los otros, tomando en cuenta las formas en que son y están dentro de la comunidad, como alguien de buen o mal corazón. También cuando hay alteraciones en el pulso que indican afecciones en las almas. Así como los indicios para confirmar el fallecimiento de una persona y que sus almas se han desprendido definitivamente son que el corazón y el pulso se detienen. El corazón no sólo es el contenedor principal de las almas y el encargado de mantenerlas circulando por todo el cuerpo mediante el torrente sanguíneo, también es el órgano que mantiene el vínculo entre lo inmaterial y lo material de la persona. Es decir, el corazón también es alma, es la parte material y mortal de las almas mazatecas.

En las almas se contienen todas las potencialidades de los seres humanos, incluidas aquellas que caracterizan a los mazatecos. Tales como hablar la lengua materna o ‘*an*, trabajar en el campo, “echar tortilla”, la agilidad para recorrer los senderos del pueblo, formar parte del *manovuelta*, involucrarse en la organización y celebración del ciclo festivo, disfrutar de compartir tortillas y frijoles en la mesa, formar una familia... Sin embargo, estas y otras

capacidades humanas permanecen latentes hasta que mediante la construcción de los cuerpos a los que pertenecen las almas, del cuerpo carne o *yijino* y de la imagen corporal o *isano*, se vayan aprehendiendo cada una de ellas.

Las almas de una persona le proporcionan humanidad y facultades para constituirse como persona mazateca. Por medio de los cuerpos, y de la persona en conjunto, es que las almas son desarrolladas de una u otra forma. Como mencionan en Mazatzongo, los niños y niñas tienen un *jonimó* tierno que requiere de ser desarrollado y fortalecido, con el paso de los años, mediante la construcción de los cuerpos y, por ende, de las relaciones que la persona a la que pertenecen establece y mantiene con los otros mazatecos y que, al mismo tiempo, la integran a la comunidad.

Si las relaciones desarrollan y fortalecen al *jonimó* también pueden dañarlo. La salud de las almas se ve afectada cuando estas son apresadas, disminuidas y/o desvinculadas de sus cuerpos, pertenecientes a la comunidad humana. Las condiciones del *jonimó* afectan los cuerpos mazatecos. Los síntomas de las enfermedades son manifestados como dolor, hinchazón o fiebre en el cuerpo carne o *yijino*. Las alteraciones en el comportamiento y en la apariencia, consecuencias de las enfermedades, se aprecian en la imagen corporal o *isano*. De forma que el enfermo queda incapacitado para mantener relaciones con los otros miembros de su comunidad.

La pérdida de las almas trae como consecuencia la pérdida de las capacidades de los cuerpos. Como se ha visto, en enfermedades como el espanto y algunos tipos de locura, las almas reconocen a otros espíritus y entabla relaciones con estos. De esta forma, las almas comienzan a integrarse a colectivos de no-humanos, como los *yolo'o*, por estos motivos los cuerpos de los enfermos dejan de compartir e interactuar con los de otros mazatecos. Los procesos terapéuticos tienen la finalidad de reintegrar las almas y, con ellas, las capacidades humanas.

La introducción de un agente patógeno al cuerpo resulta en enfermedades más complicadas y peligrosas. En casos de mal aire, y otros tipos de locura, no sólo las almas se ven disminuidas y atrapadas, sino que también los agentes patógenos toman el control de los cuerpos, alterando su construcción y sus formas de interacción, lo que a su vez debilita más las almas enfermas e incrementa el daño. Por eso, los procesos terapéuticos buscan romper con este ciclo dañino expulsando el espíritu ajeno al cuerpo, liberando las almas de su prisión

y reactivando sus potencialidades humanas para que los cuerpos y, de esta forma, la persona vuelva a formar parte de la comunidad mazateca.

Por supuesto las características de las enfermedades que padecen los pobladores de Mazatzongo son el factor principal para tomar una decisión sobre a quién elegir entre los exponentes de la medicina alópata, los médicos tradicionales y las mujeres conocedoras de la medicina como responsable de tratar los padecimientos. Mas, como se ha visto, estas decisiones se definen también mediante las configuraciones de las relaciones sociales mantenidas entre los mazatecos. La gente que ha curado doña Ela, doña Simona y doña Fernanda va a hablar bien de ellas con el resto de los mazatecos. Sus historias, sus formaciones, sus dones y sus capacidades son respaldadas por el trabajo que han realizado a lo largo de su camino en la curación. Las especialistas de la salud se ganan la confianza de los mazatecos mediante su trabajo y mediante su constitución como personas integrantes de la comunidad. Las mujeres juegan un papel importante en los procesos de salud y enfermedad, son las principales interventoras en el mantenimiento de la salud de las familias mazatecas. Como las cuidadoras principales son las intermediarias entre los médicos y los enfermos. Y como actrices principales en la práctica de la medicina doméstica son las responsables de conservar, nutrir y compartir los conocimientos médicos.

Las personas que sobrepasan las enfermedades reconstruyen sus cuerpos y su condición como personas a partir de las relaciones surgidas con los diferentes actores dentro de los procesos terapéuticos por los que atraviesan los. En algunas ocasiones, pasar por estos procesos de salud y enfermedad van a fortalecer las almas. En otras, estos procesos las debilitan y, en esos casos, hay que protegerlas mediante la constante construcción de la persona a la que pertenece este *jonimó* débil. Si no se sobrepasa la enfermedad, y la muerte no llega a estos enfermos, los procesos por los que se atraviesa dejan secuelas en esas personas. Son los que se transforman en locos o *ska* y que, a pesar de seguir formando parte de la comunidad mazateca, su condición humana es dudosa.

Definitivamente, el loco o *ska* es el mayor infractor de la condición humana dentro de este grupo de personas enfermas. Es cierto que, dentro de las causas del padecimiento que fueron estudiadas en este trabajo, la persona no tiene la culpa directamente de poseer esta enfermedad, pero las consecuencias de los síntomas que este personaje presenta llevan a “castigarlo” con el aislamiento y negarle la inclusión en las actividades cotidianas dentro de

la comunidad mazateca, es decir, obstaculizar su desarrollo dentro de la misma. Esto da como resultado que su condición humana se corrompa cada vez más, en una suerte de círculo vicioso que empeora el trastorno y lo mantiene en un estado *ska*. Quienes no cumplen con los requisitos que todo miembro de la comunidad mazateca debe acatar no necesariamente son expulsados del colectivo humano.⁴⁵ Empero, sí ponen en riesgo su condición humana, de manera que el resto de los mazatecos los señala y diseña otras formas de convivencia con estas personas incompletas.

Para los mazatecos, como para los tzeltales, “[...] la persona se encuentra internamente construida por sus relaciones externas [...]” (Pitarch, 2013b: 62). Un *chitdoó* se constituye y se mantiene como tal al cumplir con una serie de requisitos que la colectividad humana exige. Entre estos requisitos se encuentran: la realización del trabajo que les corresponde a cada miembro de la misma; crear y mantener vínculos sociales con otros mazatecos; procurar y consumir la dieta local; hablar o entender, por lo menos, la lengua materna (el *‘an*); expresarse con el habla y los gestos de la forma que caracteriza a la gente de Mazatzongo; formar parte de las celebraciones del pueblo; respetar las normas y convenciones sociales; entre otros. En Mazatzongo, como se ha visto, las relaciones sociales van acompañadas de conflictos, de intercambios complicados y contradictorios que también construyen a los mazatecos. Estas formas de construcción enferman sus *jonimó* que, mediante los procesos terapéuticos, a veces son reintegrados o, a veces, son excluidos de la comunidad de almas mazatecas.

⁴⁵ En este grupo se encuentra también a los extranjeros y mestizos que hemos construido nuestros cuerpos de formas distintas a las de un *chitdoó*. También pueden ser los ‘hermanos separados’ que, aunque forman parte del pueblo, lucen y son diferentes pues han cambiado la construcción de su persona.

BIBLIOGRAFÍA

Amador, Marisol

2013. *Los huehuentones y el maíz: relaciones entre vivos y muertos, en la comunidad de Mazatzongo de Guerrero* (tesis de licenciatura en antropología social). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Colegio de Antropología Social, México.

Barabas, Alicia

2010. El pensamiento sobre el territorio en las culturas indígenas de México. *Avá. Revista de Antropología*, (17), s/n.

Benítez, Fernando

1983. *Los indios de México: los hongos alucinógenos*. México: Editorial Era

Biblioteca Digital de la Medicina Digital Tradicional Mexicana

2009. *Semillas de la virgen*. Recuperado de:
<http://www.medicinatradicionalmexicana.unam.mx/termino.php?l=1&t=semillas%20de%20la%20virgen>

Boege, Eckart

1988. *Los mazatecos ante la nación. Contradicciones de la identidad étnica en el México actual*. México: Siglo XXI.

Bueno, Adán

2009. *Consumo de alucinógenos entre Huicholes y Mazatecos* (tesina de licenciatura en historia). Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Historia, México.

Cabrera, Abraham; Carlos Incháustegui; Alfonso García y Víctor Toledo

2001. Etnoecología Mazateca: una aproximación al complejo kosmos-corpus-praxis. *Etnoecológica*, 6 (8), pp. 61-83.

Campos-Navarro, Roberto y María Luisa Coronado

2009. ¡Friegas y friegas, y el empacho pegado! El empacho en México durante el siglo XIX. *Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social*, 47 (3), pp. 243-250.

Canguilhem, Georges

1997. ¿Qué es la psicología? *Revista Colombiana de Psicología*, (7), pp. 7-14.

Cedillo, Diana y Jocelyn Sánchez

2010. Embrujar y curar: análisis de un caso de brujería. En Fagetti, A. (coord.), *Iniciaciones, trances, sueños... investigaciones sobre el chamanismo en México* (pp. 309-327). México: Plaza y Valdés Editores.

Chamoux, Marie Nöelle

2011. Persona, animacidad, fuerza. En Neurath, J., P. Pitrou y M. del C. Valverde (coords.). *La noción de vida en Mesoamérica* (pp. 151-176). México: Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México y Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

Chávez, Mario

2016. *Co'énimá: corpus lingüístico del mazateco. Proyecto Nanginá 'nuestra tierra'. Documentación lingüística y dialectología del mazateco*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Instituto Nacional de Lenguas Indígenas <http://alin.inali.gob.mx/xmlui/handle/123456789/87>

Chávez, Mario; Israel Filio y Carlos Wagner

(En preparación). *Propuesta dialectal de las lenguas mazatecas a través de las isoglosas fónicas*.

Cowan, George

1954. La importancia social y política de la faena mazateca. *América Indígena*, XIV (1), pp. 67-92.

Déléage, Pierre

2009. Epistemología del saber tradicional, *Dimensión Antropológica*, 16 (46), pp. 71-81.

Demanget, Magali

2000. *El precio de la tradición. En torno a los intercambios entre riqueza económica y espiritual en la comunidad mazateca Huautla de Jiménez, Oaxaca*. México: Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana.

Descola, Philippe

2012. *Más allá de la naturaleza y cultura*. Argentina: Amorrortu Editores.

2002. La antropología y la cuestión de la naturaleza. En Palacio, G. y Astrid Ulloa (Eds.), *Repensando la naturaleza. Encuentros y desencuentros disciplinarios en torno a lo ambiental* (pp. 155-171). Colombia: Panamericana Formas e Impresos S.A.

Dobler, Gregor

May 2015. Fatal words: restudying Jeanne Favret-Saada. *Anthropology of This Century*.
Recuperado de <http://aotcpres.com/articles/fatal-words-restudying-jeanne-favretsaada/>

Dorantes, Dominga

s/f. *Libro de historia de un pueblo conocido "Tierra caliente bajo los cerros"*. Mazatzongo de Guerrero, Puebla (no publicado).

Echeverría, Jaime

2004. La locura entre los mexicas. *Diario de Campo*, 72 (diciembre), pp. 34-39.

Estrada, Álvaro

1977. *Vida de María Sabina: la sabia de los hongos*. México: Siglo XXI.

Fagetti, Antonella

2010. Iniciaciones, trances y sueños: una propuesta teórico-metodológica para el estudio del chamanismo en México. En Fagetti, A. (coord.), *Iniciaciones, trances, sueños... investigaciones sobre el chamanismo en México* (pp. 11-40). México: Plaza y Valdés Editores.

2004. *Síndromes de filiación cultural. Conocimiento y práctica de los médicos tradicionales en cinco Hospitales Integrales con Medicina Tradicional del Estado de Puebla*. México: Coordinación Estatal de Hospitales Integrales con Medicina Tradicional.

2003. Tepahtiani, ixtlamac, tepopova, tlamaqui, tepacho, temaquixti, sinana... Curanderos, hueseros, yerberas, parteras... En Fagetti, A. (comp.), *Los que saben. Testimonios de vida de médicos tradicionales de la región de Tehuacán* (pp. 5-19). México: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad de Puebla/Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

Favret-Saada, Jeanne

2015. *The anti-witch*. Chicago: HAU Books.

1981. *Deadly words. Witchcraft in the Bocage*. Great Britain: Cambridge University Press.

Flores, María Judith

2003. *Rituales curativos en el templo trinitario mariano espiritual doctor de los doctores* (tesis de licenciatura en antropología social). Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México.

Fujigaki, Alejandro e Isabel Martínez

2012. “Locura” y transgresión social: la noción de *lowiame* entre los rarámuri de México. En González, B. (edit.), *Entre tarahumaras, coras y huicholes. Algunos aspectos sobre la locura* (45-74). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.

Galinier, Jacques

1990. *La mitad del mundo: cuerpo y cosmos en los rituales otomíes*. México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Instituto Nacional Indigenista, Universidad Nacional Autónoma de México.

Gámez, Alejandra, Ángela Nanni y Marisol Amador

2012. *Mazatzongo de Guerrero: una comunidad mazateca de la Sierra Negra de Puebla*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Good, Catherine

2011. Una teoría náhuatl del trabajo y la fuerza: sus implicaciones para el concepto de la persona y la noción de la vida. En Neurath, J., P. Pitrou y M. del C. Valverde (coords.). *La noción de vida en Mesoamérica* (pp. 177-199). México: Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México y Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

Guiteras, Calixta

1996 [1986]. *Los peligros del alma: Visión del mundo de un Tzotzil*. México: Fondo de Cultura Económica.

Incháustegui, Carlos

2000. Entorno enemigo. Los mazatecos y sus sobrenaturales. *Desacatos*, invierno (005), pp. 131-146.

1994. *La mesa de plata. Cosmogonía y curanderismo entre los mazatecos de Oaxaca*. México: Instituto Oaxaqueño de las Culturas.

1983. *Figuras en la niebla. Relatos y creencias de los mazatecos*. México: Dirección General de Culturas Populares, Secretaría de Educación Pública.

1977. *Relatos del mundo mágico mazateco*. México: Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)

2010. Consultado el 28 de diciembre de 2016 en
<http://www.beta.inegi.org.mx/app/mapa/espacioydatos/default.aspx?ag=211450007>

Instituto Nacional de Lenguas Indígenas

2013. *Catálogo de las lenguas indígenas nacionales: variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*. México: Instituto Nacional de Lenguas Indígenas.

Lopera, Juan; Horacio Manrique; Marda Zuluaga y Jennifer Ortiz

2010. *El objeto de la psicología: el alma como cultura encarnada*. Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.

López Austin, Alfredo

2004 [1980]. *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.

Lorente, David

2015. Medicina indígena y males infantiles entre los nahuas de Texcoco: pérdida de la guía, caída de la mollera, tiricia y mal de ojo. *Anales de Antropología*, 49 (2), pp. 101- 148.

2011. *La razzia cósmica nahua sobre el clima. Deidades del agua y graniceros en la Sierra de Texcoco*. México: CIESAS, Universidad Iberoamericana.

Luna, Xicohtencatl

2007. *Mazatecos. Pueblos indígenas del México contemporáneo*. México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

Manzo, Diana e Hiram Moreno

8 de febrero de 2014. Suman 5 casos de mujeres que dan a luz afuera de hospitales en Oaxaca.

La Jornada. Recuperado de
<http://www.jornada.unam.mx/2014/02/08/estados/023n2est>

Martínez, Isabel y Alejandro Fujigaki

2012. La fisicoquímica y el alma: relaciones entre “seres-planta” y nociones de locura en el noreste de México. En González, B. (edit.), *Entre tarahumaras, coras y huicholes. Algunos aspectos sobre la locura* (75-98). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.

McMahon, David

1973. *Antropología de una presa: los mazatecos y el proyecto del Papaloapan*. México: Instituto Nacional Indigenista, Secretaría de Educación Pública.

Menéndez, Eduardo

2005. Intencionalidad, experiencia y función: la articulación de los saberes médicos. *Revista de Antropología Médica*, 14, pp. 33-69.

1994a. Prácticas populares, grupos indígenas y sector salud: articulación cogestiva o los recursos de la pobreza. *Publicar*, III (4), pp. 7-32.

1994b. La enfermedad y la curación. ¿Qué es medicina tradicional? *Alteridades*, 4 (7), pp. 71-83.

1990. Medicina tradicional o sistemas prácticoideológicos de los conjuntos sociales, como primer nivel de atención. En Menéndez, E., *Antropología médica. Orientaciones, desigualdades y transacciones* (pp. 205-229). México: Cuadernos de la Casa Chata.

Merril, William

1992. *Almas rarámuris*. México: Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional Indigenista.

Módena, María Eugenia

1990. *Madres, médicos y curanderos: diferencia cultural e identidad ideológica*. México: Secretaría de Educación Pública.

Nanni, Ángela

2017. *Irrupción como subversión: mujeres mazatecas en la fiesta de Todos Santos* (tesis de maestría en sociología). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vález Pliego”.

2013. *El maíz y la noción mazateca de persona. El caso de Mazatzongo de Guerrero, Puebla* (tesis de licenciatura en antropología social). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Facultad de Filosofía y Letras, México.

Neiburg, Federico

1988. *Identidad y conflicto en la sierra mazateca, el caso del consejo de ancianos en San José Tenango*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Nutini, Hugo & John Roberts

1993. *Bloodsucking witchcraft. An epistemological study of anthropomorphic supernaturalism in rural Tlaxcala*. London: The University of Arizona Press.

Pedro, Alejandrina

2001. *Riqueza ancestral de la cultura mazateca*. México: Carteles.

Penagos, Esperanza

2000. El consumo del maíz en la construcción de la persona mazateca. *Cuicuilco Nueva Época*, 7 (18), pp. 1-8.

Pérez, Iván

2015. Ontología y chamanismo entre los nahua de Cuahuila, Huauchinango, Puebla. En Gallardo, P. y Lartigue, F. (coords.), *El poder de saber: especialistas rituales de México y Guatemala* (pp. 245-262). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

Perrin, Michel

1990. Introducción. Pensar el sueño... y utilizarlo. En Perrin, M. (coord.), *Antropología y experiencias del sueño* (pp. 5-18). Ecuador: Ediciones Abya-Yala.

Pitarch, Pedro

2013a. El pliegue del cuerpo. En Pitarch, P., *La cara oculta del pliegue. Antropología indígena* (pp. 19-36). México: Artes de México y del Mundo S.A. de C.V. y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

2013b. Los dos cuerpos mayas. En Pitarch, P., *La cara oculta del pliegue. Antropología indígena* (pp. 37-63). México: Artes de México y del Mundo S.A. de C.V. y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

2012. La ciudad de los espíritus europeos. Notas sobre la modernidad de los mundos virtuales indígenas. En Pitarch, P. y Gemma Orobitg (Eds.), *Modernidades indígenas* (pp. 61-87). Madrid: Iberoamericana.

1996. *Ch'ulel: Una etnografía de las almas tzeltales*. México: Fondo de Cultura Económica.

Portal, Ana María

1986. *Cuentos y mitos en una zona mazateca*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Quintanar, María y Benjamín Maldonado

1999. La gente de nuestra lengua. El grupo etnolingüístico chjota éna (mazatecos). En Barabas, A.M. y M.A. Bartolomé (coords.), *Configuraciones étnicas en Oaxaca. Perspectivas etnográficas para las autonomías. Vol. II: Mesoetnias* (pp. 11-54). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional Indigenista.

Rodríguez, Citlali

2017. *Mazatecos, niños santos y güeros en Huautla de Jiménez, Oaxaca*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Estudios de Posgrado.

2015. *La ilusión turística: mazatecos, niños santos y güeros en Huautla de Jiménez, Oaxaca*, (tesis de maestría en Estudios Mesoamericanos). Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras e Instituto de Investigaciones Filológicas, México.

Romero, Laura

2015. La obscuridad, el silencio y la ausencia en Tlacotepec. *Artes de México. Chamanismo*, (118), pp. 24-33.

2011. *Ser humano y hacer el mundo: la terapéutica nahua en la Sierra Negra de Puebla* (tesis de doctorado en antropología). Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México.

2006a. *Cosmovisión, cuerpo y enfermedad: el espanto entre los nahuas de Tlacotepec de Díaz, Puebla*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

2006b. *Saber ver, saber soñar: el proceso de iniciación y aprendizaje de los curanderos nahuas de San Sebastián Tlacotepec, Puebla* (tesis de maestría en Estudios Mesoamericanos). Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras e Instituto de Investigaciones Filológicas, México.

Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL)

2010. Consultado el 28 de diciembre de 2016 en <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/contenido.aspx?refnac=211450007>

Signorini, Italo y Alessandro Lupo

1989. *Los tres ejes de la vida: Almas, cuerpo y enfermedad entre los nahuas de la Sierra de Puebla*. México: Universidad Veracruzana.

Toledo, Mónica Patricia

2015. Despojo y re-territorialización. Consecuencias socioculturales de la construcción de la Presa Miguel Alemán en la Isla del Viejo Soyaltepec. En Jacorzynski, W. y Rodríguez, M.T. (eds.), *El encanto discreto de la modernidad. Los mazatecos de ayer y hoy* (pp. 183-207). México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Publicaciones de la Casa Chata.

Torres, Briceidee

2015. Chikones y comerciantes: pescadores de almas. La mitificación de las relaciones de poder en tres localidades afectadas por la Presa Miguel Alemán. En Jacorzynski, W. y Rodríguez, M.T. (eds.), *El encanto discreto de la modernidad. Los mazatecos de ayer y hoy* (pp. 183-207). México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Publicaciones de la Casa Chata.

Villa Rojas, Alfonso

1955. *Los mazatecos y el problema indígena de la cuenca del Papaloapan*. México: Instituto Nacional Indigenista.

Villanueva, Rigoberto

2010. Chamanismo mazateco. Un acercamiento al “otro mundo”. En Fagetti, A. (coord.), *Iniciaciones, trances, sueños... investigaciones sobre el chamanismo en México* (pp. 349-367). México: Plaza y Valdés Editores.

Viqueira, Carmen y Ángel Palerm

1954. Alcoholismo, brujería y homicidio en don comunidades rurales de México, *América indígena*, XVI (1), pp. 7-36.

Wasson, Gordon

1962. A new Mexican psychotropic drug from the mint family. *Botanical Museum Leaflets*, 20 (3), pp. 77-84

Weitlaner, Robert & Irmgard Weitlaner

1946. The Mazatec calendar. *American Antiquity*, 11 (3), pp. 194-197.

Weitlaner, Robert y Antonio Walter

1963. *Los mazatecos*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública, Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas, Consejo de Planeación e Instalación del Museo Nacional de Antropología.

Willerslev, Rane

2013. Taking animism seriously, but perhaps not too seriously? *Religion and Society: Advances in Research*, 4, pp. 41-57.